



**Universidad de Chile**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Escuela de Pregrado**  
**Departamento de Sociología**

# **Configuración de elementos motivacionales y participación en movimientos sociales**

**Una aproximación desde los líderes del movimiento "Tu  
problema es mi problema" de Aysén del año 2012**

**Felipe Cruz Huanchicay**

**Tesis para optar al título de Sociólogo<sup>1</sup>**

**Profesora guía: Claudia Zúñiga Rivas**

**Santiago-Chile**

**Enero de 2018**

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha contado con financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, Proyecto Fondecyt 1140815, y del Programa U-Apoya de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile.

# Índice general

1. Introducción.....	5
2. Diseño de investigación.....	7
2.1. Formulación del problema.....	7
2.1.1. Las transformaciones paradigmáticas en torno a la acción colectiva.....	7
2.1.2. Los cambios socio-políticos en Chile.....	8
2.1.3. El reciente ciclo de movilizaciones sociales en Chile.....	9
2.1.4. El movimiento "Tu problema es mi problema" de la región de Aysén.....	11
2.1.5. La pregunta de investigación.....	12
2.2. Antecedentes.....	14
2.2.1. El centralismo y las regiones en Chile.....	14
2.2.2. Movimientos locales y regionales.....	15
2.2.3. Contextualización: situación de la región de Aysén.....	18
2.2.3.1. Territorio y poblamiento de Aysén.....	18
2.2.3.2. Aysén en la actualidad.....	21
2.2.3.3. Identidad y cambio cultural en Aysén.....	24
2.3. Marco teórico.....	26
2.3.1. Definiciones conceptuales en torno a los movimientos sociales.....	27
2.3.2. Enfoques teóricos sobre movimientos sociales.....	30
2.3.2.1. Primeros modelos: comportamiento colectivo y acción racional.....	30
2.3.2.2. La "agenda clásica": movilización de recursos, oportunidades políticas y procesos enmarcadores.....	31
2.3.3. Elementos motivacionales en torno a la participación en movimientos sociales.....	33
2.3.3.1. Agravios.....	33
2.3.3.2. Eficacia.....	34
2.3.3.3. Identidad.....	35
2.3.3.4. Emociones.....	36
2.3.3.5. Arraigo social.....	37
2.3.4. Modelos de integración conceptual.....	38
2.3.5. Distintas formas de participación y el foco en líderes.....	41
2.4. Objetivos.....	43
2.5. Marco metodológico.....	43
2.5.1. Consideraciones metodológicas generales.....	43
2.5.2. Técnica de producción de datos.....	44
2.5.3. Participantes.....	45
2.5.4. Estrategia de análisis.....	45
3. Principales resultados.....	49
3.1. Percepción de injusticia.....	49

3.1.1. Percepción de injusticia: cognitiva/afectiva.....	50
3.1.2. Percepción de injusticia: procedimental/resultados. ....	52
3.2. Percepción de eficacia.....	60
3.2.1. Percepción de autoeficacia. ....	60
3.2.2. Percepción de eficacia grupal. ....	62
3.3. Identidad grupal. ....	74
3.3.1. Identidad regional (no politizada). ....	75
3.3.2. Identidad con el movimiento social (politizada). ....	80
3.4. Arraigo social (social embeddedness). ....	83
3.4.1. Influencia de los espacios de socialización. ....	84
3.4.2. Conexión estructural y decisión de participar.....	87
3.5. Configuración de los elementos motivacionales. ....	90
4. Discusión y conclusiones. ....	97
4.1. Límites y alcances de la investigación. ....	97
4.2. Conclusiones y hallazgos de la investigación. ....	99
4.2.1. Percepción de injusticia. ....	100
4.2.2. Percepción de eficacia.....	102
4.2.3. Identidad grupal. ....	104
4.2.4. Arraigo social.....	107
4.2.5. Configuración general de los elementos motivacionales de los líderes del movimiento. .....	109
4.3. Desafíos para futuras investigaciones.....	112
4.3.1. Historia de participación política personal y familiar.....	112
4.3.2. La temporalidad de los elementos motivacionales al interior de un movimiento. ....	113
4.3.3. La cuantificación y proyección del esquema de elementos motivacionales. ....	113
Referencias.....	115

## Índice de tablas

Tabla 1. Distancias, modalidad de transporte y tiempo de viaje en trayectos intrarregionales ..... 22

## Índice de figuras

Figura 1. Modelo de identidad social de la acción colectiva (SIMCA)..... 39

Figura 2. Esquema comprensivo de las dinámicas de los elementos motivacionales presentes en la participación de los líderes en movimientos sociales..... 111

## 1. Introducción.

La presente investigación surge concretamente debido a la interrogante respecto de cuáles son las motivaciones de los individuos que logran tener un efecto importante sobre la participación en un movimiento social.

Durante las últimas décadas se han detectado una serie de cambios en las sociedades contemporáneas en relación a la configuración de los sistemas políticos y las distintas formas que la acción política alcanza (Touraine, 1989; Offe, 1996; Klandermans et al, 2007), que se han manifestado entre otras cosas en la debilitación de la participación electoral, el creciente sentimiento anti-partido y en la aparición de nuevas formas de organización política (Norris, 2002).

Estos procesos de cambio global en el sistema político y social han tenido una expresión en los procesos vividos en Chile (Garretón, 2000; PNUD, 2014), donde tras la desaparición de actores sociales de corte más orgánico y movilizados en torno al cambio social más global, se ha producido un aumento la participación política mediante movimientos sociales de carácter más esporádico y orientados más a la integración que a la reivindicación (Garretón, 2000).

Este aumento de la participación política mediante movimientos sociales ha abierto en el país un ciclo de protestas (Salazar, 2012; PNUD, 2014, 2015), que corresponderían a un conjunto de movimientos sociales organizados, que a través de mecanismos no convencionales, han permeado la agenda pública y política (PNUD, 2014). Entre ellos, ha destacado el movimiento "Tu problema es mi problema", que tuvo lugar en la región de Aysén durante el año 2012, cuyas demandas tuvieron como trasfondo una mayor inclusión socioeconómica y la búsqueda de mayor autonomía y representatividad de la región (Radovic, 2013; Pérez, 2015).

En este contexto, es que esta investigación ha descrito y analizado los elementos motivacionales presentes en el discurso de los líderes del movimiento social de Aysén, que permiten comprender su participación en dicho movimiento, todo esto a partir de las dimensiones que han considerado las principales líneas de desarrollo en la materia, a saber la percepción de injusticia, la percepción de eficacia, la identidad y el arraigo social (Van Zomeren et al, 2008; Van Stekelenburg y Klandermans, 2010).

Además de los objetivos iniciales del estudio, resulta interesante destacar que tras la realización del mismo se encontraron una serie de hallazgos no previstos en torno a profundidad de algunos

elementos y al carácter de temporalidad presente en ellos, que resultan de por sí un aporte sustantivo a la perspectiva que estudia las motivaciones que subyacen a la participación en movimientos sociales.

El presente documento se estructura en torno a tres capítulos: el (1) diseño de investigación, los (2) principales resultados y (3) discusión y conclusiones.

En el capítulo del diseño de investigación se encuentran desarrollados los subcapítulos de (i) la formulación del problema, en el que se encuentra desarrollada la pregunta de investigación, (ii) los antecedentes históricos y contextuales, (iii) el marco teórico que da sustento a la investigación, (iv) los objetivos de la misma y por último (v) el marco metodológico.

En el capítulo de los resultados, se desarrolla el análisis realizado a partir de las entrevistas a los líderes del movimiento de Aysén divididos en cinco subcapítulos, en los que se tratan cada uno de los cuatro elementos motivacionales analizados, a saber (i) la percepción de injusticia, (ii) la percepción de eficacia, (iii) la identidad y (iv) el arraigo social, además de un quinto subcapítulo en el que se expone (v) la configuración de las dinámicas establecidas entre los elementos motivacionales analizados.

Finalmente en el capítulo de las discusión y conclusiones, se encuentran expuestos los subcapítulos de (i) los límites y alcances de la investigación, (ii) sus principales conclusiones y hallazgos, y por último (iii) los desafíos que levanta este estudio para futuras investigaciones.

## **2. Diseño de investigación.**

### **2.1. Formulación del problema.**

#### **2.1.1. Las transformaciones paradigmáticas en torno a la acción colectiva.**

Durante las últimas décadas se ha observado una serie de cambios en las sociedades actuales en torno a cómo se estructuran los sistemas políticos y las distintas formas que la acción política adquiere (Touraine, 1989; Offe, 1996; Klandermans et al, 2007).

En la superficie de estos cambios, se encontrarían ciertas manifestaciones como la debilitación de la participación electoral, el creciente sentimiento anti-partido y la decadencia de las organizaciones cívicas, entre otras, que han socavado la legitimidad de las democracias y sus gobiernos, ampliando la brecha entre los ciudadanos y las estructuras del estado y la sociedad (Norris, 2002).

Pero en términos estructurales, estos hechos se corresponderían con cambios en la forma de participación política, y en las formas de organización política en general, que comenzaron a fraguarse en la década de los 50 y 60 (Norris, 2002) y que a la luz del tiempo se convierten en cambios de paradigma. Cambios que por un lado provocan un debilitamiento de los sistemas de partidos políticos, los que sufrirían un fuerte descrédito frente a la ciudadanía, y perderían en ese sentido su carácter estructurador tanto del sistema político como de la sociedad; lo que por otro lado favorece la aparición de nuevas formas de llevar adelante la actividad política, nacidas de espacios menos racionalizados, ligados a la sociedad civil, convirtiéndose en renovados espacios de representatividad política (Touraine, 1989; Offe, 1996; Laraña, 1999).

En términos más específicos, por una parte, el antiguo paradigma (Offe, 1996; Krauskopf, 2003) entiende que en primer lugar, las identidades colectivas se construyen en función de códigos socioeconómicos e ideológico políticos (Krauskopf, 2003), en buena parte por las preocupaciones –crecimiento económico principalmente– que tenía aquel momento histórico (Offe, 1996). En segundo lugar, se apoyaba en la idea de que el cambio social debe enfocarse en modificar la estructura para, a partir de allí, realizar los cambios en los individuos (Krauskopf, 2003). Finalmente, este paradigma se apoyaba en una organización piramidal con énfasis en el centralismo, que tendía a una participación altamente institucionalizada, que encontraba su punto

máximo de cristalización en una democracia representativa y mediatizada por la competencia entre los partidos políticos (Offe, 1996; Krauskopf, 2003).

Por otra parte, el nuevo paradigma (Offe, 1996; Krauskopf, 2003) entiende que las identidades se construyen en relación a espacios de vida como los derechos sexuales y de género, el medio ambiente, los derechos indígenas, ciudadanos, de los consumidores, entre otros. Además, este nuevo paradigma tendría mucho más en consideración al individuo en relación al cambio social, es decir, se pondría en relieve los cambios en las actitudes individuales para lograr cambios sociales profundos. Finalmente, el nuevo paradigma se formula en oposición a la burocratización, y por el contrario se organizaría, al menos como tipo ideal, de una forma mucho menos institucionalizada y como contraparte más horizontal, flexible y en redes.

Sin embargo, a pesar de que es evidente la aparición –y en cierto modo consolidación- de un nuevo paradigma, los cambios no serían totales y en ese sentido las formas de acción política no pasarían automáticamente del viejo paradigma al nuevo, sino que coexistirían, no siendo por tanto, necesariamente excluyentes (Norris, 2002; Krauskopf, 2003, Offe, 1996).

### **2.1.2. Los cambios socio-políticos en Chile.**

Estos procesos de cambio en el sistema político y social, de alcance global, han tenido por cierto su correlato en los procesos vividos en Chile (Garretón, 2000; PNUD, 2014).

En términos teóricos esto se ha traducido en lo que Garretón(2000)ha llamado cambios en la matriz socio-política y su relación con la sociedad civil. Para este autor, habría en Chile una transformación desde una matriz partido-céntrica, definida por una imbricación entre política, sociedad civil y economía con un rol preponderante del sistema partidario en torno al Estado, hacia una matriz en la que emergen proyectos parciales, y que tiene como consecuencia la constitución de nuevos actores sociales. En ese sentido, para Garretón (2000) el país se encontraría en una situación de desaparición de actores sociales de corte más orgánico, político, ideológico reivindicativo, referidos al Estado y movilizados en torno al cambio social global, y al mismo tiempo, dando paso a actores con mayor tensión con el Estado y el sistema de partidos, más esporádicos, socioculturales y orientados más a la integración que a la reivindicación.

Respecto a estos nuevos actores sociales o más específicamente, movimientos sociales, se pueden encontrar numerosas definiciones, que guardan ciertas características en común, como tratarse de

un grupo organizado en torno a ciertas metas, constituido en oposición a un antagonista y que desarrolla acciones no convencionales y variables en el tiempo (PNUD, 2015: 168).

Estas movilizaciones, en tanto históricas, se encuentran vinculadas según algunos autores (PNUD, 2015) a procesos estructurales más amplios, llamados ciclos de protesta, que serían fases de intensificación de conflictos y confrontación en el sistema social, que incluirían una rápida difusión de la acción colectiva y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades (Tarrow, 1998 en PNUD, 2015). En estos periodos se establecerían diagnósticos sobre la situación del país y sus problemas, haciendo plausible una agenda de transformación social (PNUD, 2015).

En esa línea, según algunos autores (Salazar, 2012; PNUD, 2014,2015), en Chile ha habido un ciclo de protestas, que en base de una serie de asambleas territoriales (Salazar, 2012), corresponderían a un cúmulo de movimientos sociales organizados, activos y persistentes, que a través de mecanismos no convencionales, han producido un cambio positivo en los niveles de participación de la población, permeando la agenda pública y política (PNUD, 2014) instalando un conjunto de demandas de cambio profundo, cuestionando los límites actuales de lo político en la sociedad chilena (PNUD, 2015) y rompiendo de alguna manera con la baja participación política en organizaciones sociales-incluso en los debilitados partidos políticos y colectivos gremiales- (PNUD, 2014) que venía instalándose a finales de la década de los 90 y a principios de los 2000 (Salazar, 2012).

### **2.1.3. El reciente ciclo de movilizaciones sociales en Chile.**

En términos más concretos este reciente ciclo de movilizaciones sociales se trataría de una serie de movilizaciones, algunas nacionales y otras más locales, que abordan una gran cantidad de temáticas. Para Salazar (2012) ha sido crucial en este proceso el “pingüinazo” de 2005-2006, pues según él marca el momento en que la ciudadanía sale del letargo y decide avanzar sobre el espacio público. Por otra parte, Segovia y Gamboa (2012) y el PNUD (2014), a través de su Informe Auditoría a la Democracia, ponen el acento en la serie de movilizaciones -acciones de protesta incluidas- vividas a partir de 2011, año en el que se llevó a cabo un aumento sustantivo de estas, con más de 240 marchas en la Región Metropolitana, 6000 manifestaciones públicas a nivel nacional y más de 2.000.000 de participantes, cifras que no se veían desde 1990 (Segovia y Gamboa, 2012) y que dan cuenta de un año fuertemente movilizado, sobre todo en términos

comparativos, en el que salieron a la calle la misma cantidad de manifestantes que la suma total entre los años 2009 y 2013 -sin contar el 2011- (PNUD, 2014).

Además, en términos de apoyo ciudadano, entre 2010 y 2012, estas movilizaciones, y en específico las formas no convencionales utilizadas, experimentaron un aumento, tanto en términos de participación real, con un aumento desde el 12% al 18% entre quienes reconocen haber asistido a una marcha o manifestación pública, como en términos de apoyo, aumentando la aprobación para participar en la ocupación de terrenos privados, fábricas y oficinas (de un 8% a un 15%), la realización de huelgas de hambre para presionar a las autoridades (de un 9% a un 19%), bloqueos de calles o carreteras (de un 13% a un 21%), y participaren manifestaciones públicas (de un 53% a un 57%) (PNUD, 2014: 258).

Respecto de las movilizaciones de tipo más local, las regiones aumentaron de manera importante las acciones de movilización. Entre las más importantes se encuentran las movilizaciones de Magallanes por el alza en el precio del combustible, las movilizaciones de Calama por una mayor participación en los beneficios dejados por el cobre, el movimiento contra HidroAysén que logró gran apoyo a nivel nacional (Segovia y Gamboa, 2012: 67-70) y el movimiento de Freirina contra la Planta procesadora de cerdos Agrosuper.

En consecuencia, las movilizaciones regionales y locales, sumadas a movilizaciones nacionales como la del movimiento de los estudiantes en 2011, que cambió la agenda pública de los años siguientes, abrieron la puerta a un contexto de mayor participación social, en el que ciertas demandas se hacían presentes debido básicamente a la presión ejercida por nuevos movimientos sociales (Segovia y Gamboa, 2012; Fleet, 2011, PNUD, 2015).

Es interesante destacar además, que en Chile se observa una caída pronunciada de la participación en las elecciones, sobre todo en los jóvenes, mientras que los niveles de asociatividad y participación en organizaciones sociales se han mantenido bajos durante bastantes años, a la vez que se observa un aumento significativo en la participación en otras formas de protesta social, aunque sin la evidencia suficiente para evaluar si este aumento lo protagonizan quienes han dejado las formas más tradicionales, o se realizan de forma paralela, lo que de todas maneras indicaría cambios significativos en la forma de participación política (PNUD, 2014).

#### **2.1.4. El movimiento "Tu problema es mi problema" de la región de Aysén.**

Es en este marco de movilizaciones nacionales que toma relevancia la especial situación vivida en la región de Aysén durante las movilizaciones de 2012. El movimiento "Tu problema es mi problema" se convirtió en una de las movilizaciones de mayor connotación pública durante este ciclo, asociando a cerca de una veintena de organizaciones sociales y gremiales, en la búsqueda de una serie de demandas regionales y que tuvieron como trasfondo profundos sentimientos relacionados con la búsqueda de autonomía y mayor representatividad (Radovic, 2013; Pérez, 2015).

La movilización social de Aysén resulta interesante y relevante de estudiar, por varias razones, una de las cuáles guarda relación con las características físicas, sociales y culturales en las que se enmarca, que por una parte muestran una imagen general de espacio abandonado, cuestión que queda reflejada por los pocos habitantes que tiene la región (la menos poblada del país), las difíciles condiciones climáticas que afectan la vida cotidiana de las personas, y la deficiente conectividad con el resto del país; razones que por otra parte entran en contradicción con la elevada calidad de vida de la región, en términos comparativos con el resto de las regiones del país, y con una fuerte cultura territorial histórica ligada a la Patagonia (Radovic, 2013; Valdebenito; 2012). Resulta interesante de estudiar además por los ribetes regionalistas que dieron forma al movimiento, que tuvo por cierto un gran alcance entre la población y organizaciones de esa región, cuyo periodo de conflicto álgido duró varias semanas, y que provocó una gran expectación, generando incluso apoyo en otras zonas del país (Radovic, 2013).

En específico, se trató de un movimiento que tuvo sus comienzos en 2011, a partir de la serie de movilizaciones gatilladas por la aprobación del megaproyecto hidroeléctrico HidroAysén, cuestión que suscitó una serie de marchas y manifestaciones en contra del proyecto, que se extendieron a lo largo del país<sup>2</sup>. Además de estas movilizaciones, quizás no de carácter regionalista pero que pusieron en cuestión la relación entre un desarrollo regional sustentable y un desarrollo nacional dirigido centralmente, durante febrero y marzo de 2012 se desarrolló en la región de Aysén un movimiento cuyos objetivos abarcaron una amplia gama de problemáticas e intereses regionales, con una organización y visibilidad mucho más potente que las anteriores movilizaciones y con un

---

2 El proyecto finalmente fue rechazado, en la instancia de apelación, por el Comité de Ministros, en junio de 2014.

repertorio de acciones diverso (barricadas, ollas comunes, marchas y protestas, entre otras) que muchas veces llegaron a niveles altos de violencia (Radovic, 2013).

Este movimiento logró aglutinar y articular a más de una veintena de organizaciones de la región, liderados por los pescadores artesanales, pero además por una serie de organizaciones como la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), integrantes de la campaña ambiental Patagonia Sin Represas, el obispado de Aysén, diversas agrupaciones ciudadanas y gremiales y autoridades regionales (alcaldes), nacionales (senadores) entre otras, además por cierto de un gran apoyo ciudadano (Radovic, 2013).

De esta forma, estas organizaciones se unieron para pedir al Estado de Chile una serie de demandas que comenzaron con once puntos, a saber, algunas de carácter más general como el mejoramiento de la calidad de vida, el fortalecimiento de la pesca artesanal y la administración de recursos naturales y otras de carácter más específico como la rebaja del precio de los combustibles, servicios de salud de calidad, sueldo mínimo regionalizado, participación ciudadana vinculante para la evaluación de mega proyectos, la creación de una universidad regional, subsidio al transporte, el desarrollo de programas campesinos rurales y una política de vivienda regionalizada, las que sin embargo fueron creciendo a medida que avanzaba el movimiento, llegando hasta más de 70 peticiones (Radovic, 2013). Cabe considerar que gran parte de estas demandas han estado presentes desde hace tiempo en la región, como el reclamo por los altos costos de la electricidad, el agua potable, el transporte, la falta de caminos y la necesidad de una universidad regional (ver por ejemplo Horvath, 1999).

En consecuencia, puede decirse que estas peticiones se construyeron bajo una idea común, un reclamo frente al Estado de Chile en torno a la situación de postergación y abandono vivida por la región (Radovic, 2013; Valdebenito, 2012), que combinadas con el componente cultural patagón (Radovic, 2013), terminaron derivando en la búsqueda de una autonomía del territorio (Pérez, 2015).

#### **2.1.5. La pregunta de investigación.**

A partir de lo expuesto en las páginas precedentes, tomando en consideración los cambios paradigmáticos en las formas de acción política, tanto a nivel mundial como en el país, el reciente ciclo de protestas por el que Chile ha atravesado y la importancia de las movilizaciones vividas en

Aysén durante el 2012, es que se ha decidido estudiar el movimiento "Tu problema es mi problema".

Para ello, se tendrá como telón de fondo la pregunta acerca de por qué, bajo unas mismas condiciones estructurales, ciertas personas participan de una acción colectiva, mientras que otras no. En el esfuerzo por dar respuesta a la pregunta por la participación social, han sido numerosas las perspectivas que han realizado sus aportes, desde los modelos del comportamiento colectivo y la acción racional (Neveu, 2000; Cadarso, 2001), hasta la llamada "agenda clásica" de las teorías de la movilización de recursos, las oportunidades políticas y los procesos enmarcadores (Neveu, 2000; Kriesi, 1999; Cadarso, 2001). No obstante, estos abordajes, con ciertos rasgos macro sociales, según algunos autores (Klandermans, 1984; Oegema y Klandermans, 1994) no han sido suficientes para comprender los factores que explican la participación en las distintas formas de acción colectiva. Por lo que, poner un énfasis en los niveles individual y grupal, en especial los elementos motivacionales, sería central para profundizar la comprensión sobre el involucramiento de las personas en la acción colectiva (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007; 2010).

En consecuencia, esta investigación pondrá el énfasis en los elementos motivacionales que subyacen a la participación, en particular de los líderes del movimiento, cuyas principales líneas de desarrollo se han realizado en torno a dimensiones como: la de los agravios (especialmente la injusticia), la eficacia (vinculadas a los desarrollos de las teorías de movilización de recursos), la identidad y el arraigo social [*social embeddedness*] (Van Zomeren et al, 2008; Van Stekelenburg y Klandermans, 2010).

De esta forma, la pregunta de investigación que da forma a este estudio es la siguiente:

*¿Cuál es la configuración de los elementos motivacionales, presente en el discurso de los líderes, que permite comprender su participación en el movimiento social "Tu problema es mi problema" de Aysén, del año 2012?*

En las siguientes secciones se realizará un mayor desarrollo de los antecedentes socio-históricos utilizados en esta investigación, además de una profundización teórica y metodológica que permita, entre otras cosas, explicar las razones de la elección de determinadas posturas teóricas y la fundamentación en torno a elegir a los líderes del movimiento como objeto de estudio.

## **2.2. Antecedentes.**

### **2.2.1. El centralismo y las regiones en Chile.**

En Chile, así como en América Latina, ha primado una lógica de organización estatal centralista, que también se ha expresado en una cultura centralista o una mentalidad basada en la dependencia -de los patrones de hacienda primero, luego del Estado (Boisier, 2004; Ortega, 2002). Intentos por alterar esta situación han sido permanentes en la historia de nuestro país -y de la región latinoamericana-, buscando con ello reconfigurar la relación o contrato entre Estado y sociedad civil, donde esta última siempre ha adolecido de una 'debilidad congénita' (Boisier, 2004). Es así como desde los comienzos de la república han existido intentos descentralizadores, con enfoques distintos, primando entre 1810 y 1925 aquellos originados en las regiones, de carácter fundamentalmente político, como lo ejemplifica la revolución constituyente de Pedro León Gallo en 1859, o también las leyes federales impulsadas por José Miguel Infante en 1826, y por otra parte, como contraposición, desde 1925 en adelante han predominado enfoques descentralizadores surgidos en el centro, de carácter verticalista, vocación desarrollista y con un énfasis en la descentralización administrativa o desconcentración (Montecinos 2005, 2013).

A grandes rasgos, las políticas más recientes de descentralización se han expresado en el proceso de regionalización, así como también en la transferencia de capacidades, administrativas y políticas, y recursos a los gobiernos regionales y a los municipios. Respecto a estas últimas, se señala que se ha avanzado de un modo equilibrado a partir de un esquema híbrido, entre la lógica de desconcentración de los Gobiernos Regionales (GORE) y de descentralización político-administrativa de los municipios (Marcel, 2008), pero centrado más en el control fiscal que en aspectos políticos (Montecinos, 2013). Así, se subraya que mientras los municipios cuentan con legitimidad política y atribuciones administrativas a nivel local, poseen escasas atribuciones fiscales, al tiempo que -a la inversa- los GORE tienen atribuciones políticas y fiscales pero escasa legitimidad política (Montecinos, 2013).

Específicamente respecto a la regionalización vigente, concretada durante la Dictadura y bajo el alero de la Comisión Nacional de Reforma Administrativa -creada en 1973-, se destaca también su carácter centralista, habiendo tenido como objetivos incrementar la integración nacional, desarrollar un sistema de seguridad nacional y alcanzar el desarrollo económico (Montecinos, 2005). Este modelo de regionalización tuvo un carácter más geopolítico que sociopolítico, donde el

centralismo implícito supuso una falta de reconocimiento de las regiones y provincias como 'sujetos políticos' (Montecinos, 2013), concediéndoles espacios limitados de autonomía. Tal situación es percibida a nivel nacional y regional, donde un 72,5% de la población percibe baja autonomía regional, al tiempo que 86,1% apoya la descentralización y piensa que la descentralización mejora la calidad de vida (Thayer, 2011)<sup>3</sup>.

Adicionalmente, en el contexto de globalización económica parece haberse instaurado un dilema entre competitividad y autonomía a nivel regional y local, ya que la necesidad de atraer inversión extranjera reduce el espacio de maniobra de los dirigentes locales y regionales, además de potenciar a las autoridades centrales (Sabatini et al, 2011; Ortega, 2002). Si bien algunos autores plantean que así como no existen motivos desde el centro para fortalecer procesos de descentralización política, tampoco existen desde las regiones en tanto no se han configurado regionalismos con la suficiente potencia y seriedad para promover dichos procesos (Ortega, 2002). También se ha señalado que conflictos recientes han permitido al menos avanzar en la materia (Montecinos, 2013), donde un incipiente regionalismo pone en tensión la lógica centralista de la regionalización, al tiempo que la complementa, planteando como desafío la construcción de la unidad nacional desde la diversidad (Sabatini et al, 2011).

### **2.2.2. Movimientos locales y regionales.**

Movilizaciones como las que tuvieron lugar en Aysén en 2012 se asocian a una dimensión de la acción colectiva que ha cobrado fuerza en América Latina al menos durante la última década, esto es, la dimensión territorial (Zibechi, 2003; Domínguez et al, 2006; Seoane, 2006), que supone la relevancia de demandas emanadas desde los territorios, que apelan a sus características particulares y se diferencian de las surgidas en los centros políticos administrativos. Este fenómeno ha sido tematizado en general como una consecuencia del desarrollo del proceso de globalización y como una respuesta a la lógica impuesta sobre los territorios por políticas neoliberales, especialmente en relación a la explotación de recursos naturales (Escobar, 2003). Si bien puede ser hermanado con estas tendencias, también es necesario reconocer los factores nacionales y regionales que dan cuenta de la emergencia de un movimiento como el de Aysén en

---

3 A partir de la encuesta Barómetro Regional 2009, implementada por la Subsecretaría de Desarrollo Regional, considerando una muestra probabilística de 8400 a lo largo del país, considerando a la población mayor de 18 años de las -actuales- quince regiones del país.

2012.

Como ya se ha mencionado, en la última década se pueden reconocer diversos movimientos de carácter local y regionalista.

Entre los primeros se pueden mencionar aquellos vinculados a conflictos socioambientales, gatillados en general por la oposición de parte importante de los habitantes de un sector donde se instalará o ha instalado un mega proyecto de inversión. Se trata de movimientos con un carácter territorial, pero su configuración y sus objetivos no se relacionan tanto con promover el desarrollo de la zona, si no como comunidad enfrentarse frente a amenazas medioambientales (sobre recursos naturales, sus fuentes de trabajo o su calidad de vida).

Gran cantidad de ellos han sido consignados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (2012) en su *Mapa de conflictos socioambientales en Chile*, como los vinculados al proyecto minero Pascua Lama, las centrales termoeléctricas Castilla y Punta Alcalde, y la operación de la planta de cerdos Agrosuper en Freirina, todas ellas en la región de Atacama; más al sur podemos mencionar el tranque de relaves El Mauro de Minera Los Pelambres (localidad de Caimanes) y la central termoeléctrica Barrancones (La Higuera) en Coquimbo; el conflicto por usurpación de aguas en Petorca y sus alrededores, los problemas acarreados por las operaciones del complejo termoeléctrico Ventanas (de la empresa AES Gener) en Puchuncaví, en la región de Valparaíso; los conflictos en torno a la planta de tratamiento de aguas servidas La Farfana en Maipú, la amenaza inmobiliaria sobre el bosque El Panul en la comuna de La Florida, y el conflicto gatillado por la aprobación y construcción del proyecto hidroeléctrico Alto Maipo, en la región Metropolitana; las centrales termoeléctricas Bocamina II y Santa María en Coronel, región del Bío-Bío; el proyecto carbonífero Mina Invierno en Isla Riesco, Magallanes; y sin duda el de mayor visibilidad y que generó masivas movilizaciones en distintas regiones del país, la aprobación en mayo de 2011 del megaproyecto hidroeléctrico HidroAysén, situado en la patagonia chilena, región de Aysén.

Sin duda la lista es larga, y va mucho más allá de los 97 casos consignados por el INDH, pero de todas maneras evidencia una serie de conflictos que se han sostenido por varios años, con mayor o menor intensidad, visibilidad y grados de organización y éxito, pero que en todo caso han movilizadado a los ciudadanos de estas localidades activamente (aunque no necesariamente de modo homogéneo, pues muchas de ellas se han fragmentado entre favorables y opositores) y con notoria persistencia (Ver INDH; 2012, también OLCA, 2011).

En torno a los movimientos con alcance regional, dos de los más importantes fueron los que tuvieron como resultado la creación de las regiones de Arica y Parinacota y Los Ríos en 2007. La historia de estos movimientos se extiende hasta 1974, con la implementación de la actual regionalización que generó que antiguas capitales provinciales como Arica y Valdivia quedaran supeditadas a otras ciudades -las capitales regionales (Sánchez, 2009). Aunque en los años previos a 2007, año en el que se publicaron las leyes que daban origen a la Región de Arica y Parinacota y la Región de los Ríos, no se registraron grandes movilizaciones, las demandas de las comunidades de Arica y Valdivia, llevaban ya más de veinticinco años construyéndose, y en ese sentido, el devenir de los movimientos, y sus resultados, se deben más a requerimientos sociales de largo aliento que a hechos álgidos puntuales.

Entre los antecedentes para la creación de estas nuevas regiones, y que fueron parte de los argumentos utilizados por el Ejecutivo para la creación de estas leyes, se encuentran las especiales condiciones homólogas que estos territorios tendrían en materia demográfica; geográfica, en tanto territorios aislados (amparados en una figura jurídica); cultural, tanto Arica por la importancia en la relación que ha mantenido con Perú, como Valdivia con la inmigración alemana en la zona; e histórica y económica, a partir de la importancia que han tenido como cabeceras de provincia, que en el caso de Arica se relaciona con el dinamismo experimentado como puerto tanto en los procesos de exportación de la plata de Potosí (1570) como del salitre (1920) y también bajo el proceso de industrialización vivido en 1958, y en el caso de Valdivia con la industrialización en torno a fábricas de cerveza, alimentos, fundiciones, maderas y astilleros (Sánchez, 2009: 88-92).

Además de los dos movimientos ya nombrados, durante 2011 y 2012 tuvieron lugar en Chile tres movimientos territoriales de tipo regional y local, que contaron con gran visibilidad y relevancia en sus respectivas regiones, pero además un impacto importante a nivel de país. Uno de ellos fue el movimiento de Magallanes en contra del alza del gas. El punto de partida de este movimiento fue el anuncio por parte de la empresa estatal ENAP (Empresa Nacional del Petróleo) de terminar con los subsidios a la zona austral, argumentando futuros problemas de escasez, lo que provocaría un aumento significativo en el precio de los combustibles para la gente de la región, y en consecuencia una merma en sus condiciones de vida, pues es un recurso necesario para la calefacción, de prácticamente todo el año. El conflicto, iniciado el 5 de enero de 2011 con la toma del aeropuerto de Punta Arenas, incluyó una serie de movilizaciones que significaron el cierre de

accesos y pasos fronterizos. Las negociaciones duraron cerca de dos semanas, y luego del establecimiento de mesas de diálogo, se logró un acuerdo que permitió un alza moderada y otra serie de medidas compensatorias para los habitantes de Magallanes (Segovia y Gamboa, 2012: 67-68).

El segundo de ellos, fue el movimiento de la comuna de Calama, en la Región de Antofagasta, entre los meses de junio y agosto de 2011. Las movilizaciones se realizaron bajo la consigna "Producimos cobre, seguimos pobres", poniendo de manifiesto la situación de abandono por parte de Estado central y demandando el 5% de las utilidades del cobre para la ciudad. Se realizaron algunas marchas, la última terminando con un carabinero herido y el alcalde de la comuna detenido. El conflicto se pausó con la constitución de una mesa de trabajo que tendría sus resultados en 2012, de los cuáles no se tienen antecedentes (Segovia y Gamboa, 2012: 68).

El tercero de ellos fue el movimiento de Aysén. Como se ha detallado en apartados precedentes, este movimiento regionalista que se desarrolló durante los primeros meses de 2012 en la región de Aysén, se trató de un movimiento que logró aglutinar a más de una veintena de organizaciones y abarcó un amplio espectro de problemáticas e intereses.

### **2.2.3. Contextualización: situación de la región de Aysén.**

Para comprender parte de las condiciones que hicieron posible la ocurrencia del movimiento en Aysén es necesario presentar algunos antecedentes sobre la vida en la región, su historia, su cultura, sus modos de vida y sus principales actividades económicas, que dan luces sobre las demandas levantadas por el movimiento.

#### **2.2.3.1. Territorio y poblamiento de Aysén.**

Situada entre las regiones de Los Lagos y Magallanes, con sus 108.494 km<sup>2</sup> la región de Aysén es la tercera más grande de Chile. En ella las fajas geomorfológicas longitudinales características de la zona central se muestran alteradas: la cordillera de la costa se sumerge constituyendo una zona archipelágica (Guaitecas, Chonos); la depresión intermedia también se sumerge y conforma el Canal de Moraleda, importante ruta de navegación regional; mientras que la Cordillera de los Andes atraviesa la región, situándose hacia el este los cordones subandinos y los relieves planiformes orientales, donde se encuentran las principales zonas pobladas de la región, próximas al límite con Argentina (SERPLAC XI et al, 2005). Tal disposición influye en la condición y

percepción de aislamiento, como lo subraya la Gobernación Regional: *“No en vano, los habitantes de Aysén suelen describir la región como una isla: al oeste limita con el mar, al este con Argentina, al sur con los campos de hielo y al norte evidencia una marcada discontinuidad vial terrestre”*(GORE, 2009: 33). Como veremos, estas características han incidido en los patrones de poblamiento del territorio, dificultando la movilidad terrestre (salvo con el lado argentino) al tiempo que favoreciendo el transporte marítimo.

La región posee además la mayor concentración de áreas silvestres protegidas-que cubren cerca del 50% de la superficie de la región-, el 35% de los bosques nativos y el 35% de los recursos hídricos del país, todo lo cual le agrega un notable valor turístico (GORE Aysén, 2009; SERPLAC et al 2005), al tiempo que ha llamado la atención de las empresas de generación eléctrica -como lo evidencian los proyectos de HidroAysén y Energía Austral. Sus características ambientales son altamente valoradas a nivel local, expresándose por ejemplo en el realce dado a la sustentabilidad en la estrategia regional de desarrollo, y a la pregnancia de los lemas “Aysén, Reserva de Vida” y “Región de Aysén – Chile - Naturaleza en estado natural” (GORE Aysén, 2009; Aguila, 2009).

La ocupación contemporánea del territorio de Aysén (excluyendo los grupos indígenas que le antecedieron) se da recién a inicios del siglo XX, por iniciativa gubernamental, que buscó mediante concesiones a grandes empresas ganaderas la colonización de este territorio. Lamentablemente, solo unas pocas empresas se instalaron y lograron tener éxito, como es el caso de la Sociedad Ganadera de Aysén, cuyas instalaciones y asentamientos son el origen de los principales centros poblados de la región, Puerto Aysén y Coyhaique (Villagrán et al, 1997). Sin embargo, también se aprecia un patrón de poblamiento espontáneo, con grupos provenientes desde Chiloé (donde se explotaba el Ciprés de las Guaitecas, y algunos recursos bentónicos) así como también desde el lado argentino (Saavedra, 2007).

En 1927 Aysén es reconocido como 'territorio de colonización' por el gobierno de Chile, lo cual implica el interés gubernamental sobre dicha extensión que se encontraba prácticamente deshabitada y excluida del mapa político-administrativo (Osorio, 2007; Villagrán et al, 1997), conociéndose en ese entonces como “las tierras de entremedio” entre Llanquihue y Magallanes, como una frontera interna (Nuñez et al, 2014b). Tal situación se modifica en 1929, cuando se le reconoce el estatus de 'provincia', y se inicia una etapa de mayor presencia y fomento estatal de la colonización, fortaleciendo a pequeños y medianos productores ganaderos (Villagrán et al, 1997), de intentos de chilenización y consolidación del 'colono' como figura patriótica en la zona (Nuñez

et al, 2014b).

Con la provisión de servicios y la abolición de las grandes concesiones ganaderas se fue conformando un patrón de ocupación disperso, con explotaciones trabajadas por sus propietarios, y fue aumentando la población especialmente en centros urbanos, superando en 1960 la población urbana a la rural (Villagrán et al, 1997). Precisamente desde esa época, al alero de la reforma agraria, se inicia un período de políticas activas de ocupación, con la creación de varias villas y la dotación de postas y escuelas básicas; cuestión que se vio fortalecida desde 1974, con la orientación geopolítica y el enfoque de seguridad nacional implementado por el régimen militar, siendo su obra más importante -aún en construcción- la Carretera Austral (Villagrán et al, 1997; Nuñez et al, 2014b).

En la década del '80 se produjo además espontáneamente la llegada de pescadores artesanales al sector litoral, viéndose rápidamente poblado debido al 'boom merluzero' o de pesca demersal. Lo anterior implicó una reorganización del mapa económico social de las costas aiseninas en torno a dos ejes, bentónico y demersal, los cuáles entraron en conflicto durante los '90 con la pujante industria acuicola (salmonicultura), debido a la competencia por el espacio bentónico, y el desplazamiento de mano de obra de pescadores artesanales hacia esta industria (Saavedra, 2007). Tal escenario de competencia o tensión se mantiene hasta hoy día, siendo un tema de discusión y problematización continua, especialmente luego de la crisis del virus ISA en 2008 y 2009; si bien el presente se percibe como dominado irrefrenablemente por la salmonicultura, próspera pero destructiva y excluyente, también existen esperanzas de una mayor diversificación y un giro hacia la reducción de los volúmenes de producción y el aumento en el valor agregado (Saavedra, 2011).

Pero en los 90's tuvo lugar otro cambio importante dentro del imaginario y la estrategia del desarrollo en Aysén, especialmente en el sector patagónico o continental, vinculado a su creciente orientación hacia un turismo de intereses especiales (ecoturismo) y la conservación medioambiental, como lo grafica el lema 'Aysén, reserva de vida'. Mientras algunos autores lo visualizan críticamente como mercantilización de la naturaleza, debido a la agresiva especulación en la propiedad de la tierra que origina esta 'renovada colonización', donde el colono-pionero es reemplazado por el colono-empresario (Nuñez et al, 2014a), otros destacan que posibilita una estrategia de desarrollo endógeno, favorecida significativamente por la construcción de la carretera austral (Torres y Rojas, 2011; Bourlon et al, 2011).

### 2.2.3.2. Aysén en la actualidad.

En la región ciertamente la naturaleza aparece como imponente, sobre todo si consideramos que se trata de la región con menos habitantes del país (107.300 habitantes, 0,6% de la población nacional) además de la segunda con menor densidad (1 hab/km<sup>2</sup>), luego de la región de Magallanes (INE, 2014). La creciente concentración en centros poblados urbanos desde mitad del siglo XX explica que ciudades como Coyhaique y Aysén reúnan a cerca del 80% de la población regional (GORE Aysén, 2009).

En términos de empleo, muestra la mejor tasa de participación y ocupación a nivel nacional (68,5% y 64,7%, respectivamente), concentrándose especialmente en el sector público, el comercio, la industria manufacturera, el sector piscisilvoagropecuario y la enseñanza (INE, 2014). En relación a la producción, se trata de una economía regional pequeña y altamente especializada (en los sectores ya mencionados), con bajos grados de encadenamiento y por ende con dificultades para generar dinámicas endógenas de crecimiento; que dicho sea de paso, en tiempos recientes ha experimentado una reconversión de su estructura productiva, con el auge de la pesca (incluida la salmonicultura), la minería y la industria, y el declive de la administración pública, los servicios personales y el sector silvoagropecuario -aún importantes pero ya no dominantes (Pérez, 2015; GORE Aysén, 2009).

Si bien esta reconversión productiva ha generado importantes aumentos en empleo, crecimiento económico e inversión extranjera, también ha producido tensiones y conflictos a nivel local, por ejemplo por la competencia que se da entre la pesca artesanal y la acuicultura, por el control y acceso a ciertas zonas productivas (SERPLAC et al 2005: 35; Saavedra 2007; Saavedra, 2011).

Es importante considerar, por lo demás, el gran peso que tiene la inversión pública (total y social) en Aysén, tanto dentro de la economía regional como comparándola con otras regiones (la inversión pública total es casi cinco veces mayor al promedio nacional), lo que se debe en parte a la reducida población que habita en ella, así como también a la importancia de las obras públicas; de hecho sorprende en la Estrategia de Desarrollo Regional la afirmación de que en términos de acción estatal no es una región aislada, sino que *“podría incluso hablarse de Aysén como una región asistida”* (GORE Aysén, 2009: 87).

Un área donde resultan importantes los subsidios estatales es el sector transportes, existiendo subsidios tanto para medio terrestre, marítimo y aéreo. Estas dos últimas modalidades adquieren

relevancia dadas las características geográficas de la región, considerando también que su infraestructura vial se encuentra poco desarrollada; según la Gobernación Regional, para 2009 existían 3.200 kms de caminos, un 10% pavimentado, un 75% con carpeta de ripio y 15% de tierra (GORE Aysén, 2009: 34). Sin embargo esta infraestructura está en desarrollo, y en las últimas décadas ha permitido reducir tiempos de viaje, tanto por vía terrestre como marítima y aérea, sorteando en parte las características de aislamiento y poca movilidad tradicionales en la zona.

**Tabla 1. Distancias, modalidad de transporte y tiempo de viaje en trayectos intrarregionales**

Capital comunal	Distancia (km) a Coyhaique	Vías de acceso más utilizada en 1995	Tiempo (hrs.) accesibilidad a Coyhaique, 1995	Vías de acceso más utilizada en 2007	Tiempo (hrs.) accesibilidad a Coyhaique, 2007
Puerto Aysén	65	Terrestre	1	Terrestre	1
Puerto Ibáñez	118	Terrestre	3,5	Terrestre	2
Puerto Cisnes	198	Terrestre	6	Terrestre	3,5
Lago Verde	351	Terrestre	8	Terrestre	6
Chile Chico	383	Terrestre+ Lacustre	6	Terrestre + Lacustre	5
Cochrane	334	Terrestre	14	Terrestre	6
Puerto Melinka	350	Terrestre + Marítima	26	Terrestre + Marítima	14
		Aérea	1,5	Aérea	1,5
Caleta Tortel	462	Aérea	1,5	Terrestre	14
				Aérea	1,5
Villa O'Higgins	571	Aérea	1,5	Terrestre	16
				Aérea	1,5

Fuente: Aguila, 2009: 31.

Según Pinto (2012), las características geográficas y de infraestructura de transporte inciden también en el modo en que se prestan servicios como los de salud en la región. Tal como subraya un médico de la zona precisamente en tiempo del movimiento de Aysén, a quien se cita (Pinto, 2012) en extenso:

“Posee, quizás, la mejor “Red de Salud” del territorio Nacional, con una cobertura cercana al 99%, considerando la tremenda dispersión geográfica, su clima y dificultades de conexión. Existen localidades a las cuales sólo se puede acceder por bote, avión o a “caballo”. No obstante, los “Médicos de Ronda” y el resto del Equipo de Salud, acceden a todas las “Postas Rurales” con la periodicidad establecida, pese al clima que a veces puede ser extremo (Temperaturas hasta de  $-20^{\circ}$  C, lluvias severas, nieve profunda o tormentas de viento).

La región de Aysén tiene un modelo único de salud, a nivel nacional. Cuenta con un Hospital Regional tipo 2, pero con buen nivel resolutivo, aunque faltan muchos especialistas, 3 consultorios dependientes del Servicio (no municipalizados), 4 Hospitales tipo 3, con médicos generales, y 30 “Postas Rurales” que atiende el equipo de salud. No existen Clínicas Privadas ni Institucionales. Todos los pacientes Particulares, Isapres, Fonasa, Indigentes, Fuerzas Armadas, Carabineros, Investigaciones, Gendarmes, etc., deben acceder al mismo sistema”. (Pinto 2012: 187-188).

El autor precisamente destaca la continuidad de las prestaciones de salud aún cuando el transporte terrestre se vio interrumpido, trasladándose entonces en bicicleta o a pie, y cumpliendo aún así con sus obligaciones (Pinto, 2012). Es importante tener en consideración que mientras en Aysén existen 38 establecimientos de salud (5 hospitales, 3 centros de salud ambulatorios y 30 postas rurales) para una población de poco más de cien mil habitantes, en Magallanes existen 26 (6 hospitales, 12 centros de salud ambulatorios y 8 postas rurales), para más de 160 mil habitantes<sup>4</sup>, con lo que las condiciones no son tan distintas entre ambas regiones patagónicas.

En el ámbito educacional, en 2011 en la región existen 54 establecimientos dependientes directamente del municipio (Departamentos de Administración de Educación Municipal), 29 particular subvencionados y 1 dependiente de una corporación privada, totalizando 83. En 2012 el 57% de la matrícula se concentraba en el sector particular subvencionado, y el 42,2% en el municipal, manteniendo una distribución similar al promedio nacional, donde el sector subvencionado alcanza cerca del 50%, sin embargo el sector privado cubre cerca de 10% de la

---

4 [reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Distrito\\_59](http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Distrito_59), [reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Distrito\\_60](http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Distrito_60)

matrícula y el municipal un 40% aproximadamente<sup>5</sup>. Respecto a la educación superior, en la actualidad se encuentra en formación la Universidad regional de Aysén, encontrándose presentes solo un instituto profesional y un centro de formación técnica (GORE Aysén, 2009: 111).

En términos de analfabetismo, en 2011 la región muestra un 4.5%, relativamente alto respecto al promedio nacional del país, de 3.3% (Ministerio de Desarrollo Social, 2013). Respecto a los años de escolaridad promedio de la población, Aysén también muestra indicadores ligeramente menos favorables a la media nacional, pues mientras este último es de 10.6, el de la región alcanza a 9.9 (Ministerio de Desarrollo Social, 2013).

El índice de desarrollo humano regional permite tener una visión panorámica respecto de la situación de la región y el resto del país. En este sentido se aprecia que en 2004 la región ocupaba el lugar 8 (de 13), con un IDH global de 0,711 no tan distante de la media nacional (0,725), destacándose un mejor indicador en términos de ingreso (0,665 versus 0,650 nacional), y observándose leves distancias en términos de salud (0,731 versus 0,766 nacional) y educación (0,737 versus 0,748 nacional). A nivel intrarregional se aprecia gran disparidad entre las comunas, donde la capital nacional alcanza un índice global de 0,751 mientras que O'Higgins sólo obtiene 0,572 (GORE Aysén, 2009: 104-105).

### **2.2.3.3. Identidad y cambio cultural en Aysén.**

Como vimos, la trayectoria histórica reciente de la región de Aysén ha estado atravesada por la llegada de diversos grupos, sea espontáneamente o por iniciativa gubernamental, en un contexto de relativo aislamiento y limitada conectividad, lo que algunos autores han llamado una 'cultura del aislamiento' (Mena, 2010). Quizás por estas circunstancias es que la identidad regional ha estado marcada por las características del paisaje-territorio, así como por una mezcla de diversas tradiciones que ahí confluyeron, tales como la chilota, la patagónica argentina (gauchos), indígena y la de Chile central, que se superpuso a diversos intentos de homogeneización cultural identitaria o chilenuzación (Osorio, 2007). Pero más recientemente también se observa la emergencia de nuevas identidades, como las urbanas (asociadas a jóvenes y movimientos ecologistas) y las vinculadas a pescadores artesanales, derivadas de su gran capacidad de organización (GORE Aysén, 2009: 112-113). Se sostiene que mientras las generaciones más adultas presentan visos de fatalismo y frustración en torno a su identidad tradicional (que combina el arraigo al territorio y la

---

5 [http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Distrito\\_59](http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Distrito_59)

confluencia de diversas corrientes migratorias), para las más jóvenes surge como proyecto de futuro, asociado al patrimonio ambiental y la calidad de vida que debieran gozar sus habitantes (GORE Aysén, 2009: 113).

En el documento *Aysén, Matices de una identidad que asoma* (SUBDERE et al, 2009), se analizan extensamente las distintas aristas de la identidad regional, planteando justamente que esta tiene múltiples orígenes y que se encuentra tensionada por diversos procesos históricos y actuales, e incluso proponiendo que no existe 'una' identidad regional sino que serían múltiples, pero que tienden a reconocerse como parte de un todo. Tal análisis se vincula a ciertas tradiciones culturales, ligadas tanto a las migraciones originarias como a las prácticas sociales y económicas que hoy en día mantienen los grupos dentro de su territorio, reconociéndose así seis áreas geográfico-culturales, a saber: a) cultura del Baker, Cuenca del Lago General Carrera, Cultura Urbana (Coyhaique y Puerto Aysén), El Litoral (Islas Guaitecas, Archipiélago de Los Chonos), Frontera Nororiental (Lago Verde) y Cuenca Palena-Queulat (ver SUBDERE et al, 2009: 35-41).

La población aisenina destaca respecto del país ante la pregunta de si existe alguna identidad característica de la región: mientras el promedio nacional es de 59,9%, el regional llega a 75%; adicionalmente, mientras 73,4% plantea que no se cambiaría de región, a nivel nacional el promedio es de 64,9% (SUBDERE y UTA, 2009). También resulta sorprendente la respuesta ante la pregunta con qué se siente más identificado, pues mientras en Aysén 28,6% respondió que con su región y 31,3% con el país, los promedios nacionales son de 8,4% (con la región) y poco más de 50% con el país (SUBDERE y UTA, 2009). Estos datos muestran que en Aysén existe una clara identificación regional que sobresale respecto del resto de las regiones.

Actualmente, uno de los principales tópicos en materia identitaria y cultural se vincula a las consecuencias de los procesos de modernización, asociadas al desarrollo económico de las últimas dos o tres décadas, y especialmente al fortalecimiento del turismo y la salmonicultura. Por ejemplo, se ha señalado que las lógicas de racionalización inherentes a las industrias modernas (como la del salmón) no han logrado erradicar lógicas tradicionales de trabajo, especialmente en lo que refiere al tiempo y productividad, lo que desde la industria se ha denominado el 'factor patagón' (Saavedra, 2007; Aguila, 2009).

También se sostiene que la mejorada conectividad -en términos de transportes y telecomunicaciones- ha modificado la 'cultura del aislamiento' tradicional de la región, sustentada

en valores y prácticas como la autonomía, la autosubsistencia, una tensa relación entre solidaridad y competencia, y la prominencia del pragmatismo por sobre el dogmatismo (de la religión); y esto empuja a su vez a intentos por rescatar símbolos y prácticas tradicionales (como tomar mate, jugar truco) o dinámicas de folklorización como las evidenciadas en las fiestas costumbristas (Mena, 2010; SUBDERE et al, 2009).

Finalmente, entre los diagnósticos más pesimistas -pero no por ello menos realistas- se señala que la modernización 'periférica' de la región ha trastocado las pautas culturales y de sociabilidad tradicionales, generando cuadros de vulnerabilidad psico-social particularmente entre los jóvenes, dificultando su proceso de integración (Aguila, 2009).

De este modo, podemos ver las diferentes tensiones que atraviesa la región de Aysén durante el último tiempo, siendo probablemente esta conflictiva dinámica de adaptación a patrones de modernización no siempre compatibles con las pautas tradicionales uno de sus principales ejes. Así también, en cierto modo muestra -más que explícita- el origen de las carencias y expectativas de su población, tanto mirando hacia el presente como hacia el futuro, lo que nos permite aproximarnos a las condiciones sobre las cuáles se desarrolló el movimiento de Aysén en 2012.

### **2.3. Marco teórico.**

Al momento de hablar sobre lo ocurrido en Aysén en 2012 como un movimiento social, es preciso especificar lo que se entenderá como tal, y derivar a partir de ahí un conjunto de lineamientos que posibiliten un análisis de la información producida en la investigación. En ese sentido, en este apartado: i) se especificará una definición conceptual de movimiento social que resulte pertinente y operativa para la presente investigación; ii) se describirán los principales enfoques que han abordado esta problemática, y se elegirá justificadamente un enfoque que permita comprender la participación en movimientos sociales; iii) en virtud de la elección de la perspectiva psicosocial, se pondrá énfasis en las motivaciones para participar en este tipo de acción colectiva, profundizando en las variables más estudiadas desde esta línea, en específico, la injusticia percibida, la eficacia percibida (grupal y autoeficacia), la identidad, las emociones y el arraigo social (Van Zomeren et al, 2008; Van Stekelenburg y Klandermans, 2010); iv) para posteriormente dar pie a un esquema teórico que permita integrar conceptualmente de forma adecuada las motivaciones más relevantes; v) y finalmente dar cuenta de la importancia de comprender las dinámicas motivacionales para el caso específico de los líderes de los movimientos.

### **2.3.1. Definiciones conceptuales en torno a los movimientos sociales.**

El estudio de los movimientos sociales cobra especial relevancia a nivel mundial, especialmente en Europa y Estados Unidos, en la década de los '60, con la emergencia de movimientos asociados a la izquierda (como el estudiantil, pacifista, ecologista y feminista) o de derecha (pro-vida, fundamentalismos religiosos, extrema derecha), que seguirían su desarrollo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX (Roggeband y Klandermans, 2007).

Al llegar el siglo XX fueron cobrando fuerza movimientos como el antiglobalización o por la justicia global, movimientos islámicos y la creciente presencia de los medios y redes digitales (Della Porta y Diani, 2011; Tarrow, 2012). Como destacan Della Porta y Diani (2011), movimientos sociales, acciones de protesta y organizaciones políticas alternativas se han convertido con el pasar del tiempo en parte de las democracias occidentales, siendo por tanto difícil catalogar actualmente a éstas como acciones 'no convencionales' y pareciendo más acertada la referencia a una 'sociedad de movimientos'.

El interés académico por estos fenómenos se dio simultáneamente, produciéndose una notoria proliferación de estudios en la materia durante las décadas de 1980 y 1990, al tiempo que una proliferación de enfoques -vinculados a diversas disciplinas, áreas geográficas y momentos históricos-, con lo que el campo de estudios de los movimientos sociales se ha ido fragmentando, planteando la necesidad de intentos de integración (Della Porta y Diani, 2011; Roggeband y Klandermans, 2007).

Mientras en las primeras décadas se desarrolla una 'agenda clásica' de movimientos sociales, con la elaboración de enfoques como el de movilización de recursos, oportunidades políticas y marcos de acción colectiva (McAdam et al, 1999), en la actualidad pasan a tratarse -desde diversas disciplinas- temáticas como cultura, emociones, globalización, injusticias, identidad, construcción de significado, redes, recursos y estrategias (Roggeband y Klandermans, 2007).

Antes de continuar, se hace preciso plantear algunas definiciones conceptuales respecto a lo que entenderemos por movimientos sociales, de modo de demarcar nuestro campo y objeto de estudio. En primer lugar, los movimientos sociales corresponden a una invención de la era moderna que data de fines del siglo XVIII (en Inglaterra y Estados Unidos), que acompañaron al nacimiento del Estado moderno (Tilly, 2010; Tarrow, 2012). En este sentido, se plantea que si bien muchas características que se les atribuyen a los movimientos sociales hoy existían antes de dicho

período, ocurre que no todas ellas se presentaron de modo simultáneo e integrado. Por ejemplo, Tilly (2010) reconoce tres elementos importantes para definir a los movimientos sociales -desde una perspectiva sociohistórica:

- i) Campaña: un esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas;
- ii) Repertorio del movimiento: el uso combinado de formas de acción política tales como creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigiliias, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos, y propaganda;
- iii) Demostraciones de WUNC: Manifestaciones públicas y concertadas de WUNC de los participantes, esto es, valor (*worthiness*), unidad (*unity*), número (*number*), compromiso (*commitment*), tanto de los actores como de su circunscripción (ver Tilly, 2010: 22)

Uno de los elementos que claramente definen a los movimientos sociales es su carácter contencioso, es decir, la oposición entre actores, generalmente haciendo referencia a los movimientos sociales y las autoridades. Esto es lo que pone de relieve la definición de Tarrow, quien los entiende como *“desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”* (Tarrow, 2012: 37). Neveu (2000), por su parte, destaca el carácter intencional de la particular forma de acción colectiva que constituyen los movimientos sociales, así como la lógica de reivindicación y defensa de un interés material o de una causa, sumando la necesaria identificación de un adversario y la interpelación a las autoridades políticas.

Desde la perspectiva psicosocial puede distinguirse un énfasis en el nivel individual y grupal, además de subrayar elementos identitarios (Roggeband y Klandermans, 2007; Van Stekelenburg y Klandermans, 2010). Por ejemplo, Simon et al (1998) proponen la siguiente definición, que tiene como base una propuesta similar de Tajfel en este sentido: *“esfuerzos por un gran número de personas, quienes se definen a sí mismas y son también frecuentemente definidas por otros como un grupo, para resolver colectivamente un problema que ellos sienten que tienen en común, y el cuál es percibido como originado en sus relaciones con otros grupos”* (Simon et al., 1998: 647). En este caso, si bien el énfasis en la identidad resulta patente, preciso es reconocer que los mismos autores subrayan la existencia de una vía dual hacia la participación en movimientos sociales,

marcada por los motivos identitarios pero también por motivos de carácter instrumental, como los recogidos en los trabajos iniciales de Klandermans (1984; Oegema y Klandermans, 1994).

A partir de estas definiciones se pueden identificar dos conjuntos de elementos transversales. En primer lugar, la caracterización de los movimientos sociales como formas de interpelación a las autoridades políticas, defendiendo una causa o reivindicación particular; que se asocian a una perspectiva externa de los movimientos sociales. En segundo lugar, también se subraya otro conjunto de elementos de orden interno, tales como redes informales y/o de solidaridad, así como también la existencia de una identidad compartida. Estos diferentes niveles pueden asociarse a diferentes aproximaciones disciplinares, tales como la psicología social, la ciencia política y la sociología.

En dicho marco nos parece pertinente y necesario manejar una definición que involucre ambos niveles, donde destacamos la provista por Della Porta y Diani (2011, 43), que los entienden como *“procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva: se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados, se vinculan en densas redes informales y comparten una identidad colectiva diferenciada”*.

Específicamente, nos interesa el énfasis en la presencia de actores (sobre todo individuos) comprometidos y motivados a participar, así como la mención explícita a la presencia de redes y de una identidad colectiva, como lo veremos más adelante. La definición comparte con las anteriores una referencia a procesos conflictivos entre actores colectivos, pero con una debida referencia a aspectos clave que marcan la participación individual dentro de los mismos, como lo es el compromiso y la identidad colectiva.

Habiendo proporcionado estas definiciones como un primer paso para entender el modo en que se estudian los movimientos sociales, a continuación presentamos una breve síntesis de los principales enfoques que han caracterizado el campo, enfoques principalmente desarrollados en la sociología pero que han planteado un intenso diálogo con otras disciplinas. El objetivo de esta descripción es básicamente proveer un contexto donde entender los desarrollos teóricos y conceptuales en la psicología social, enfocados en los elementos motivaciones que explican la participación en movimientos sociales.

### **2.3.2. Enfoques teóricos sobre movimientos sociales.**

Como plantean Roggeband y Klandermans (2007), en la investigación sobre movimientos sociales y acción colectiva la sociología se ha constituido como un nodo dentro de un modelo de influencias recíprocas entre las distintas disciplinas, produciéndose distintos diálogos disciplinares pero siempre teniendo como intermediario a la sociología. Por esta razón se observa una preeminencia de enfoques sociológicos en la revisión que presentamos a continuación, si bien se reconocen aportes disciplinares múltiples.

#### **2.3.2.1. Primeros modelos: comportamiento colectivo y acción racional.**

Los primeros modelos en aparecer dedicados al estudio de los movimientos sociales -o más precisamente, de la acción colectiva- fueron el de comportamiento colectivo y de acción racional, los que poseen conceptualizaciones opuestas (Neveu, 2000). Así, mientras las teorías de comportamiento colectivo se valen de un enfoque psicosocial (psicología de masas) que destacaba la frustración social como gatillante de procesos de movilización, relacionándola con patologías sociales, acciones irracionales y una visión destructiva y amenazadora sobre las consecuencias de dichos comportamientos, la teoría de acción racional se erige sobre una lectura económica que realiza una lógica de cálculo de costos y beneficios asociado a la participación o no en una acción colectiva específica, orientada principalmente por ganancias materiales (Neveu, 2000; Cadarso, 2001).

Fue precisamente Mancur Olson, creador del enfoque instrumental de la '*rational action*', quien introdujo una problemática (la 'fecunda paradoja') que guió desarrollos subsecuentes relativos a la participación en acciones colectivas, esto es, el dilema del *free rider*, que apela que existen personas que se verían beneficiadas sin correr los riesgos ni cubrir costos asociados a la acción colectiva, sin embargo, si nadie o muy pocas personas participan entonces el logro del bien colectivo podría ser irrealizable. La respuesta es el establecimiento de incentivos selectivos que permitan aumentar beneficios y reducir costos para quienes participan, o a la inversa, aumentar costos y reducir beneficios para quienes no lo hacen (Neveu, 2000; Van Stekelenburg y Klandermans, 2007).

### **2.3.2.2. La “agenda clásica”: movilización de recursos, oportunidades políticas y procesos enmarcadores.**

Teniendo en cuenta estos desarrollos teóricos, pero incorporando un cambio de foco, aparecen con posterioridad los enfoques de movilización de recursos, donde la problemática de las teorías de comportamiento colectivo respecto a por qué se movilizan los grupos es sustituida por la interrogante sobre cómo se desencadena, desarrolla y triunfa o fracasa la movilización (Neveu, 2000: 70).

En dicho contexto adquieren relevancia las organizaciones del movimiento social (SMO, por sus siglas en inglés) o emprendedores del movimiento, así como sus movimientos estratégicos, capacidad organizativa, profesionalización de cuadros, estructura externa o integración en el medio organizacional, repertorio de acción, estabilidad y eficacia (McAdam et al, 1999; Kriesi, 1999; Cadarso, 2001). Aquí cobra relevancia la distinción entre adherentes o simpatizantes y miembros activos, siendo estos últimos quienes aportan tiempo, dinero y apoyo constantemente al desarrollo del movimiento (Neveu, 2000).

Desde los desarrollos de la psicología social vinculados a esta teoría, es importante considerar la distinción propuesta por Klandermans (1984) entre movilización del consenso y movilización de la acción: mientras la primera apunta a la búsqueda de apoyo para sus puntos de vista por parte de una organización (respecto de un bien colectivo y orientado al cambio social), la segunda refiere al proceso mediante el cual la organización convoca a participar en sus acciones. Posteriormente se trabajó en la conceptualización del proceso o transición mediante el cual una persona llega a participar o no en la acción colectiva (Oegema y Klandermans, 1994).

Así, se plantea que el proceso consta de cuatro pasos: 1) una persona se vuelve simpatizante del movimiento; 2) luego un objetivo (*target*) de intentos de movilización; 3) posteriormente se encuentra motivado para participar y finalmente; 4) supera las barreras para participar (y participa). Además, subrayan que los estudios en general se han concentrado en quienes si participan, dejando en la oscuridad a quienes no lo hacen. Para esto elaboran dos conceptos, el de no-conversión y erosión: el primero refiere a una falla de una campaña en la transformación de un simpatizante (alguien dispuesto a participar) en un participante activo; mientras que el segundo refiere a alguien dispuesto a participar que pierde dicha disposición (previo a la acción específica), o sea la simpatía desaparece. Se asume que los índices de no conversión y erosión

varían en el tiempo y entre movimientos, organizaciones de movimientos, campañas, acciones, comunidades y subconjuntos de población (Oegema y Klandermans, 1994).

Este es uno de los enfoques más fecundos de lo que se ha considerado la 'agenda clásica' en movimientos sociales, donde también se incluyen la perspectiva de oportunidades políticas y de marcos de la acción colectiva o procesos enmarcadores. El enfoque de oportunidades políticas apunta a reconocer los factores vinculados al sistema político relacionados con el surgimiento o no de movimientos sociales, e incluso revoluciones, así como también relativos al desarrollo y éxito o fracaso de los mismos. Ha sido utilizado preferentemente en la ciencia política y dado origen tanto a estudios de caso como a comparaciones internacionales (McAdam, 1999).

Por otra parte, el enfoque de procesos enmarcadores o de marcos de acción colectiva apunta a estudiar los conceptos y significados compartidos que implican una forma de ver el mundo, y que pueden legitimar y motivar la acción colectiva, mediando así entre las oportunidades políticas y la movilización de recursos (McAdam et al, 1999). Es importante tener en cuenta que así como existen procesos enmarcadores (o *framing*) también existen procesos opuestos, que disputan esa forma de definir una situación, denominados *contraframing* (Neveu, 2000).

El desarrollo de este enfoque permitió reincorporar al análisis de los movimientos sociales las emociones y los sentimientos, e introducir además la problemática cultural, ideológica e identitaria que se elaboró en los estudios sobre nuevos movimientos sociales, en la década del '70. Estos últimos postulaban la existencia de un nuevo tipo de movimientos distintos al clasista y nacionalista, que poseían distintas formas de organización, reivindicaciones más particulares y no necesariamente orientadas a la redistribución económica o acceso al poder estatal; siendo reconocida en la actualidad la crítica a la supuesta novedad de los mismos, pues muchos elementos se encuentran presentes desde épocas previas (Neveu, 2000; Tilly, 2010).

A muy grandes rasgos, estos son los principales enfoques desde los que se han estudiado los movimientos sociales, donde se reconoce una perspectiva macro social, centrada sobre todo en organizaciones sociales y en estructuras políticas -en torno en a lo que los movimientos son o hacen o los contextos en los que emergen-, lo que se condice con su abordaje desde la ciencia política y la sociología. Sin embargo, para abordar el objeto de investigación de la presente tesis resulta pertinente el acervo conceptual desarrollado en el campo de la psicología social, pues precisamente su foco ha estado sobre los factores que explican o permiten comprender la

participación de las personas en las distintas formas de acción colectiva, como muestran los modelos desarrollados por Klandermans ya mencionados (Klandermans, 1984; Oegema y Klandermans, 1994).

En este sentido, destaca un énfasis en los niveles individual y grupal, centrado en la 'demanda' que tienen los movimientos sociales dentro de la sociedad, entendiendo esto como el potencial para involucrarse en distintas formas de acción colectiva por parte de individuos con motivaciones e intereses diversos (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007; 2010). La pregunta clave pasa a ser ¿por qué la gente participa en la acción colectiva?, de ahí la relevancia de los factores que la explican, donde tienen un lugar relevante los 'elementos motivacionales' que sintetizan y reinterpretan (a nivel individual) algunos de los enfoques ya vistos previamente.

De este modo, a continuación la discusión se centrará en la conceptualización del objeto de investigación, esto es, los elementos motivacionales que permiten comprender la participación de los líderes del movimiento de Aysén.

### **2.3.3. Elementos motivacionales en torno a la participación en movimientos sociales.**

Para explicar la participación en movimientos sociales, desde la psicología social se han desarrollado múltiples líneas de investigación, en general como respuesta a deficiencias o carencias de enfoques precedentes, pero también procurando conservar elementos importantes y provechosos para la investigación en esta materia. Estos desarrollos produjeron una proliferación paulatina de enfoques a lo largo del tiempo, configurando a veces líneas paralelas (que no se intersectan) pero en otras ocasiones buscando su compatibilidad o convergencia; que ha llevado en la actualidad a un predominio de la búsqueda de integración o convergencia de los distintos enfoques dentro de un marco amplio (Van Zomeren et al, 2008; Van Stekelenburg y Klandermans, 2010). En una revisión reciente, Van Stekelenburg y Klandermans (2010) reconocen al menos cinco líneas, que podemos denominar elementos motivacionales, para explicar la participación: agravios (o especialmente injusticia percibida), eficacia, identidad, emociones y arraigo social [*social embeddedness*]. Como se verá, cada una de ellas tiene su propia historia en la investigación social y psicosocial.

#### **2.3.3.1. Agravios.**

En parte este elemento motivacional hace alusión a los enfoques originarios en psicología social

que ya vimos bajo el rótulo de enfoques de 'comportamiento colectivo', que luego fueron criticados -con el desarrollo de las teorías racionalista y de movilización de recursos- por su énfasis en la irracionalidad y la marginalidad de los sujetos participantes de protestas y otras formas de acción colectiva. El punto central aquí es el por qué la gente protesta, la temática o problemática en torno a la cual se articulan sus demandas. De este modo, aquí se reconocen enfoques como los de teoría de deprivación relativa, frustración e injusticia percibida.

La deprivación relativa fraternal (distinta de la deprivación relativa egoísta, de tipo individual) apela básicamente a percepciones y comparaciones entre grupos, donde se percibe una situación de desigualdad o desventaja que además es considerada ilegítima; la injusticia entonces es *percibida* subjetiva o grupalmente, remontando enfoques que se basan en condiciones objetivas (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007; Van Zomeren et al, 2008). Así también, se identifica un componente cognitivo y uno afectivo en términos de deprivación relativa, el primero apuntando a la percepción o el conocimiento de disparidades o injusticias, y el segundo a los aspectos más emocionales, profundos sentimientos de injusticia, siendo estos últimos mejores predictores de la acción colectiva (Van Zomeren et al, 2008).

Por otra parte, también se plantea una distinción entre injusticia procedimental e injusticia de resultados, enfatizándose que -en caso de ser percibidas- la primera se asocia a la participación en acciones colectivas; así, la gente se preocupa más por el modo en que es tratada (Van Stekelenburg y Klandermans, 2010). Las injusticias pueden ser de diversos tipos, tales como inequidad ilegítima, agravios súbitamente impuestos, agravios resultantes de la violación de principios o valores (Van Stekelenburg y Klandermans, 2010).

### **2.3.3.2. Eficacia.**

Esta línea se vincula al desarrollo de las teorías de movilización de recursos y oportunidades políticas, a partir de la consideración de que si bien existen múltiples agravios o percepciones de deprivación relativa fraternal, no todo el mundo se moviliza, entonces ¿por qué algunos lo hacen y otros no? Se asume la lógica de las teorías de acción racional, donde la acción y la participación ocurren luego de ponderar 'racionalmente' costos y beneficios. Relacionada con las teorías de agencia, la eficacia refiere a la expectativa individual de poder realizar cambios mediante protestas u otras formas de acción colectiva; esto también se puede traducir a nivel grupal (que la acción grupal puede ser eficaz en generar los cambios deseados), lo que además implica la expectativa de

participación de muchas personas en torno a la misma causa (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007). La eficacia grupal se entiende como *“la creencia de que el grupo de uno puede resolver sus agravios a través de un esfuerzo unificado”* (Van Zomeren et al, 2008: 507).

Particularmente importante en este ámbito es el trabajo de Klandermans (1984) donde tiene un puente entre las teorías de movilización de recursos y de acción racional con la psicología social. En concreto, el autor relaciona la teoría de costo-beneficio con la de valor esperado (la expectativa de logro y el valor otorgado a dicho logro), identificando tres tipos de motivos: colectivos, sociales y de recompensa. El primero alude a la expectativa de que la participación contribuirá a producir el bien colectivo deseado; el segundo se asocia a las reacciones de otros significativos (reacciones positivas fomentan la participación); y la tercera refiere a costos y beneficios no sociales, es decir, individuales. Se reconoce el valor de este trabajo pues consiguió ligar exitosamente los elementos subjetivos con explicaciones instrumentales de la acción colectiva (Van Zomeren et al, 2008).

Desde el punto de vista de esta investigación, al estudiar líderes es necesario considerar tanto la percepción de eficacia individual (o autoeficacia), pues la posición de liderazgo agrega un valor especial a la percepción individualizada, como la percepción de eficacia grupal, que según algunos autores resulta un mejor predictor de la acción colectiva que la autoeficacia (Mummendey et al, 1999; Bandura, 1995, 1997; Folger, 1986, 1987; todos citados en Van Zomeren et al, 2008).

#### **2.3.3.3. Identidad.**

Tal como en la sociología los estudios sobre nuevos movimientos sociales dieron relevancia a la variable identitaria más allá de lo netamente instrumental (Cadarso, 2001), en la psicología social también se reconoció que a mayor identificación con un grupo existe mayor inclinación a protestar en su nombre (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007). A diferencia de otras disciplinas (como antropología o sociología), en algunas corrientes de la psicología social, específicamente a partir de los desarrollos de la teoría de la identidad social (Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1979), se distingue entre la identidad personal -atributos individuales que nos distinguen a uno de otros-, y la identidad social -aquellos rasgos que nos hacen semejantes a otros, que inciden en autodefiniciones en términos de pertenencias a categorías sociales- y la identidad colectiva -vinculada a cogniciones compartidas por miembros de un grupo específico. El vínculo entre la identidad social y la identidad colectiva, y la clave para explicar los procesos de participación, lo constituye la identificación grupal, esto es, las creencias, sentimientos y compromiso de un

individuo respecto de un grupo. Cuando una identidad colectiva se vuelve 'saliente', es decir, cuando un individuo tiende a definirse más en términos de dicha identidad que de su identidad individual -o de otras identidades colectivas-, entonces mayor es la probabilidad de actuar en nombre de ese grupo (Van Stekelenburg y Klandermans, 2010, 2007).

Como se adelantó previamente, el principal antecedente de esta línea de investigación lo constituye el trabajo de Tajfel (1978) y Tajfel y Turner (1979) sobre la teoría de la identidad social, que plantea que la gente lucha y se beneficia de su pertenencia a identidades sociales valoradas positivamente en la sociedad. En caso de encontrarse en grupos desaventajados o de bajo estatus pueden buscar solucionarlo individual o colectivamente (este último camino lleva a la acción colectiva en tanto el otro no). Se identifican tres variables que afectan los modos de lidiar con eso: permeabilidad de las fronteras grupales (si existe permeabilidad se fomentan estrategias individuales, si no entonces la acción colectiva es preferida); legitimidad de las relaciones intergrupales (si son consideradas ilegítimas entonces se fomenta la acción colectiva); estabilidad de las relaciones intergrupales (si se percibe inestabilidad entonces la acción colectiva es considerada una herramienta plausible para modificar su situación) (Van Zomeren et al, 2008).

Otro elemento preponderante en esta línea es el planteamiento respecto de una identidad colectiva politizada, vinculada a una identificación fuerte con la organización del movimiento social y no tan solo con la categoría de reclutamiento de éste o un grupo desaventajado (p.ej.: etnias, homosexuales), lo que resulta un predictor más claro respecto de la acción colectiva (Simon et al, 1998; Simon y Klandermans, 2001; Stürmer y Simon, 2004). En este contexto, la identidad pasaría de estar más definida por las circunstancias a estar más definida por la capacidad de generar transformaciones (agencia) en el entorno social, actuando en nombre del grupo como resultado de una 'obligación interna', percibida conscientemente (Van Zomeren et al, 2008).

#### **2.3.3.4. Emociones.**

Fueron parte de los primeros desarrollos en torno a la acción colectiva, luego dejados de lado -con el auge de los enfoques racionales o instrumentales- pero recientemente han sido reintroducidos al estudio de los movimientos sociales. Así, se reconoce que las emociones están presentes prácticamente durante todo el proceso de movilización, que existen emociones prototípicas de las protestas como la ira y la indignación, y que estas pueden actuar como aceleradores y/o amplificadores de la acción colectiva (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007).

En este sentido, las emociones han recuperado su sitio en este ámbito de investigación, aunque no cuenta con el mismo desarrollo de los otros enfoques. Una conceptualización interesante es la empleada por Van Zomeren et al (2004), que plantea una vía dual hacia la acción colectiva, derivadas del conocimiento de una situación de injusticia: una enfocada en las emociones y otra - de corte instrumental- basada en el problema. En la vía emocional hacia la acción colectiva resulta relevante el reconocimiento de injusticia procedimental así como el apoyo de la opinión social respecto al tema, lo que sustenta las emociones de ira o indignación que puede generar una situación. Se señala que ambas vías resultan complementarias.

Como mencionamos, las emociones han sido vinculadas a la percepción de injusticia, al distinguir entre componentes cognitivos y afectivos (Van Zomeren et al, 2008). También se menciona una vinculación entre emociones y eficacia, ya que la ira de base grupal se observa en acciones normativas (o permitidas, no violentas) donde participan personas con alta eficacia percibida, mientras que en acciones no normativas violentas el desprecio parece ser la emoción relevante (Van Stekelenburg y Klandermans, 2010). De este modo, puede observarse también que distintas emociones se relacionan a formas diversas de participación y acción colectiva.

#### **2.3.3.5. Arraigo social.**

Este concepto es el de más reciente incorporación y refiere a las redes sociales en las que los individuos se encuentran inmersos, donde se comunican cotidianamente, forman sus opiniones y forjan emociones, y que constituye también una fuente de recursos a movilizar - coincidiendo así con el concepto de capital social (Van Stekelenburg y Klandermans, 2010). Dependiendo de las redes sociales de cada persona, éstas constituirán un contexto que las hará más propensas -o no- a la participación, donde intercambiarán, reforzarán y/o forjarán ideas y pueden informarse de los eventos por venir; estas redes no sólo facilitan la acción colectiva sino que pueden ser un resultado de la misma (Della Porta y Diani, 2011: 155-177; Passy, 2003).

Passy (2003) postula tres funciones desempeñadas por las redes sociales en torno a la participación en acción colectiva:

- i. Socialización: las redes permiten crear una predisposición a participar, derivado de las interacciones y los significados compartidos, así como definiciones de una situación particular (framing). Esta función es importante en el proceso de reclutamiento de ciertas organizaciones o movimientos, lo que en muchos casos puede ser a mediano o largo plazo,

pues la inmersión (o *embeddedness*) en ciertas redes puede facilitar la emergencia de una conciencia política en torno a ciertas temáticas.

- ii. Conexión estructural: las redes median entre posibles participantes y oportunidades para movilizarse, transformando de este modo en acción lo que antes era una predisposición - similar a lo que Oegema y Klandermans (1994) entienden como *targeting*. Es más importante para movimientos u organizaciones con poca visibilidad.
- iii. Formación de decisiones: la decisión particular de unirse a la acción colectiva no se realiza en el vacío, sino que está influenciada por la acción de otros participantes (Ver motivos sociales de Klandermans, 1984). El carácter de los vínculos (cercaos o lejanos, formales o informales, con personas poco o muy involucradas en la acción) incide en la intensidad de la participación.

Della Porta y Diani (2011) llaman la atención sobre la necesidad de distinguir las relaciones entre distintos tipos de redes, distintas posiciones ocupadas en una organización o un movimiento, distintas formas de acción colectiva y distintos contextos. Por ejemplo, lazos más fuertes pueden ser necesarios al momento de incurrir en acciones más radicales o peligrosas, o si existen contextos pocos proclives a ciertas ideas o demandas; y si bien la presencia de fuertes y variadas redes pueden facilitar la participación, en el caso de las sectas es más importante la ausencia de las mismas, de modo que los individuos -o el grupo que constituye la secta- se perciban como aislados. Y en este sentido, es relevante diferenciar entre afiliaciones exclusivas (cerradas y excluyentes con otras afiliaciones, precisamente como las sectas) y afiliaciones múltiples, donde estas últimas favorecen procesos de comunicación y cooperación entre organizaciones y movimientos (Della Porta y Diani, 2011).

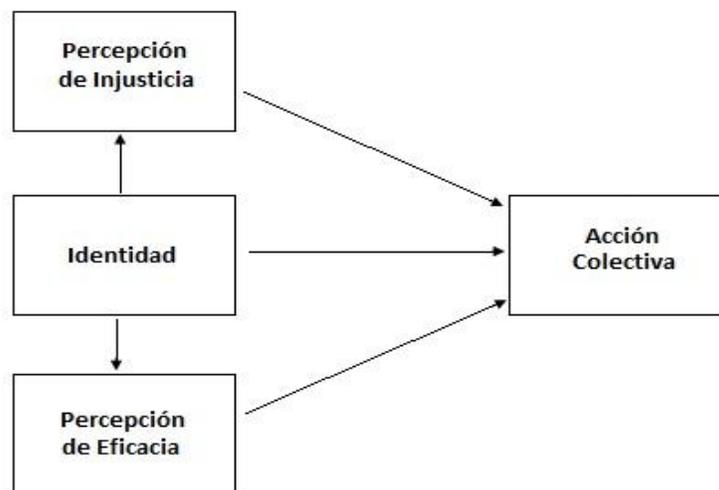
Un ejemplo de la importancia de las redes sociales lo constituyen las movilizaciones de inmigrantes, donde estas redes -operacionalizadas metodológicamente como participación en organizaciones de la sociedad civil- operaron como un medio para la diseminación de un discurso crítico hacia las autoridades y sustentan mayor disposición a la acción (Klandermans et al, 2008).

#### **2.3.4. Modelos de integración conceptual.**

Debido a la existencia de estos múltiples elementos motivacionales, que corresponden a diversas líneas de investigación, también se han hecho necesario esfuerzos de integración conceptual o

teórica. En este sentido podemos mencionar el trabajo de Klandermans (1984), que vincula la teoría de movilización de recursos con variables subjetivas, esfuerzos por vincular variables instrumentales e identitarias (Simon et al, 1998; Stürmer y Simon, 2004), integración entre identificación grupal y eficacia (Sabucedo et al, 2001), integración entre vías instrumentales y emocionales de lidiar con la injusticia (Van Zomeren et al, 2004) y, principalmente, la integración entre injusticia, eficacia e identidad como predictores de la acción colectiva (Van Zomeren et al, 2008). Este último estudio es interesante por su propuesta y alcance. Mediante un meta-análisis que tomó como base 182 muestras distintas de estudios en torno a acción colectiva que incorporaban alguno de los tres elementos (injusticia, eficacia e identidad) establece que cada elemento tiene un efecto único sobre la acción colectiva, y que la identidad social juega un rol central al mediar entre la eficacia y la injusticia con respecto a la acción colectiva. Así también, reconoce un componente afectivo y otro cognitivo de la percepción de injusticia, señalando que la primera es un mejor predictor de la acción colectiva, respaldando también el que la identidad politizada es mejor predictor que la identidad no politizada.

**Figura 1. Modelo de identidad social de la acción colectiva (SIMCA)**



Fuente: Van Zomeren et al, 2008: 521.

Nota: Se ha realizado la traducción de los conceptos del inglés al castellano y se ha eliminado del diagrama el peso de la influencia estadística de las variables.

Más allá de los valores específicos que adoptan las relaciones entre las variables del modelo, interesa destacar la convergencia de estas últimas dentro de un solo esquema, presentándolas

como un conjunto integrado y no sólo accidental de elementos motivacionales de la acción colectiva. Así, la estructura conceptual de este modelo resulta plausible de adoptar y aplicar en la presente investigación, a efecto de dar cuenta consistente y coherentemente de los elementos motivacionales presentes en los líderes del movimiento de Aysén de 2012.

Se pone de relieve esto considerando el hecho de que la actual investigación emplea una estrategia cualitativa para indagar respecto de las motivaciones de los líderes -un tema en sí mismo poco estudiado-, lo que representa un desafío importante si se toma en cuenta el que en general los estudios realizados -por lo menos los aquí revisados- son de corte conceptual o cuantitativo, lo que supone un esfuerzo de traducción o reinterpretación para adecuarlo al marco metodológico.

Respecto a los dos últimos elementos motivacionales abordados (emociones y arraigo social), puesto que no son abordadas por Van Zomeren y sus colegas, es necesario hacer un par de precisiones. En la presente investigación se considerará que las emociones corresponden más a amplificadores o potenciadores de la acción colectiva (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007), facilitando, moderando o atenuando la disposición a la acción y la acción efectiva, pero no constituyen motivos propiamente tales, por lo que no serán incluidos como elementos motivacionales. En el caso del arraigo social, se considera un elemento relevante al momento de explicar y describir la participación de los líderes (Klandermans et al, 2008; Della Porta y Diani, 2011) del movimiento de Aysén, debido a la posición particular que ocuparon durante el proceso, de modo que se ha considerado pertinente incorporarlo.

En función de lo anterior es que se plantea el estudio de los elementos motivacionales presentes en los líderes del movimiento de Aysén -que den cuenta de su interés y disposición a participar activamente en las intensas jornadas de protesta que vivió la región durante más de un mes- tomando cuatro variables relevantes: percepción de injusticia, percepción de eficacia, identidad y arraigo social.

Asimismo, este estudio considerará la configuración de estos elementos motivacionales. La configuración motivacional refiere a las dinámicas -de posible integración y complementariedad- presentes entre los distintos motivos psicosociales que subyacen a la participación en un movimiento social. Dinámicas que comprenden, por una parte, la presencia e intensidad de determinados motivos psicosociales, a la vez que sus tipos y/o significados, y por otra parte, los

grados y formas de integración, complementariedad y sinergia que surgen de la interacción entre ellos (Van Stekelenburg et al., 2009; Van Stekelenburg et al., 2011; Van Stekelenburg et al., 2014).

### **2.3.5. Distintas formas de participación y el foco en líderes.**

Llegados a este punto es preciso reconocer, primero que todo, la existencia de distintas formas de participación, asociadas a distintas formas de acción colectiva y también distintas motivaciones. En este sentido, dos dimensiones resultan relevantes: tiempo y esfuerzo; mientras existen formas de participación (o de acción colectiva) que requieren poco esfuerzo y tiempo -como firmar una petición o donar dinero-, otras requieren poco esfuerzo pero durante un tiempo prolongado - como el pago de cuotas a una organización-, y otras aun requieren más esfuerzo y tiempo, como ser miembro de un comité o voluntario en una organización (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007: 186).

Este último tipo nos recuerda la diferenciación entre adherentes/simpatizantes y miembros activos dentro del enfoque de movilización de recursos; donde cabe agregar la distinción tripartita propuesta por Florence Passy a partir de los criterios de intensidad de esfuerzo (dinero v/s tiempo) y duración (irregular v/s regular): i) suscriptores o miembros pasivos que contribuyen financieramente; ii) adherentes o miembros activos irregularmente y iii) activistas, miembros activos regularmente (Passy, 2003). Más allá de estas categorías, cuya función es más que nada posibilitar ordenar (analíticamente) un campo de la realidad, es preciso reconocer que en la práctica se dan muchas formas de participación, con distinta intensidad, con distintas posiciones y/o funciones dentro del movimiento u organizaciones dentro del movimiento, y relacionadas también a distintas actividades insertas en las múltiples formas de acción colectiva (como una marcha, un meeting, un siting, toma de un puente, corte de carretera, enfrentamiento con policías, etc). Centrarnos en los líderes nos parece relevante por su particular combinación de alta intensidad de participación y tiempo dedicado, además de las funciones que desempeñan, que se mencionan a continuación.

Van Stekelenburg y Klandermans (2007: 190-192) denominan participación sostenida al núcleo duro de activistas que participan de las acciones del movimiento por largos períodos, y están fuertemente implicados, aún a sabiendas de que esto posibilita que otros se vean beneficiados sin participar con la misma intensidad. De hecho, se señala que esto constituye un elemento motivante más que desmotivante para dicho núcleo duro de activistas. Y en este sentido, los

autores plantean que es escasa la literatura que aborde las formas de participación sostenida, lo que podemos vincular al énfasis sobre la 'demanda' en la psicología social, y en los aspectos macro estructurales dentro de las otras disciplinas.

Precisamente este punto es el que resaltan Morris y Staggenborg (2004) al relevar el rol que desempeñan los líderes dentro de los movimientos sociales, en tanto existiría una falencia en su conceptualización, al no poder integrar estructura y agencia -en términos sociológicos-, es decir, las macro presiones institucionales y de contexto por un lado, sin dejar de lado la capacidad de producir cambios por parte de los individuos. Y en ese marco, definen a los líderes de movimientos sociales como *“tomadores de decisiones estratégicos que inspiran y organizan a otros para participar en los movimientos”* (Morris y Staggenborg, 2004: 171), teniendo roles críticos como inspirar compromiso, movilizar recursos, crear y reconocer oportunidades, diseñar estrategias, dar un marco a las demandas e influir sobre los resultados. Los autores proveen una descripción detallada de los roles que desempeñan los líderes -asociándolos a las principales teorías sobre movimientos sociales-, así como variables sociodemográficas características (como sexo, edad, nivel educacional), sin embargo no problematizan las motivaciones que tienen éstos para desempeñar tales roles y funciones.

En una línea similar, Simon y Klandermans (2001:326) reconocen la importancia de los líderes al entenderlos como 'emprendedores de la identidad' al facilitar procesos de politización; sin embargo también subrayan un déficit de conceptualización y estudios empíricos en la materia.

Erik Neveu (2000) releva algunos elementos importantes al abordar el por qué algunos militantes participan activamente mientras otros lo hacen de modo pasivo, apoyándose en primer lugar en una de las conclusiones de Doug McAdam en la materia, derivado de un estudio sobre el movimiento pro derechos civiles para los afroamericanos en Estados Unidos: *“cuanto más contacto previo tiene con personas comprometidas en la acción militante, más minimiza su situación personal con respecto a las limitaciones profesionales y familiares y, cuanta más aprobación reciben sus proyectos de compromiso por parte de quienes le profesan cercanía afectiva, mayores son las probabilidades de verle militar”* (McAdam, 1988; citado en Neveu, 2000: 97).

Otro elemento destacado por Neveu, es la presencia de un 'efecto sobrerregenerador' de la participación en movimientos sociales, donde el esfuerzo se convierte en una ganancia personal

antes que en un costo; además de la retribución y retroalimentación que significan los procesos de movilización para fortalecer identidades colectivas, contribuyendo a reivindicar y revalorizar identidades estigmatizadas: *“El militatismo constituye, así mismo, una forma de instituir el reaseguro permanente en una identidad valorizadora por estar vinculada a una causa que se vive como trascendental en la biografía individual”* (Neveu, 2000: 103).

## **2.4. Objetivos.**

A partir del estudio del movimiento "Tu problema es mi problema" de la Región de Aysén, del año 2012, se plantean como objetivos:

### **Objetivo general:**

- Describir la configuración de los elementos motivacionales presentes en el discurso de los líderes del movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema”, que permiten comprender su participación en dicho movimiento.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar y describir los elementos motivacionales presentes en el discurso de líderes del movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema”.
- Comprender las relaciones e interacciones establecidas entre los distintos elementos motivacionales identificados en el discurso de los líderes del movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema”.

## **2.5. Marco metodológico.**

### **2.5.1. Consideraciones metodológicas generales.**

Para comprender la configuración de los elementos motivacionales que se encuentran a la base de la participación de los líderes del movimiento "Tu problema es mi problema" de Aysén, del año 2012, resulta necesario construir una metodología que permita abordar todas las esferas de investigación propuestas, que permita dar cumplimiento a los objetivos propuestos y que además resulte pertinente de utilizar.

Aunque la mayor parte de la investigación en torno a los motivos psicosociales ha sido realizada utilizando una metodología cuantitativa -principalmente a partir de encuestas-, esta investigación

hará uso de técnicas cualitativas. Uno de los motivos de esta determinación radica en que, al tratarse de una investigación que aborda los elementos motivacionales de los líderes de un movimiento en específico, cualquier intento por lograr representatividad estadística sería infructífero -dado que solo una gran cantidad de personas permite hacer extrapolables y significativos los datos a una mayor cantidad de población, y al tratarse de líderes esto sería imposible-.

Pero además, y más relevante aún, es que el abordaje cualitativo ofrece en sí mismo cualidades que resultan pertinentes para el estudio de las motivaciones psicosociales que subyacen a la participación en una determinada acción social, pues permite indagar de forma profunda en los contextos en que los significados se mueven e intercambian o en los que la acción social misma ocurre, haciendo de la realidad social un conocimiento menos propenso a la naturalización (Gaínza, 2006). Las técnicas cualitativas asimismo permiten un análisis del fenómeno enriquecido, ya que puede captarse la subjetividad de los individuos -lo que se corresponde con los objetivos de este estudio-, y de esta forma comprender la visión y perspectiva del investigado (Beltrán, 1992; Canales, 2006), e igualmente permite profundizar en cada una de las esferas estudiadas, logrando hallazgos de importancia mediante el criterio de saturación (Canales, 2006).

### **2.5.2. Técnica de producción de datos.**

La técnica de producción de datos utilizada ha sido la entrevista semi-estructurada, a partir de la cual se han recogido los discursos de los líderes del movimiento de Aysén. Esta técnica de producción de datos se ha escogido porque permite un grado de apertura a temas emergentes dentro del proceso de la entrevista, lo que permite abordar temas que pueden resultar relevantes pero que no han sido incorporados en la estructura misma, pero a su vez tiene a la base un mismo guión, que entrega uniformidad en las temáticas abordadas y permite la comparación de los resultados observados en las entrevistas (Hernández et al, 2006).

En ese sentido, esta técnica ha permitido a la investigación recoger de manera uniforme los resultados en torno a ciertas temáticas que han resultado relevantes desde el diseño, pero al mismo incorporar algunos matices que los líderes han relevando, y que de hecho motivaron la incorporación de variables no consideradas desde el momento inicial.

### **2.5.3. Participantes.**

Para la selección de los participantes, se establecieron dos principales criterios de inclusión. El primero, corresponde a que los entrevistados hubieran formado parte de la dirigencia del movimiento, es decir, que hubieran cumplido un rol de representación, coordinación o vocería dentro del desarrollo del movimiento y/o que hubiera tenido un grado de participación en la toma de decisiones en el movimiento. El segundo, que estos líderes representaran alguna de las agrupaciones u organizaciones involucradas en el movimiento "Tu problema es mi problema" de la región de Aysén, básicamente relacionadas con sindicatos -de pescadores y transportistas- de mayor y menor tamaño, agrupaciones de trabajadores y organizaciones sociales y territoriales -sociales, vecinales, ambientalistas e indígenas-, entre otros.

En consecuencia, se entrevistó a un total de nueve líderes del movimiento, que cumplieran con los criterios previamente descritos.

### **2.5.4. Estrategia de análisis.**

Se ha utilizado el análisis de contenido categorial, técnica que consiste en descomponer los datos textuales –en este caso, los textos transcritos de las entrevistas- en ciertas categorías predefinidas, creadas en función de los objetivos de la investigación (Vásquez, 1994).

En este proceso de categorización, un hecho relevante ha sido que esta memoria se inserta en una investigación de mayor alcance que aborda la misma temática incorporando varios ángulos y con distintas técnicas de investigación (Proyecto Fondecyt 1140815), y como resultado de aquello parte del material utilizado para los análisis individuales se ha obtenido del trabajo grupal y colaborativo del equipo de investigación.

Considerando lo anterior, los pasos para la realización del análisis fueron, en un primer momento una revisión general de las entrevistas, lo que entrega una idea global de la información con la que se contará.

En un segundo momento, se organizaron los discursos en una serie de categorías que corresponden a las variables definidas teóricamente en el diseño de investigación general del proyecto. Este proceso se ha realizado utilizando el programa computacional Atlas.ti, que ha permitido la realización de un proceso claro y estandarizado.

Posteriormente, en el proceso de organización del discurso en categorías predefinidas se realizó una triangulación con las codificaciones realizadas por otros integrantes de la investigación (en total cuatro investigadores). Esto significó una revisión, contrastación y validación de la categorización realizada por cada uno de los integrantes del grupo, generando adecuaciones en los criterios de codificación en una serie de iteraciones para los códigos de mayor complejidad, de modo de evitar al máximo la posibilidad de sesgo.

Una vez realizada la etapa de triangulación y adecuación de los criterios, se han incorporado las categorías que han resultado pertinentes para dar respuesta a los objetivos particulares de esta memoria. En ese sentido, la mayoría de las categorías utilizadas para este estudio se han extraído directamente de la categorización grupal realizada previamente, en base a un proceso dinámico sustentado en los lineamientos teóricos adoptados e igualmente sobre ejercicio de incorporar nuevos elementos que fueran relevantes para abordaje de la problemática. No obstante lo anterior, algunas de las categorizaciones elaboradas, debieron ser re-categorizadas para adaptarse de mejor forma a los requerimientos y objetivos de este diseño. Este proceso de re-categorización también ha sido realizado en el programa computacional Atlas.ti.

De esta forma, las categorías y sub-categorías que se han considerado para este ejercicio - desarrolladas más ampliamente en el marco teórico-, corresponden a:

- Percepción de injusticia, que apela básicamente a percepciones y comparaciones entre grupos, donde se percibe una situación de desigualdad o desventaja que además es considerada ilegítima. Respecto de esta variable, una de las distinciones con que se ha abordado es la que diferencia entre la percepción de injusticia egoísta (individual) y la fraternal, pero dado que en este caso todos los líderes han optado por un desarrollo colectivo de la respuesta ante la injusticia, no se ha considerado tal distinción. Sin embargo, sí se abordarán las distinciones que hacen alusión al nivel de racionalidad con que se aborda la injusticia, ya sea abordándose cognitiva o afectivamente; y la distinción en torno a si la percepción de injusticia considera más los aspectos de procedimientos o los resultados, es decir, si resultan más motivadores para la participación en un movimiento un procedimiento injusto o un resultado injusto.
- Percepción de eficacia, que refiere a la expectativa, individual o grupal, de poder realizar cambios mediante protestas u otras formas de acción colectiva, lo que en definitiva se traduce en que una percepción de participación exitosa promueve una mayor participación, tanto a

nivel individual, es decir autoeficacia, como a nivel grupal, es decir percepción de eficacia grupal.

- Identidad con el grupo, que apela básicamente a la idea de que a mayor identificación con un grupo determinado existe una mayor inclinación a protestar en su nombre. En ese sentido se ha determinado en específico el análisis de dos tipos de identidades, la identidad no politizada, que correspondería a una identificación con el grupo en términos generales -para el caso particular una identificación con la región-, y una identidad politizada, que corresponde a una identificación fuerte con la organización del movimiento social y no tan solo con la categoría de reclutamiento -para el caso particular correspondería a una identificación con el movimiento "Tu problema es mi problema"-.
- Arraigo social (*embeddedness*), que refiere a las redes sociales en las que los individuos se encuentran inmersos, donde forman sus opiniones, y que se constituyen como el contexto que las hará más propensas - o no- a la participación de un movimiento. Respecto de esta, se ha incorporado la influencia de los espacios de socialización, es decir la predisposición a participar se derivaría de las interacciones y significados compartidos (en específico: la presencia del tema en la red cercana, la historia de participación familiar y la participación previa -propia-) y además la conexión estructural y decisión de participar, es decir cómo las redes median e influyen a los participantes (en específico: las reacciones de otros significativos en torno a la propia participación en el movimiento y la participación de la red cercana en el movimiento).

Posterior a este proceso, se han analizado en específico cada una de las categorías y las sub-categorías específicas asociadas, para de esta manera dar forma a los resultados y las conclusiones de la investigación.

Por otra parte, para comprender todo el proceso de análisis, resulta relevante también precisar a qué se refiere, en términos prácticos u operativos lo que se entenderá como configuración de los elementos motivacionales.

Para este estudio, la configuración de los elementos motivacionales hace referencia a las dinámicas -de posible integración y complementariedad- presentes entre los distintos motivos psicosociales que subyacen a la participación de los líderes de este movimiento social.

Estas dinámicas comprenden, por una parte, la presencia e intensidad de cada uno de los motivos observados en el discurso de los líderes, y las formas, tipos, y/o significados presentes en cada uno

de ellos. Comprende además, la interacción entre los distintos motivos analizados, lo que conlleva observar una mayor o menor presencia de los elementos motivacionales, la posibilidad de la generación de sinergias entre algunos de ellos, e incluso determinar la temporalidad presente en algunos de ellos; lo que inevitablemente soporta un análisis sobre los grados y formas de integración y complementariedad entre los motivos psicosociales, que incluso pueden conducir a la concepción de un modelo que permita comprender de mejor manera el involucramiento de los líderes en determinados movimientos sociales.

Por último, cabe señalar que los resultados de esta investigación han contemplado principalmente las similitudes entre las visiones de los líderes entrevistados, por lo que se describirá una configuración de los elementos motivacionales conjunta, esto es, a nivel de los líderes del movimiento en su conjunto y no como casos particulares, que busca no solo caracterizar cada tipo de motivo psicosocial encontrado, sino también analizar –como se señaló arriba- el modo en que estos interactúan entre sí, posibilitando de esta manera una comprensión más global respecto a los motivos de los líderes para participar en el movimiento.

### **3. Principales resultados.**

Tras el análisis realizado al discurso de los líderes del movimiento, uno de los primeros resultados que se establece, es que en él se encuentran presentes los elementos motivacionales planteados en el marco teórico. No obstante, como se observará a lo largo de este capítulo, la importancia de cada uno de estos motivos en la configuración de los elementos motivacionales será diferente, y las dinámicas que de allí deriven permitirán una mayor comprensión del modo en que éstos han influido en la participación de los líderes en el movimiento social de Aysén.

Es necesario tener en consideración que en el desarrollo de este análisis se han utilizado citas representativas del discurso de los líderes, en tanto permiten dar cuenta de los significados y énfasis puestos por los mismos hablantes. Debido a que los líderes de este movimiento son un grupo acotado, y teniendo como máxima el principio de confidencialidad, se ha optado por identificar a los participantes en las citas sólo a través de un código numérico.

El desarrollo y estructura de este capítulo considera la descripción y análisis -en subcapítulos específicos- de cada uno de los elementos motivacionales identificados, a saber (i) percepción de injusticia, (ii) percepción de eficacia, (iii) identidad grupal y (iv) arraigo social, y por cierto la descripción de la (v) configuración de los elementos motivacionales.

#### **3.1. Percepción de injusticia.**

A partir del análisis a las entrevistas de los líderes del movimiento, se observa que la percepción de injusticia es uno de los motivos psicosociales que se encuentra más presentes en la estructuración de su discurso.

Asimismo, se aprecia la presencia de las cuatro tipologías desarrolladas en el marco teórico, a saber: a) el componente cognitivo, que apunta a la percepción o el conocimiento de disparidades o injusticias, b) el componente afectivo, que refiere a aspectos más emocionales, profundos sentimientos de injusticia, c) el componente procedimental, asociada a una preocupación por la forma en que el grupo es tratado y d) la injusticia de resultados, que se asocia a los resultados o condiciones específicas obtenidas a partir de una determinada situación. Sin embargo la importancia y forma de cada uno de estos componentes al interior del motivo no es uniforme sino que heterogénea, lo que da lugar a una dinámica particular de los elementos.

### 3.1.1. Percepción de injusticia: cognitiva/afectiva.

Respecto de la distinción entre la percepción de injusticia cognitiva y la percepción de injusticia afectiva, se puede decir que ambos componentes se encuentran presentes, aunque existe una mayor presencia del componente afectivo, hecho que se encuentra en consonancia con lo indicado por algunos autores (Van Zomeren et al, 2008; Van Stekelenburg y Klandermans, 2010). No obstante, más que identificar la mayor o menor presencia de un tipo de componente u otro, resulta interesante describir y comprender la función que cumple cada una en el discurso de los líderes.

En ese sentido, la construcción del relato de los líderes en relación a la percepción de injusticia se estructura, en primer lugar, a partir de una percepción cognitiva en la que los reclamos apuntan a una situación de carencia concreta, que se articula en torno a conceptos como el abandono, el aislamiento y una extracción y utilización de los recursos naturales disponibles en la región desde el nivel central, situación que provee el marco general a partir del cual se construirá el discurso sobre la injusticia.

En específico, para los líderes del movimiento el abandono que sufre la región se manifiesta en una serie de temas vinculados a las esferas de la vida cotidiana de los habitantes y, en ese sentido, se considera que la lucha que se llevó a cabo no fue por grandes temas, sino tuvo como motivación cuestiones que resultan básicas para los habitantes de cualquier región.

*“E.1: Toda esta movilización se venía gestando ya hace rato por el abandono que hay acá en esta región. Nosotros acá veníamos con más de 30 años con esta región abandonada, no solamente en el tema pesquero, sino que en el tema de salud, en el tema campesino, en el tema de vivienda.”*

*“E.9: y te digo, fue gente que salió a pelear por mantequilla y pan, el 90% de nosotros peleamos por mantequilla y pan. El petitorio social, el 90% son cosas que tú en otras partes del país las das por... son dadas ¿me entendí? No estamos peleando por nada más profundo.”*

Por otra parte, la presencia del componente afectivo dentro de la percepción de injusticia es muy potente. En numerosas ocasiones se expresa explícitamente la rabia frente a la indiferencia por parte de “Chile” –al que se refieren como si se tratará de otro país- y el aislamiento permanente en que vive la región, formas que en el fondo tendrían como motivo la poca valoración que tiene el país por la región de Aysén.

*“E.4: Y más rabia da que uno llega a Chile, como se dice de Puerto Montt para allá, y se encuentra con dobles vías, con paso nivel, con los tréboles, con inmensas infraestructuras, y acá no son capaces de hacer una huella ¿tan poco valemos o valíamos?”*

*“E.9: Entonces, mi pregunta es ¿el aislamiento en el que está, al que está sometida la región de Aysén es accidental, es casual, es falta de recursos? ¿Somos muy pocos, como dijo un ministro de la concertación? “No, es que allá no vive nadie entonces da lo mismo lo que se instale, porque total no vive nadie en esa región”. Cien mil no somos nadie. Bueno, todavía no somos cien mil.”*

Se plantea además que esta actitud de “Chile”, construida en términos globales a partir de los conceptos de abandono, aislamiento y apropiación de los recursos naturales (construcción conceptual derivada del componente cognitivo de la percepción de injusticia), no corresponde a la actitud de un gobierno de turno o un periodo corto, sino que se trata de un fenómeno de largo aliento, y en ese sentido el responsable sería un poder central constituido en Santiago.

Este poder central al cual aluden los hablantes, se materializa en dos actores, que son por una parte el Estado central y por otra los grandes empresarios, éstos últimos tanto a nivel nacional como extranjeros.

Respecto del Estado central, los entrevistados plantean que en la relación general que se establece con aquél, la región resulta castigada. Aún más, se considera que esta relación de conflicto no es privativa de Aysén, sino que el Estado central se encontraría en un conflicto constante y prolongado con sus territorios debido a la apropiación de los recursos que realiza en todas las regiones. Sin embargo, para este caso particular habría factores diferenciadores, distintivos, y que tienen relación con la identidad e historia propia de los habitantes de la región.

*“E.6: Y con lo que conversábamos, “pero si esto por años lo estamos pidiendo”, y no era contra el gobierno de Piñera, era contra el Estado, porque por años nos tienen abandonados acá, y nos siguen teniendo abandonados.”*

*“E.9: El Estado de Chile vive en conflicto con los territorios, fue creado así, fue diseñado para extraer, apropiarse, explotar las riquezas de los territorios, eh, este Estado digamos, pero con el caso de Aysén pasa algo, hay algunos elementos que yo creo que son diferenciadores. Eh, no necesariamente en orden de importancia, pero un elemento diferenciador es que acá tenemos una historia, eh, corta, muy corta, de la cual nos sentimos todavía participes y orgullosos por lo demás,*

*y es una historia en la que el Estado de Chile aparece casi siempre como jugando en contra."*

Se plantea así la existencia de una situación histórica y no meramente coyuntural de abandono por parte del Estado. Asimismo, los dirigentes del movimiento social plantearon que la región de Aysén es castigada también por los grandes empresarios, los que -para algunos- además se encontrarían en una alianza con el Estado.

Para algunos de los líderes, el castigo de los grandes empresarios con Aysén se conformaría también como una forma de abandono, repercutiendo en específico con una ausencia total de capitales en el territorio.

*"E.2: Pero lo que pasa en la región de Aysén creo yo que aparte de... de esta... de que nos vemos como que no tenemos conectividad total, directa con Chile, eh, hay como una ausencia totalmente hasta de capitales, porque ni si quiera, por ejemplo, no hay grandes empresas. Entonces, eso yo creo que eso configura un poco distinto el abandono."*

Finalmente, se observa que además de las expresiones en las que se releva explícitamente la rabia por el abandono y la utilización por parte del poder central, ya sea del Estado de Chile como de los empresarios de nivel central, se encuentra también una percepción y un fuerte sentimiento de abandono y desamparo por parte del país hacia la población y el territorio de Aysén, por lo que tales emociones impregnan todo el discurso de percepción de injusticia, dándole de alguna forma un sentido a las dinámicas presentes en esta dimensión.

### **3.1.2. Percepción de injusticia: procedimental/resultados.**

Respecto de la distinción entre los componentes procedimental y de resultados, de la percepción de injusticia, se aprecia que, en consonancia con lo indicado por autores como Van Stekelenburg y Klandermans (2010), para el caso de los líderes de Aysén el componente procedimental tiene mayor relevancia que el componente de resultados de la percepción de injusticia. No obstante esta distinción, lo que resulta de mayor interés, más que detectar la mayor o menor presencia de uno u otro, es el poder comprender las funciones que desempeñan cada uno de estos componentes en el discurso sobre la percepción de injusticia.

Así, por una parte, es posible observar que en el componente procedimental se consolida la idea de que el sentimiento de injusticia tiene a la base un profundo proceso de extracción de sus bienes, de aislamiento y abandono histórico de la región, que es llevado a cabo por el poder

central, liderado por el Estado de Chile. Pero además, este componente permite observar las formas mediante las cuales se configura este proceso, las que serán detalladas en los siguientes párrafos.

En términos más generales, para el análisis respecto del componente procedimental, uno de los elementos más importantes es que se piensa que a pesar de los cuantiosos recursos de que dispone la región, finalmente ésta no pesa en los procesos de toma de decisiones, lo que se atribuye principalmente a la escasa población que habita el territorio y el poco peso político que se le asocia, y por ello no solo es abandonada sino que castigada, perjudicada por el “centralismo”, de forma histórica.

*“E.3: Como esta región si bien es riquísima en recursos naturales y todo el mundo le echa mano cuando necesita algo, si necesitan energía en el norte “vamos a Aysén”, si necesitan minerales, pesca, lo que sea, pero es como siempre a la cola, porque somos pocos, porque en votos no pesamos, porque la región completa aunque se pare, políticamente para algunos es... no pesa mucho, o si cortamos algo a lo mejor no vamos a parar el país como puede ser la zona norte o Magallanes, no sé, entonces siempre estábamos como el hermano pobre, aguantando los poquitos, si hay un recorte de presupuesto a la primera región que le recortaban era a esta región, entonces siempre como muy castigados, y no sólo por el gobierno que estaba en ese momento, tenía como algo histórico también.”*

*“E.5: Ahora sí hay un elemento aglutinante que es el hecho de que hay mucha percepción en la región de que al aisenino siempre se lo han cagado, de afuera, que porque somos pocos, porque vivimos lejos, por millones de motivos, eh... el centralismo ha tomado decisiones y ha perjudicado Aysén.”*

Como vemos, los hablantes estiman que a la región se la ha dejado “siempre a la cola”, se la considera un “hermano pobre”, y que “al aisenino siempre se lo han cagado”, lo que da forma a la percepción y sentimiento de abandono y castigo por parte del poder central, que se materializa fundamentalmente en la constante extracción y utilización de las riquezas de la región de Aysén - principalmente naturales- para el beneficio del resto del país. Esta visión crítica es elocuentemente expresada mediante la idea o metáfora de una despensa.

*“E.5: Yo creo que en fondo lo que ha ocurrido es que el poder central siempre ha visto a Aysén como una despensa, eso es lo que ha ocurrido, una despensa de grandes recursos naturales. Antes*

*fue de grandes bosques, o particularmente, de bosques que molestaban a la ganadería, entonces era una gran despena para hacer ganadería, después una gran despena para desarrollar hidroeléctricas, y después seguramente una gran despena para el desarrollo turístico.”*

Se subraya que esta forma de actuar por parte del Estado ha tenido un carácter histórico, que incluso las intensas movilizaciones del año 2012 no pudieron cambiar. En este sentido los entrevistados dejan en claro que, en el escenario actual, quién pone las reglas del juego es el Estado de Chile.

*“E.8: Cómo le va a pedir disculpas por el movimiento si habíamos llegado, habíamos llegado a esa tremenda batalla gracias a que el gobierno de cuarenta años de esta región nunca la tomó en cuenta.”*

*“E.9: Y el Estado nos dio la paliza de la vida, nos mandó pa’ la pieza de los castigados y además nos plantó una bandera y nos dijo: “pero no te olvides que la pieza es mía, la pago yo”.”*

La percepción de castigo y abandono por parte del Estado que tienen los líderes entrevistados se plasma en una serie de temas y además se vincula a distintos tipos de actores locales, lo que se detalla a continuación.

En primer lugar, uno de los espacios en los que se manifiesta el abandono por parte del Estado hacia la región de Aysén tiene que ver con la conectividad. Básicamente con el hecho de que, a pesar que han pasado una gran cantidad de gobiernos, ninguno se ha preocupado por conectar a la región con el resto del país por medios terrestres, dependiendo finalmente de barcos o la infraestructura viaria argentina.

*“E.4: Lo que no logro entender es que nuestras autoridades, gente preparada, gente escueleada, como se dice, no puedan, de no sé cuántos gobiernos ya que han pasado, ponerle el cascabel al gato y que nosotros tengamos una conectividad por Chile, porque no puede ser que dependamos solamente de un barco o del patio del vecino de los argentinos, cómo va a ser normal que no podamos por nuestro propio territorio bajar.”*

*“E.9: Eh, el grueso de nuestra conectividad hoy día apunta a Argentina, los caminos secundarios que tiene Argentina aquí pegados en la frontera lo usamos los chilenos, ellos no pavimentan porque ellos no los usan, lo usamos nosotros, ¿para qué?, para salir a Chile, ¿a dónde?, para Temuco, a Puerto Montt, a Valdivia nos vamos por territorio argentino. Entonces, yo no sé si serán*

*tan graves, en términos objetivos esos agravios de los que tú hablas de parte del Estado a la región, pero la forma en que estos, en que se siente el abandono aquí es distinto."*

De este modo, la ausencia de una preocupación e interés real por parte del poder central para conectar a la región con el resto del país dentro de sus propios límites es considerada una injusticia.

Otro espacio en el que se manifiesta esta percepción de injusticia del Estado frente a la región guarda relación con la situación de los pescadores artesanales, una actividad económica importante en la región de Aysén. Respecto a esto, el hecho más importante es la reducción del porcentaje de la cuota de pesca para los pescadores artesanales, básicamente debido a que entienden que el Estado le entrega mayores facilidades a otros y los deja a ellos como el eslabón más débil de la industria del pescado.

*"E.1: Aquí a los pescadores artesanales se les sigue quitando cuotas y sin previo estudio, como le digo, estudios... aquí hay muchos estudios técnicos, pero no hay estudios científicos que avalen realmente las bajas tremendas de cuota que de repente nosotros los pescadores artesanales no pasamos a llevar. Y aquí como le digo el hilo siempre se corta por lo más delgado, porque somos nosotros los pescadores, los usuarios quienes realmente pagamos los platos rotos de la mala administración del gobierno."*

*"E.7: ¿Y qué podemos hacer? ¿Qué podemos hacer?", nada si hoy día no tenemos ni cuota, si nos quitaron la cuota, con la nueva ley nos quitaron la cuota el 40%."*

Finalmente, el último aspecto en que se observa la injusticia del trato del Estado hacia la región guarda relación con el tema energético, y de cómo el Estado de Chile estimó que Aysén podía ser utilizada en términos energéticos para el resto del país, reforzando la metáfora de la despensa antes mencionada.

*"E.7: Y, en realidad, los gobiernos ahora llegaron por el tema energético acá, no llegaron a preocuparse de Aysén porque quieran a Aysén, sino que los gobiernos vieron que aquí había energía para el resto de Chile, entonces había que de alguna manera hacer más presencia."*

Respecto de los empresarios, para algunos de los líderes del movimiento, el procedimiento por el cual se desarrolla el proceso de abandono se realiza, como se pudo ver previamente en el

desarrollo del componente afectivo, mediante una muy baja inversión, una cantidad escasa de grandes empresas e incluso podría decirse una ausencia total de capitales.

Para otros, los grandes capitales sí están presentes en la región (con el proyecto Hidroaysén de Colbún y ENDESA, así como con el empresario y ecologista Douglas Tompkins), pero su forma de actuar es totalmente equivocada, pues incluyen actos de corrupción, la monopolización de recursos naturales y el conflicto con las comunidades locales, todo lo cual entraría en contradicción con las formas de construir gobernanza territorial que de alguna u otra manera plantean estas empresas, y que estarían en concordancia con las formas que utilizan otros países.

*"E.3: Hidroaysén era como un reflejo de todo lo que en Chile está mal hecho, o sea, ese acaparamiento, una empresas que todo lo ha hecho mal en el fondo, un mal estudio con mentiras, con compra de consciencia, no sé, monopolio del agua, el agua tuya o de la comunidad que la quiere para otros fines, para enriquecer a otros más encima, que también tienen cagados a otras comunidades, entonces Hidroaysén para nosotros era el ejemplo preciso de todo lo que ya no queremos en Chile."*

*"E.4: Y entremedio el señor Tompkins, bueno, y yo quiero hacer una alusión a una canción que nos cae pero de perilla, que es "la maldición de Malinche", y la verdad es que eso nos cae pero justo, ¿por qué?, si nosotros quisiéramos ir a cortar Estados Unidos, Holanda, cualquier otro país, nos sacan pero con viento fresco, y acá este señor viene y hace y deshace."*

Otra de las situaciones importantes que, desde la percepción de los entrevistados, muestran procedimientos injustos de los grandes empresarios para con Aysén es una ausencia de una retribución directa a la región, producto de una alianza que mantendrían los grandes empresarios con el Estado central. Tal alianza supone que, a la vez que el Estado les entrega a los empresarios la posibilidad de usufructuar sobre recursos naturales de gran envergadura, los empresarios entregan sus impuestos directamente al fisco (a nivel central), dejando así imposibilitada a la región de administrar sus propios recursos, supeditándola al poder central.

*"P.7: Porque alguien, las empresas, las grandes empresas que producen alimento en el mundo, le dijeron a los bancos "queremos el agua" porque es como la tierra, porque usted antes, cuando los tipos empezaron a producir comida, ¿qué es lo que necesitaban?, la tierra, ¿y los estados que le entregaron?, la tierra a montones, y por eso tenemos el conflicto con los mapuches, le quitaron la tierra a los mapuches para entregársela a los compadres que producían vacas y alimento ¿Y hoy*

*día que es lo que hizo el Estado?, le entregó el agua a los salmoneros, pero habían otros pescados más grandes, que son los grandes productores de alimento en el mundo que quieren el agua y, a medida de que los salmoneros van sonando, les van quitando el agua, porque ellos van comprando el agua, y acuérdesese que con los años va a quedar una o dos empresas que van a producir los salmones."*

*"E.6: Y todos los impuestos de que las grande empresas que hay aquí se pagan en Santiago, ¿por qué no podemos pelearlo eso, ver cómo se puede administrar aquí en la región?"*

Por otra parte, en relación al componente de resultados de la percepción de injusticia, se observa que tal componente resulta importante en el discurso de los líderes, pues es aquí donde se observan las repercusiones más claras respecto de las injusticias vividas y los procedimientos utilizados. Así, el abandono que se plantea en el discurso de los líderes, se traduce en una serie de problemas que no están siendo solucionados y que repercuten día a día en la vida de los habitantes de la región de Aysén.

En términos generales, hay un espacio carenciado que resulta relevante para la mayoría de los entrevistados y que refiere al elevado nivel de precios de cuestiones que resultan fundamentales para la vida cotidiana, como lo son el precio del agua, la luz y la calefacción. Si hubiera que resumir en una frase las quejas respecto a esta situación sería "la vida es muy cara", enfatizando que en general la vida en el extremo sur es costosa (considerando incluso los servicios básicos), exponiéndolos a una pobreza relativa o al menos una situación carenciada respecto de otras regiones. Es este argumento el que engloba el componente de resultados de la percepción de injusticia.

*"E.6: Acá en Aysén la luz y el agua más cara de Chile, el metro de leña lo tenemos a treinta lucas, y por mucho que, como dicen, vamos a comprar dos metros en el mes, su luz, su agua, su quintal de harina, ¿y con qué come?"*

En términos más específicos, se reconocen algunos problemas y carencias que afectan transversalmente a los habitantes de Aysén, mientras que otros son relevados con mayor fuerza por actores de distintos sectores, por ejemplo los transportistas relevan con mayor fuerza el tema de la conectividad y los pescadores artesanales el tema de la pesca, entre otros.

Así, uno de los temas transversales más importantes en que se pueden ver las carencias que plantean los hablantes se refiere a graves deficiencias en torno a la salud y a la educación. En este sentido se sostiene que dentro de la región no se encuentran las condiciones para un desarrollo óptimo (oportuno, de calidad) tanto en términos de tratamientos de salud, debiendo muchas veces trasladarse fuera de la región para acceder a tratamientos de calidad –pagados, por cierto -, como de desarrollo educativo, en el entendido que Aysén no ofrece una gran cantidad de opciones para el perfeccionamiento de los jóvenes a nivel de educación superior universitaria.

*“E.4: Acá estamos en una lista en la cual hasta enfermarse es un pecado prácticamente acá, porque uno se enferma y bueno, es lo que hay no más, está el hospital regional, todo el asunto, pero es todo muy... cómo explicarlo, el que tiene dinero puede viajar a Valdivia, a Temuco, a Santiago y hacerse ver como corresponde, pero el que no, acá tiene que ir a hacer la cola a los consultorios a las seis y media de la mañana, esperar que le den la hora, hacer todo el proceso.”*

*“E.4: Que nos tomen más en cuenta en el sentido de la parte de salud, de educación, que aquí... bueno, igual se puede estudiar acá, pero acá es un poco limitado, está el tema del Bachillerato, de un montón de cosas que no hay.”*

*“E.8: Estamos peleando pa que los recursos se regionalicen y sean de ustedes y nunca más anden, no vayan pa’ otras regiones si no que sean de aquí, estamos peleando por una, por una universidad, estamos peleando por estos y estos puntos.”*

Otros de los temas enumerados por los líderes de la movilización en Aysén se tratan acerca del combustible y de la pesca. Respecto del combustible, las críticas van dirigidas principalmente a que es un producto que es muy caro en la zona, haciendo que todo el resto de los productos suba de precio, haciéndolo por ello una problemática transversal. A pesar de la preponderancia en términos de la fuerza que adquirió el actor pesquero en las movilizaciones de 2012, cabe consignar que en términos de discurso las carencias específicas de los pescadores no fueron tan relevantes, solo salvo en especiales circunstancias en que se demandaban las cuotas de pesca para los pescadores artesanales.

*“E.7: Se venían ido gestando situaciones hace muchos años, se venían acumulando situaciones, el tema pesquero, el abandono de la región, por ejemplo el tema del combustible que es sumamente caro y era un tema un poco transversal.”*

Otra de las carencias que se señaló con fuerza, sobre todo para el caso de los transportistas, tiene que ver con el tema de la conectividad de la región. Este eje ya ha sido considerado en el componente procedimental de la injusticia, en virtud de que no ha existido por parte del estado de Chile una preocupación real por generar conectividad con las regiones extremas. No obstante, en términos de resultados también es importante, pues grafica la situación de abandono en la que se encuentra la región, mostrando tanto las dificultades de trasladarse al interior de la región como las dificultades de conectividad con el resto de Chile, considerándose finalmente en términos crudos como una isla.

*“E.4: Tiempo atrás vinieron unas personas de Santiago para ver por qué era tan caro el flete acá, del gas, y ellos arrendaron una camioneta 4x4 y se fueron, y ellos tenían su pasaje para volver al otro día y toda la cosa, resulta que perdieron su pasaje en avión, se sacaron la mugre como dos veces, un montón de cosas, y eso que fue un viaje pero espectacular, hermoso día, el camino estaba bueno, y así y todo para ellos fue terrible, y ahí entendieron que acá 500 kilómetros no es seis horas como se hace en la carretera, aquí 500 kilómetros se hacen en dos días.”*

*“E.9: Durante mucho tiempo Aysén ha esperado por la famosa conectividad. Aysén es una isla, es una isla, tú te das cuenta que es una isla.”*

*“E.9: Y hemos seguido esperando décadas para que se mejore el camino, para que se pavimente el camino, para tener conectividad real, porque no tenemos conectividad real todavía aquí en Chile, terrestre.”*

Así, en términos globales, y respecto de toda la sección, se desprende la idea de que para los líderes del movimiento de Aysén sí resulta relevante el motivo de percepción de injusticia y sí resultan relevantes los cuatro componentes considerados, a saber el componente cognitivo, afectivo, procedimental y de resultados. De estos componentes, se observa una mayor presencia del componente afectivo por sobre el cognitivo y una mayor presencia del componente procedimental por sobre el de resultados; aun así cada uno de ellos resulta necesario para construir el discurso sobre la percepción de injusticia y comprender la dinámica al interior del motivo psicosocial.

## **3.2. Percepción de eficacia.**

A partir del análisis se observa que la percepción de eficacia es uno de los motivos más relevantes dentro de la estructuración del discurso de los líderes en torno a la participación en el movimiento. Relevancia, no obstante, que se encuentra diferenciada a nivel de sus componentes en términos del volumen de información asociado a cada uno de ellos y su peso en la estructuración del discurso. La percepción de autoeficacia no tiene gran relevancia en la mayoría de los líderes del movimiento, al contrario de la percepción de eficacia grupal, la que tiene una gran presencia en la estructura del discurso de los líderes, fortaleciendo su importancia en las dinámicas motivacionales que permiten comprender las razones del involucramiento en la movilización.

Adicionalmente, respecto de este último componente se observa una característica muy importante para comprender las configuraciones motivacionales de los líderes, que se vincula con la temporalidad del componente, es decir, se observan claramente distintos momentos en el desarrollo de la percepción de eficacia grupal, cada uno de los cuales posee distintas intensidades y se ve influenciado por distintos factores o condiciones.

### **3.2.1. Percepción de autoeficacia.**

En términos generales, la percepción de autoeficacia tiene una baja presencia en el discurso de los líderes del movimiento, no logrando constituirse como un factor determinante para la participación en el movimiento común a todos los líderes. No obstante, en algunos de ellos se observa su presencia, y en virtud de aquello se destacan algunas características.

Una de las características que se destacan dentro de la categoría de autoeficacia, es que rara vez aparece aludiendo a logros únicamente personales e individuales, por el contrario, aparece asociada a grupos de líderes (dos, tres o más compañeros), subrayando de ese modo el apoyo y la vinculación con otros líderes del movimiento.

*“E.1: Yo sí tengo que decir, yo hice con Iván un gran trabajo, Iván no vivía aquí en Aysén, Iván vivía en Puerto Aguirre en una caletita chica, y como le digo, hicimos un gran trabajo con mi colega, dejamos muy en alto el nombre de nuestra región y eso, va a pasar muchos años para que lleguen otros dirigentes y hagan lo que nosotros hicimos.”*

Además, es posible observar las distintas formas en que se expresa esta percepción de autoeficacia. La primera forma corresponde a que los líderes se consideran a sí mismos como los representantes, coordinadores y catalizadores de las demandas de un grupo mayor de personas.

En términos específicos, los líderes serían los representantes de los que no tienen voz, serían además quienes tienen la tarea de motivar a la gente de la región a participar y luchar y serían también quienes tienen el capital de confianza que permite la vinculación con las demandas de la población. En ese sentido, estas características dan cuenta de que los líderes consideran que su rol fue crucial para entender el desenlace del movimiento social.

*"E.1: Muchas veces soy la voz de los que no tienen voz, porque veíamos nosotros el abuso que había, cuánto le digo, con la gente."*

*"E.1: cuando nosotros salíamos por la radio con Iván, nosotros hacíamos charlas muy motivacionales con Iván, eh... como le digo, llamando a nuestra gente, llamando a la gente de Cochrane, a la gente de Chile Chico, a la gente de Villa O'Higgins, a la gente de Tortel, a todo..."*

*"E.5: Ahora como yo tenía cierto capital que en el fondo, es la confianza de la gente con la que nos vinculamos."*

La segunda forma en que aparece desarrollada la percepción de autoeficacia hace referencia a que los líderes asumían un rol fundamental en el movimiento, en el entendido de que eran ellos quienes tomaban las posiciones de mayor riesgo -tanto por su participación directa en actos de violencia como por ser los rostros visibles y estar más expuestos a denuncias de carabineros-; pero además por ser ellos quienes asumían las posiciones de responsabilidad frente al éxito o el fracaso de la movilización.

*"E.2: Eran posiciones riesgosas. O sea, no es lo mismo estar, no sé po, todo es útil, pero no es lo mismo estar en la olla común que estar ahí en medio de la barricada."*

*"E.7: uno se siente responsable porque decepcionamos a mucha gente, yo no me voy a hacer a un lado de mi responsabilidad que me ocupó, porque en el fondo, sin nosotros, el movimiento no iba a existir, porque nosotros hicimos la parte de la lucha, que hoy día la gente piensa."*

### 3.2.2. Percepción de eficacia grupal.

Respecto de la percepción de eficacia grupal, el análisis de las entrevistas realizadas a los líderes permite decir que se trata de uno de los motivos de mayor presencia en el discurso. Además, se puede reconocer que la percepción de eficacia no fue homogénea en el desarrollo del movimiento, distinguiéndose tres momentos.

Un primer momento de baja percepción de eficacia grupal –vinculado a los inicios del movimiento, cuando aún no tomaba fuerza-; un segundo momento en que dicha percepción aumenta considerablemente, y finalmente un tercer momento en que la percepción de autoeficacia disminuye significativamente, que se asocia al efecto negativo en la ciudadanía en virtud de los nexos establecidos con algunos actores externos al movimiento.

En concreto, en el primer momento, para la mayoría de los líderes había muy pocas probabilidades de que el movimiento tuviera algún tipo de éxito, en gran parte porque durante la primera etapa de las movilizaciones –de carácter pacífico- no hubo un gran apoyo ciudadano, comparado con el apoyo logrado posteriormente.

*“E.6: fue un movimiento que ninguno, ninguno, ninguno en la región pensó que iba a prender.”*

*“E.1: No, nosotros nunca... nosotros, mire, le cuento, la primera movili... la primera marcha pacífica, porque nosotros hicimos muchas marchas pacíficas. La primera marcha pacífica que nosotros hicimos, salieron como 200 personas”*

También influyeron en esta baja percepción de eficacia grupal, el hecho de que hubiera una gran diversidad de grupos, intereses y peticiones y el que además se pensara que el conflicto se resolvería cuando algunos grupos de presión, principalmente pescadores, llegaran a un acuerdo específico para ellos.

*“E.3: yo empecé a percibir que no se iba a lograr mucho por los tipos de peticiones, eran muy diversas, o sea, obvio que iban a ser diversas por los grupos que estaban ahí, pero eran muy dispares”*

*“E.4: Yo creo que cuando empezó el movimiento, y sinceramente se lo digo, no sabíamos muy bien a lo que íbamos, así bien de verdad, porque dijimos “esto va a ser como un paro donde entran los camioneros, y dura una semana y ya de ahí se sientan a la mesa y llegas a acuerdo, tiras y aflojas,*

*y llegas a algún acuerdo”.*”

*“E.2: No, nunca. Yo pensé que iba a ser más bien local, que iban a darle la razón a los pescadores en algún momento y esto se iba acabar po. Pero no fue así po.”*

En este sentido, se aprecia que en un inicio no se visualizaba con claridad el futuro desarrollo del movimiento, y que además se tenían bajas expectativas respecto a sus resultados.

En un segundo momento, ya avanzadas las movilizaciones, los líderes identifican como una señal de fuerza y éxito el configurarse a partir de una diversidad de organizaciones, además comienzan a observar que las acciones llevadas a cabo por el movimiento tienen una fuerte repercusión, y en ese sentido era posible generar algunos cambios.

*“E.3: Fue bien especial, y ahí yo tuve como un presentimiento cuando nos invitaron a las reuniones, de que podría ser algo distinto a las otras movilizaciones que se habían hecho, por los pescadores, o sea, yo conocía que los viejos son fuertes, que son de tiro largo como se dice acá y que pueden llevar una movilización fuerte y mucho tiempo, y el que estuvieran los otros grupos dispuestos a conversar, estaba como el escenario y el ambiente político como para que se pudiera dar eso.”*

*“E.5: Entrevistadora: creíste en algún momento que iba a tener semejante repercusión? PS: No, nunca. Lo vimos después cuando ya pasó, cuando ya estaba ahí”.*

Finalmente, en un tercer momento, se observa un freno en el impulso del movimiento y así en la percepción de eficacia grupal, que se atribuye al involucramiento del sistema político partidario en el movimiento, en específico en la mesa social, lo que habría terminado debilitando la presión ejercida por el movimiento social y la fuerza de las demandas impulsadas.

*“E.1: Tuvimos sí nosotros la solución y la tuvimos en la mano, de haber hecho un gran cambio en nuestra región, pero lamentablemente por los temas políticos, porque mucho de la gente nuestra que estaba en la mesa social, prefirió irse a un tema político, a no seguir realmente haciendo la pega que estábamos haciendo nosotros como mesa social.”*

Junto con definir una cierta temporalidad en torno a la percepción de eficacia grupal de los líderes del movimiento, se pueden especificar las condiciones y factores mediante los cuales se construye, en ciertos momentos, una mayor y una menor percepción de eficacia grupal.

En ese sentido, uno de los aspectos que más influyó en la percepción de eficacia del movimiento se relaciona con la visión del desempeño de la dirigencia. En un comienzo los líderes tienen respecto de sí mismos una buena impresión, en tanto consideran que conforman un grupo diverso de alta representatividad, que tiene intenciones reales de lograr los objetivos planteados. Se releva además la figura de Iván Fuentes, subrayando la gran capacidad de convocatoria y convencimiento que generaba dentro de la población, convirtiéndose en un ícono de las movilizaciones.

*“E.2: (...) yo pensé que sí los dirigentes tenían la intención real de hacer las cosas bien, pero desde ahí hasta ahora no se ha cumplido nada.”*

*“E.2: Sí, Iván Fuentes era casi que... pero sí cuando llegó Iván Fuentes de Santiago la gente le pasaba las guaguas pa' que las abrace, así como un semidiós, un héroe, así como que le pasaban las guaguas y... sí po, había un gran poder de convencimiento por parte de, de Iván Fuentes.”*

No obstante esta impresión, se plantea una crítica generalizada a los dirigentes que obtuvieron cargos políticos a partir de su participación en el movimiento social, mencionando que utilizaron el movimiento para obtener beneficios personales; cuestión que estuvo fuertemente mediada por el rol que jugaron los políticos en dividir al movimiento.

*“E.6: Y eso lo sabemos los dirigentes sociales que quedamos a última hora. Y se perdió todo, yo creo que se perdió todo, ya el movimiento veo que unos son gobernador, diputado, alcalde, todos con cargo, porque todas esas personas querían un cargo político.”*

En específico, se realizan fuertes críticas precisamente a Iván Fuentes, por haber optado finalmente por una carrera política como diputado; también a la dupla de líderes que constituían el mismo Iván Fuentes junto a Misael Ruiz, en virtud de que habrían negociado a espaldas del movimiento, tomándose atribuciones que no les correspondía; y también, a un conjunto de otros dirigentes que habrían obtenido cargos políticos, como Marisol Martínez, María Inés Oyarzún y Alejandro Huala.

*“E.8: (...) hicimos todo este esfuerzo y toda la gente estaba dispuesta y este desgraciado, venderse por un loteo político, sin pensar de que faltaban cinco ojos, sin pensar de que un niño murió de cinco años y no tenía nada que ver con nosotros y sin, y sin, jugó con todos los sentimientos.”*

*“E.7: (...) el gobierno nosotros lo teníamos prácticamente en el suelo cuando a los veinte días no*

*había bencina, no había nada, estaba cortada toda la región y yo tenía nexos con algunos de derecha y me decían ‘oye hueón, no entreguen la cuestión, porque, puta hueón, están dispuestos a firmar cualquier cosa’. Pero va este vaca del Iván Fuentes y se arranca pa’ acá con el Misael Ruíz, se arrancan aquí a escondidas del movimiento de aquí en Coyhaique y se juntan con el Álvarez.”*

Respecto de la dirigencia, además es posible observar una autocrítica general asociada a la culpabilidad de haber ilusionado mucho a la gente y finalmente no haber podido dar respuesta.

*“E.3: (...) me sentí como responsable de que después no se le respondiera a la gente, porque igual la gente después me decía “pucha, ¿qué pasó, por qué el dirigente ya no habla? ¿Por qué Iván Fuentes no respondió nunca más?”, y yo le decía “pucha, yo lo llamo y no me contesta o no quiere salir al aire”, pero me sentía como al medio y me sentí como culpable, dijo “a lo mejor ilusionamos mucho a la gente y no debiera haber sido.”*

Finalmente, el mal actuar de algunos líderes al enfocarse en sus respectivas carreras políticas y no en las demandas sociales habría tenido consecuencias, principalmente en torno a la ruptura de la mesa social, pero además al dejar en la población un manto de sospecha frente a las reales intenciones de los líderes de cualquier otro movimiento social, desconfiando así que nuevamente los líderes dejen de lado el movimiento con tal de tomar un cargo político.

*“E.8: (...) hoy día la mayoría, cuando el Misael ha querido salir a la calle, dice que va a salir a la calle, la gente dice “sí po, pero la alcaldía está abierta a lo lejos pa’ que empiece la votación”. Porque la gente dice al tiro “ah, sí po, querí’ ser político, tira piedras sólo”. Los cabros chicos se dan cuenta al tiro que, eh, los movimientos hoy día los utilizaron para ganarse un puesto pa’ consejero, pa’ concejal.”*

Otro de los aspectos que para este caso influyeron sobre la percepción de eficacia grupal se relaciona con la visión acerca de las organizaciones. Según la visión de los líderes del movimiento, históricamente en la región ha habido varias organizaciones que han planteado demandas de manera aislada, pero no se habían articulado de manera masiva antes de la movilización del 2012, al punto que incluso muchos dirigentes no se conocían entre sí.

Respecto de la articulación de dichas organizaciones, por una parte se menciona que no habían considerado que las demandas de cada organización en el fondo terminarían por beneficiar a todos los habitantes de la región, provocando que se incorporaran desde sus situaciones

particulares, configurando en ese sentido una transversalidad que era capaz de articular a todos los actores del movimiento.

*“E.3: (...) también era señal para la misma gente de esta unidad, de esta transversalidad de las demandas, y decir “oye, nunca habíamos visto a los pescadores con la ANEF”. Era como extraño, y un movimiento socio ambiental, y a eso se sumó los comité de viviendas, entonces era como “¿sabes qué?, en realidad todas las demandas en algún momento me tocan”. Porque hay gente que dice “yo no soy estudiante, no me interesa el tema de la Patagonia y no soy pescador. Ah, pero soy funcionario público” o “yo soy pescador, no me interesa Patagonia sin Represas, no me interesa el sector público, pero soy pescador”, entonces no había nadie que no estuviera de alguna manera involucrado en ese frente, y esa era la idea. O sea, había una pobladora, un pescador, un ingeniero que era de la ANEF, un biólogo que era de Patagonia sin Represas, un periodista, una comunicadora, de todo.”*

Por otra parte, esta articulación se ve reflejada en que cada una de las organizaciones que formaba parte del movimiento cumplía un rol, una función. Entre ellas se destacan principalmente la del gremio de los pescadores artesanales y la organización ambientalista Patagonia Sin Represas, pues es a partir de ellos que se comienza a gestar el movimiento, convocando a otras organizaciones con demandas no cumplidas y teniendo tras de sí una historia en torno a movilizaciones, una "preparación política". Además se destaca para el caso específico de Patagonia Sin Represas, una mayor conexión con las organizaciones de zonas más distantes de la capital, como Villa O'Higgins, Caleta Tortel, Cochrane.

*“E.5: (...) los pescadores tenían vínculos en Puerto Aysén, las islas po, pero no tenían ningún vínculo ni con O'Higgins... o sea, gran parte de la gente que se movilizó en O'Higgins, en Tortel, en Cochrane, en la Junta, en los sectores más mediterráneos, era gente que venía de Patagonia Sin Represas, y de los cuales nosotros teníamos las redes para comunicarnos.”*

*“E.3: Y al principio fueron unas reuniones de grupos que teníamos algunas cosas en común, grupos bien activos que teníamos experiencia en calle, y en el fondo habíamos hecho algunas acciones de calle, otros habían hecho algunas acciones de fuerza en el caso de los pescadores, pero nos conocíamos, por lo menos yo conocía a varios del sector de los pescadores artesanales, la ANEF y la CUT con la cual también habíamos compartido calle, y Patagonia sin Represas, pero esos fueron como los tres grupos que decidieron conversar, pero la idea original nació de los pescadores de*

*Puerto Aysén, en el fondo diciendo ellos “oye, podemos ir a hablar con otros grupos que también están con demandas no cumplidas”.*”

Asimismo, organizaciones como la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) se encontraban abordando sus propias demandas, básicamente en relación a despidos, pero que además habían participado de las movilizaciones desde sus inicios.

Se encuentran también otras organizaciones que formaron parte del movimiento, como una asociación de funcionarios municipales (ASEMUCH), un comité de viviendas, los camioneros y los campesinos.

Cabe consignar y relevar cómo la transversalidad antes mencionada albergaba una gran diversidad interna. Así, varios entrevistados destacan la diversidad de profesiones y oficios presentes en las organizaciones adherentes, mencionando a pescadores artesanales, estudiantes, pobladores, ingenieros, biólogos, abogados, periodistas y comunicadores, entre otros. Se señala además que tal diversidad era positiva, pues mientras entre las organizaciones reunidas algunas habían sostenido batallas campales con carabineros, otras sabían difundir y comunicar noticias y otras podían encantar a la gente.

Otro aspecto que influyó sobre la percepción de eficacia grupal se vincula con la visión que los líderes tenían de la participación ciudadana, pues se mueven en conjunto, es decir, cuando es mayor la percepción de eficacia grupal también es mayor la percepción sobre la participación de la ciudadanía y viceversa.

En cuanto a las formas que adquiere esta percepción de participación ciudadana, se destaca la concordancia respecto a que hubo una convocatoria masiva y transversal, territorialmente amplia, espontánea y sumamente comprometida, la que sin embargo no fue esperada desde un comienzo y que hacia el final comienza a decaer.

En cuanto a la convocatoria, casi todos los entrevistados mencionan que no se esperaba que el movimiento alcanzara la repercusión que tuvo, de hecho tal como lo señala uno de los líderes en páginas anteriores de esta misma sección, se esperaba una movilización de carácter más local y de un alcance temporal mucho menor.

Pero a medida que avanzaba el movimiento, según otro de los entrevistados, se observa cómo va aumentando la participación ciudadana, pasando de la primera marcha pacífica en que

participaron alrededor de 200 personas, a una segunda con 600, y de ahí a una tercera en que había tanta gente que se perdían de vista las calles, que cubrían cuadras y cuadras. Algunos de los entrevistados incluso mencionan que el 80% de la región adhería al petitorio y participaba de alguna u otra forma.

*“E.6: (...) el movimiento social fue toda la región. Yo diría que un 80% de la región estaba de acuerdo con el petitorio, que se engancharon, y eso nosotros, yo la viví adentro, estando dentro de la mesa, por ejemplo, dando el testimonio que vinieron gente de, de Cochrane, de Tortel, traían hierba, traían cigarros, traían azúcar, pañales, desde allá. Gente que nunca había visto y era una cosa que llegaba y te decía “acá está”, y abrazo pa’ acá, y “estamos con ustedes”, y “vine caminando”, “vine a caballo, llegué hasta acá”.*

Además de la gran convocatoria, como hemos visto, los líderes resaltaron la diversidad y transversalidad presente en el movimiento, con la participación de distintas organizaciones relacionadas con la salud, profesores, campesinos, comités de vivienda, pescadores, pobladores, funcionarios públicos, micro y pequeños empresarios; además de una multiplicidad de actores, reuniendo a padres e hijos, abuelas y nietos, hombres y mujeres, profesores y alumnos, gente de derecha e izquierda, todos juntos en la calle, situación que era difícil de imaginar previo al movimiento.

*“E.9: (...) parece súper irreal lo que te cuento, funcionario públicos, obreros, pescadores, estudiantes, dueñas de casa, todos, todos dándoles, algunos en un puesto, otros en otro, pero todos dándole. Gente de derecha, mucha gente de derecha te diré. Entonces, claro, debe ser súper difícil imaginarlo, el cómo se llegó a eso.”*

Respecto a la amplitud territorial alcanzada, se plantea que en todo pueblo o ciudad de la región hubo movilizaciones, legitimándose el movimiento desde el campo a la ciudad y generando fraternidad y apoyo mutuo entre las personas de distintas ciudades de la región de Aysén.

*“E.1: (...) como le digo, llamando a nuestra gente, llamando a la gente de Cochrane, a la gente de Chile Chico, a la gente de Villa O’Higgins, a la gente de Tortel, a todos, a la gente de Puerto Aguirre, de Melinka y no hubo un lugar en esta región en donde no se quemó un neumático.”*

Se destaca también que el apoyo mutuo y voluntad de participación surgieron de manera espontánea; que no hubo necesidad de pedir apoyo, sino que la gente lo entregaba de manera

voluntaria.

*“E.6: (...) nos conocieron y se encontraron con gente dura, y gente con esa fuerza de amistad, cuando estamos en problemas somos todos hermanos, hubo unión, porque aquí no era necesario decirle yo a la vecina “¿sabe?, llena unas botellas con agua y déjalas afuera”, ella salía y lo dejaba.*

*E: ¿Y eso se había visto antes o apareció ahora último?*

*E.6: No, pasó en este movimiento, y no porque alguien les haya dicho eso a la gente, se dio espontáneamente.”*

Finalmente, respecto del compromiso de la gente con la movilización, los líderes plantean que fue muy alto. Esto podía observarse en diversas acciones, entre ellas en primer lugar la participación en las marchas diarias realizadas en la región, que tenían un carácter multitudinario; en segundo lugar, el haber participado de una serie de acciones de apoyo al movimiento que requerían un mayor esfuerzo, como la organización de ollas comunes, atención médica primaria, redes de abogados, organización de actos culturales, además del abastecimiento en torno a comida y piedras. En tercer lugar, se subraya el compromiso demostrado al vencer el miedo y arriesgar la propia integridad física en los enfrentamientos con carabineros.

*“E.8: (...) ellos también aprenden, entonces ellos dicen ‘¿saben qué más?, están peleando los cien pescadores adelante y hay que abastecerlos’. Entonces pesca la señora la cuestión y pesca el otro cabro chico y todo el mundo empieza a abastecer. Porque dice, tampoco dice la gente... oye, la gente de vergüenza iba a llorar, y chuta hueón’, tengo las manos en el bolsillo hueón’, y lo otro era dele y dele y dele. Y la gente gritaba ‘nosotros acarreemos piedras, no tiramos piedras pero acarreemos piedras’, y acarrea piedra.”*

Sin embargo la participación ciudadana no siempre se mantuvo alta. En este sentido se apunta a que ya avanzadas las movilizaciones la gente comenzó a bajarse del movimiento, se fueron a sus casas y dejaron de apoyar a los dirigentes. Esto se atribuye a los sacrificios realizados y las pérdidas que el movimiento provocó, en especial a los microempresarios, muchos de los cuales perdieron sus negocios y quedaron endeudados. Debe destacarse que este descenso en la participación activa y el apoyo al movimiento es presentada como una traición hacia los dirigentes.

*“E.6: cuando volvimos a nuestra región nos recibieron como cuando recibieron los judíos a Cristo antes de crucificarlo, y poquito, esa misma gente, como yo decía, mucha de esa gente que nos recibieron así, después nos traicionaron, se fueron bajando. Yo siempre digo, la mesa social o... fue*

*la región completa y después dejaron, nos dejaron a los dirigentes solos, todos se fueron a su casa, muchos perdieron sus negocios, sobre todo los microempresarios, que hasta la fecha están endeudados."*

Un cuarto aspecto que influyó sobre la percepción de eficacia grupal de los líderes del movimiento se relaciona con el establecimiento de redes con instituciones u organizaciones no directamente involucradas con el movimiento.

A este respecto, se valora muy positivamente el rol y función desempeñado por la radio local, en específico la radio Santa María y el trabajo de la comunicadora Claudia Torres, en tanto colaboraron informando sobre las distintas acciones del movimiento, convocando a la movilización y rompiendo el cerco informativo de los grandes medios de comunicación.

*"E.5: Entonces nosotros podíamos saber y podíamos decir "ya güeón, ahora vamos a cortar"... y la radio Santa María cumplía un rol fundamental también en la comunicación."*

En esta línea se destacan también las redes establecidas con organizaciones externas a la región e incluso del extranjero, mencionando por ejemplo la conexión de los dirigentes sindicales con sindicatos de otros lados del país, en los cuales se buscaba asesoría; los vínculos y acercamientos de los dirigentes de Patagonia Sin Represas con el movimiento estudiantil; el apoyo de algunos argentinos que mostró la experiencia de los piqueteros en Argentina; y finalmente el establecimiento de una red con otras asambleas del país, en las cuales también se habían gestado movilizaciones de carácter territorial.

*"E.9: (...) los que eran dirigentes sindicales dentro de la mesa, Alejandro Huala y yo, y otro compañero ... nosotros buscábamos asesoría también afuera, contrastábamos opiniones con gente de afuera."*

*"E.2: (...) hubo igual harta cooperación de los argentinos, que llegó gente de Argentina igual, a mostrar experiencias de piqueteros de allá."*

*"E.7: (...) como en ese momento tenía Calama problemas, Punta Arenas, teníamos algunos nexos con Punta Arenas, con dirigentes de allá, teníamos nexos con dirigentes de la Décima, nosotros en un momento pensamos que podíamos generar un movimiento que fuera de las regiones más como extremas."*

Un quinto aspecto que influyó sobre la percepción de eficacia grupal se relaciona con las oportunidades que habría ofrecido la coyuntura política y social del país y de Aysén para el surgimiento y fortalecimiento del movimiento. En torno a esto, los líderes relevan que la magnitud del movimiento se debió en parte a que se dio en un gobierno de derecha, pues la mayoría de los líderes tenían un vínculo con la izquierda y la Concertación, estimándose que de haber estado gobernando la Concertación, habría logrado infiltrar el movimiento y bajar la potencia del mismo.

*“E.7: (...) el movimiento de Aysén se hizo porque estaba la derecha, porque si hubiera estado la Concertación el movimiento no logra llegar a ser movimiento, porque lo habrían infiltrado, lo habrían infiltrado.”*

Se releva también, como un segundo elemento coyuntural, el rechazo a la violencia con que el gobierno respondió al movimiento, enfatizando la rabia que generaba en la gente ver a sus familiares golpeados o la violencia del actuar policial en general. Lo anterior fue produciendo un rechazo generalizado, que posibilitó que personas que jamás se habría esperado que participaran de actos de protesta violenta, como las barricadas, lo hicieran.

*“E.3: Luego, bueno, momentos de mucha tensión, de mucha rabia, la gente tenía mucha rabia. Yo vi gente que jamás pensé que la iba a ver en una barricada, jamás pensé que estaba agarrando madera para ir a quemar y bloquear el camino. O sea, no sé, tengo compañeras que trabajaban, no sé, en bancos, que las veo así como indignadas, porque habían afectado a sus abuelos, porque las lacrimógenas no sé qué pasó, profesores, estudiantes, de todo ahí.”*

Otro aspecto coyuntural mencionado es el hecho de que al momento de iniciarse la movilización ya había varias organizaciones que estaban dando luchas de manera independiente, entre las cuales se destacan los pescadores con las cuotas de pesca, el movimiento Patagonia Sin Represas con HidroAysén y el movimiento estudiantil.

*“E.2: (...) yo creo que fue el momento histórico preciso para levantar un petitorio de consignas, porque, por ejemplo, teníamos los pescadores en ese momento que estaban, que fueron de hecho los que iniciaron todo este movimiento con el problema de las cotas de pesca de las zonas contiguas. Además, se, se alinearon con Patagonia Sin Represas, que estaban en un momento súper fuerte igual, estaban los de la educación, entonces, fue un momento y un momento histórico bastante especial donde logramos confluir.”*

Un último aspecto coyuntural se relaciona con la indiferencia en el primer intento de diálogo con las autoridades regionales frente al reclamo y petitorio del movimiento, graficado en la no respuesta de las mismas. Este aspecto queda enfatizado en el hecho de que en pleno conflicto la Intendente de la región, Pilar Cuevas, se va de vacaciones, encendiendo los ánimos de la gente, y que por lo mismo finalmente se declara interlocutora no válida.

*“E.1: Entonces nosotros qué es lo que hicimos, gestionamos esto, conversamos con las autoridades, no fuimos escuchados, quemamos ese bote, fue un día igual como hoy, un día de lluvia y de ahí dejamos pasar cinco días nosotros antes de tomarnos las calles, para ver si acaso la autoridad nos llamaba y se sentaba a conversar la Intendente, la gobernadora, los consejeros regionales, Sernapesca, la Subsecretaría de Pesca, para ver de por qué los pescadores artesanales estaban haciendo esto. No hubo respuesta, no hubo nada. La Intendente se fue de vacaciones, la señora Pilar Cuevas. La señora gobernadora Felicia Ojeda también, se fueron de vacaciones y dejaron subrogantes reamente, en las distintas entidades que ellos representaron, entonces debido a eso, se gestionó esta movilización.”*

Además de todos los aspectos previamente mencionados, hubo otra serie de aspectos que fueron percibidos únicamente como obstáculos para la movilización, y en ese sentido actuaron como factores de disminución de la percepción de la eficacia grupal.

Entre ellos, uno de las más importantes guarda relación con lo que se consideró una política del terror por parte del gobierno, que consistió en apostar por una dura represión policial a base de golpes y carabineros encubiertos, además del constante amedrentamiento y hostigamiento policial tanto a los líderes como a los familiares de estos, cuestión que se vinculó fuertemente a la aplicación de la ley de seguridad interior del Estado.

*“E.3: Habían varios que eran muy torpes políticamente, y yo creo que se sintieron dueños de fundos y que podían hacerlo y que no podían venir un par de rotos a hacer las cosas. Pero el resto sí, hay gente que sabía muy bien lo que estaba haciendo, en el fondo era apostar a lo que siempre se ha apostado, a cansar, a cansar, a golpear. A mí lo que me preocupó y yo creo que hubo una línea muy delgada en eso, era que íbamos a tener un hecho grave, con los nuestros o con las Fuerzas Especiales, y en cualquiera de los dos iba a quedar la cagada.”*

Un segundo obstáculo se relaciona con el considerable crecimiento en la cantidad de demandas del movimiento, aumentando de 11 a 71 demandas, y a la vez el cambio en el foco de las

peticiones, pasando de demandas más amplias y colectivas, que beneficiarían en general a los habitantes de la región, a medidas mucho más específicas, con un carácter más asistencialista, que en definitiva entorpecieron el desarrollo del movimiento e hicieron perder el foco del mismo.

*“E.8: Eran 11 puntos y después los convertimos en 71 medidas. Fue como decir ‘oye, pero si estamos peleando por once hueás’ y ahora tenemos, tenemos 7 hojas y tenemos 71 medidas. No seas tonto pohueón’, ¿cómo vas a pedir estas 11 si tienes 71 hueás’?’. Y la gente se pone a alegar, decía ‘oye, esta hueá’ no estaba na’ puesta en los 11 puntos’. Sí po, los 11 puntos marcaban hueás’ que eran pero totalmente esenciales y estas otras cuestiones eran que el cerco de la señora Luchita se ganó pa’ acá pero hay que correrlo pa’ allá, las gallinas saltaron pa’ acá y hay que llevar las gallinas pa’ allá, porque las castellanas... o sea que puras hueás’ chicas. Entonces la gente se aburrió.”*

Se observa además como un factor en la disminución de la eficacia grupal el proceso de desabastecimiento que comenzó a tener lugar en la región a medida que avanzaban las movilizaciones. La escasez de víveres, leche, remedios, combustible, gas, entre otros innumerables productos estaba generando demasiado sufrimiento a los habitantes de la región y estaba provocando además que las micro y pequeñas empresas empezaran a quebrar o empezaran a despedir trabajadores.

*“E.4: (...) cuando nos bajamos del movimiento social, fue cuando en el fondo... ante... previo a una reunión que se hizo en Aysén, se vio que en el fondo se estaba haciendo sufrir demasiado a nuestra misma gente, a nuestro mismo pueblo, y que en fondo había que empezar a abastecer, había que empezar a llevar el gas, había que empezar a llevar el combustible, las cosas de primera necesidad. Aquí ocurrieron cosas tan básicas... las farmacias, no habían cosas en las farmacias.”*

Finalmente, se menciona también como obstáculo, la aparición en escena de los partidos políticos y de ciertos operadores políticos, que realizaron gestiones para bajar el movimiento, fomentando y promoviendo el llegar a acuerdos con las autoridades y aprovechando la oportunidad de obtener algún rédito político, lo que tuvo como resultado que el movimiento se haya desvirtuado.

*“E.8: (...) yo no tengo por qué juntarme con los Parisi. ¿A quién representan los Parisi? Andaban buscando un loteo político y se prendieron de cualquier cosa. No, hicieron reunión igual. Yo no vine, no, dije ‘yo no me junto con...’, que sumen ahí no más, está muy bien lo que están haciendo, pero yo no tengo por qué... un movimiento no tenemos por qué reunirnos con políticos. Bueno, esos los*

*mandó Camilo Escalona y el maquiavélico del... el... ¿cómo se llama?, el Ministro de Economía que había en ese entonces... a desvirtuar. Aquí colaboraron todos, aquí todo el mundo quería sacar 50 votitos, 100 votitos, 500 votos, entonces fue totalmente desvirtuado. Todo el mundo puso empeño para que esto no diera resultado."*

Así, en términos generales, y considerando toda la sección de percepción de eficacia, se puede decir por un lado que la percepción de autoeficacia se expresó de forma débil en el discurso de los líderes, resaltando sólo en algunos casos que *"sin nosotros, el movimiento no iba a existir"*, percepción vinculada básicamente al rol que adquirieron como representantes y catalizadores de las demandas sociales y además por la toma de posiciones de mayor riesgo y responsabilidad dentro del mismo.

Sin embargo, por otro lado, la percepción de eficacia grupal, se vislumbra como uno de los motivos más presentes y relevantes para comprender la participación de los líderes en la movilización. Esto pues incorpora la temporalidad como un factor importante para comprender las dinámicas presentes en la configuración de los motivos psicosociales, desarrollando en su caso específico tres momentos -de bajas expectativas, del ascenso de ellas y finalmente un fuerte descenso de las mismas- pero además vinculándolas a una serie de factores o condiciones que influyen en aquella percepción de eficacia. Estos factores o condiciones en este caso se han relacionado: por el lado del éxito, con el desarrollo que adquirieron las organizaciones, el apoyo de ciertas redes externas y ciertas oportunidades políticas coyunturales; por el lado del fracaso con la política del terror del gobierno, la gran cantidad de demandas, el proceso de desabastecimiento vivido en la región y la aparición de partidos y operadores políticos; y de forma pendular -en momentos como percepción de éxito y en momentos como fracaso- el desempeño de la dirigencia y la percepción de participación y apoyo ciudadano.

### **3.3. Identidad grupal.**

Respecto del alcance de las categorías de identidad grupal, puede decirse que se trata, en términos generales, de un motivo altamente presente en el discurso de los líderes del movimiento, en que se desarrollan con fuerza los dos tipos de identidad formulados conceptualmente, a saber la identidad regional (no politizada) y la identidad con el movimiento (politizada). La intensidad de estos elementos motivacionales dentro de la configuración general motivacional de los líderes y

las formas que adquieren estas identidades, son materias que serán desarrolladas en los siguientes párrafos.

### **3.3.1. Identidad regional (no politizada).**

La identidad regional es un aspecto tratado ampliamente por parte de los líderes del movimiento de Aysén. Respecto de las formas que adquiere esta identidad regional, se advierte que esta identificación se conforma a partir de, por una parte, el vínculo que los aiseninos (en este caso los líderes del movimiento) reconocen respecto de su territorio, apreciándose un fuerte sentimiento de arraigo, y por otra parte, el reconocimiento y la valoración positiva de diversos elementos asociados a las particularidades que tiene vivir en la región de Aysén.

En relación al primer punto, los líderes resaltan el fuerte sentimiento de arraigo que mantienen con su territorio, lo que se construye discursivamente mediante dos alternativas. La primera de ellas es la que considera que para ser aisenino hay que ser “nacido y criado” en la región o, al menos, vivir desde la niñez en ella. Se valoran en este sentido la historia personal y familiar, Aysén es un territorio donde la gente tiene y conserva sus “raíces”.

*“E.6: ¿En esta, vivir en esta región?, porque nací aquí en mi región, porque mis viejos me ensañaron a ganarme el pan con el sudor de mi frente desde cabrita chica, y porque aquí quedan mis raíces, y creo no, que no me voy a ir definitivamente de mi región.”*

La otra alternativa no implica en su definición haber nacido en territorio aisenino, sino que plantea que es posible generar un fuerte vínculo de arraigo con la región viviendo prolongadamente en ella y, sobre todo, tomando consciente y orgullosamente la decisión o voluntad de ser parte de esa región y todo lo que ella conlleva. Por contraposición a los ‘nacidos y criados’, en este caso se habla de los “venidos y quedados”.

*“E.7: Y cuando yo me vine aquí, yo ya nunca más añoré mi tierra, yo nunca más añoré mi tierra, o sea, cuando llegué aquí yo me sentí en mi tierra, esto era como lo que yo siempre había andado buscando.”*

*“E.8: Me gustó esta región porque, porque era rebelde en su geografía, era rebelde en su manera de ser, del, del gaucho, eh, las personas eran todas independientes, trabajaban, hacían su propio sueldo, había poca gente empleada y yo dije... “esta es mi región”.”*

*“E.5: Un amigo que habla de los ‘vyq’ que son los venidos y quedados, y se plantea que los venidos y quedados, por último es más legítimo, porque somos los que optamos, el que nació acá no tiene ninguna opción, le tocó nomás.”*

Esta primera aproximación a las características definitorias de "aisenino", se complementa con otras formas de construir identidad regional. Una de las más importantes para los entrevistados tiene que ver con considerarse paralelamente como patagones, es decir vinculado a la Patagonia, tanto chilena como argentina. Esta particularidad genera un intenso sentido de pertenencia, que se fortalece al compararse y sentirse distintos respecto a los habitantes de Santiago o de otras grandes ciudades del país. En sus palabras se advierte que vivir en Coyhaique o Aysén es para ellos algo muy distinto a vivir en “Chile”.

*“E.2: Creo que, que es una forma de generarse un sentido de pertenencia, y una... y hay todo un discurso igual con lo que es la Patagonia, Patagonia en general, porque Argentina-Chile, como que... de hecho, no sé, entre nosotros, entre mis amigos hablamos de Chile y de Coyhaique o de Chile y Aysén. Eh, creo que marca sumamente fuerte a las personas acá, sobre... por ejemplo, en mi caso, al tener que salir a los 18 años a estudiar a Santiago, te generó una forma como de generar pertenencia igual, que te identificai’ “ah, yo vengo de Coyhaique”, y todos tus compañeros son de Santiago y no cachan que...”*

Finalmente, otro de los factores que resulta de total importancia en términos de la generación de este sentido de pertenencia y arraigo regional, refiere a que ser aisenino implica amar a la región, estableciendo una relación de cariño hacia su territorio y su entorno natural, y con todo lo que ella representa.

*“E.5: Y con respecto a qué es ser aisenino, para mí es eso, o sea, tener una visión de Aysén, amar esta región, con las características que tenga ese amor y querer vivir acá y sentirte anclado a este lugar, sentir que gran parte de lo que eres tiene que ver con ese lugar también.”*

*“E.9: Entonces, con eso del mate, de escuchar a Los Chalchaleros, recordar la tierra, recordar, no sé, nuestro cielo limpio, nuestras estrellas, nuestra luna, nuestro clima, nuestra fruta, eso me generó un sentido de pertenencia muy fuerte y me di cuenta que yo era distinto, que era igual a unos y eso me hacía distinto a otros, y me gustó, me pareció muy lindo.”*

Por otra parte, además de las características recién descritas, la construcción identitaria regional también implica la consideración de múltiples beneficios que los líderes plantean que conlleva vivir en este territorio, que en términos generales se describe como "calidad de vida", y cuya especificidad se detalla a continuación.

Así, el primer y más relevante de estos beneficios o aspectos positivos de vivir en la región de Aysén tiene que ver con la intensidad de las redes interpersonales, y con la posibilidad de consolidar redes sólidas con otras personas y generar un ambiente cercano. La construcción de estas redes interpersonales cercanas es lograda en dos niveles. El primero se encuentra en el espacio íntimo, doméstico, los líderes agradecen el poder compartir espacios que permiten un contacto permanente con familiares, con amigos y, en general, con las "raíces" de cada uno de ellos.

*"E.3: La forma de acá de tener el tiempo para conversar, que las amistades nos podemos ver muy seguido, que con la familia compartimos muy seguido, que nos encontramos en espacios comunes con la gente, o sea, no sé, en el cine, y nos vemos en la reunión de curso, y nos vemos en la junta de vecinos, compartimos espacio."*

El segundo nivel de esta construcción de redes interpersonales cercanas, se encuentra en un espacio un poco más difuso pero no por ello menos importante, y se trata de una red comunitaria intensa. Por ejemplo uno de los líderes señala que *"E.6: Nosotros somos una región muy especial, nos conocemos todos."* Se subraya entonces la cercanía que existe entre los habitantes de Aysén, lo que redundaría en una mejor calidad de vida.

*"E.2: Pero además es como, como, no sé, como mucho más cercana la gente quizás, no anda tan apurada, eso. Pero sobre todo calidad de vida. Y ahí hay como un doble juego porque eso, como ese abandono que tanto alegamos igual es, si lo vemos de una forma positiva, hace que esta como vida tan... como en una burbuja, se mantenga."*

Como vemos, se plantea la existencia de un 'doble juego', donde el abandono antes criticado, la falta de conectividad y de relaciones con el resto de Chile, es valorado positivamente. En este sentido, un segundo beneficio de vivir en la región de Aysén tiene que ver con el hecho de ser una especie de burbuja.

Al encontrarse a tantos kilómetros de Santiago, el sentirse como una tierra lejana es algo que se

percibe claramente, pero no necesariamente se concibe como un problema. Por el contrario, para algunos de los participantes, el ser un territorio aislado se considera una fortaleza, porque en el fondo la región estaría forzada a crecer sin relaciones de dependencia, desarrollando sus propias potencialidades y poniendo de manifiesto su visión de sociedad. Esta idea de 'burbuja' se asocia entonces a un orgullo por la excepcionalidad aisenina.

*“E.3: El tema del aislamiento yo lo he tomado como que uno tiene que asumirlo, que siempre vamos a hacer aislados porque en el fondo el territorio es aislado, estamos al final, /.../ pero no sé si el aislamiento de verdad es un gran problema, yo siempre lo he tomado como una fortaleza de la que tú puedes ver en el fondo cómo puedes ir creciendo, en que no te llega de todo, y además porque yo he visto pobreza que no he visto nunca acá, la he visto a una hora de La Moneda.”*

*“E.5: creemos que Aysén tiene una excepcionalidad que la hace distinta y hablamos desde el orgullo de vivir en Aysén, aunque suene chovinista, pero tiene que ver con eso, con sentir que estamos en un lugar que no solamente tiene cualidades ambientales excepcionales, sino que las características propias de aislamiento y lejanía, /.../ cada territorio tiene que desarrollarse según sus propias potencialidades y visiones de sociedad y sueños.”*

Un tercer beneficio guarda relación con las características socio-culturales y territoriales que hacen que el vivir en Aysén se convierta en un privilegio y un orgullo para sus habitantes. Se valoran positivamente las costumbres e idiosincrasia regionales, su historia, las particularidades que los hacen sentirse orgullosamente diferentes, sin importar que los trataran despectivamente.

*“E.9: Eh, empecé a conocer más de la historia de la colonización de la región, la historia de mi familia, de cómo llegó mi familia acá. Entonces, fui encontrándole un valor a eso y empecé a sentir un orgullo de ser diferente, de hablar cantado si tú quieres, de ser huaso como gritaban los pacos, ponerle el nombre que tú quieras, pero me encanta ser diferente en una comunidad.”*

Otra característica destacada en este sentido tiene que ver con la calidad humana de los habitantes de la zona, al concebirse en general como un grupo de personas buenas, puras, honestas y acogedoras, como queda de manifiesto en las citas que siguen.

*“E.4: la persona que realmente es de acá, tiene esa gracia, esa entre picardía, entre pureza, son muchas cosas que se conjugan, y el ser bueno así como bien de adentro, es bueno, o sea, nuestro orgullo tan grande que nosotros teníamos hasta hace unos pocos años acá, de todavía dejar el*

*vehículo con las llaves puestas, ya como que no lo podemos hacer tan seguido, yo todavía dejo mi vehículo con las puertas abiertas y todo.”*

*“E.6: no cambio mi región, por la paz, la tranquilidad, las amistades fuertes que hay acá, esa hermandad, ese cariño cuando uno llega por primera vez, no hay, no es en todos lados así.”*

Se advierte entonces una clara valoración del modo de vida en la región, tanto de sus costumbres, el territorio, pero sobre todo de su gente, por la cercanía que se establece, por la confianza que tienen entre ellos. Esto se vuelve especialmente relevante a la hora de analizar el desempeño del movimiento social, pues como se ve, a partir de la defensa de esa forma de vida y de las personas cercanas con las que se comparte, es que las personas asumen un compromiso mayor por la región.

*“E.3: Era mi pueblo el que se estaba levantando y yo soy parte de él, o sea, yo no me iba a la casa y decía “pucha, ojalá que vaya bien, pero mañana voy, me instalo el micrófono y me olvido”, era mi gente, mi familia, mis vecinos, entonces uno tenía que estar ahí.”*

Un cuarto tipo de beneficios asociados a vivir en la región se vinculan al contacto estrecho con la naturaleza, y el ser capaces de vivir en armonía con ella, lo que de alguna manera está fuertemente ligado a la identidad patagónica.

Esta armonía entre los habitantes de la región de Aysén y la naturaleza se entendería a partir de la percepción por parte de ellos, de que el ser humano es muy pequeño en comparación con la grandeza de los ríos o los árboles, por ejemplo, y en ese sentido, la posibilidad de “dominar” la naturaleza resultaría imposible. Por el contrario, la naturaleza es la que domina y los habitantes deben, por tanto, convivir en armonía.

*“E.5: Acá en Aysén, empecé a conocer ciertos ámbitos que yo, como soy de Iquique, para mí los árboles y las vacas eran... los veía en la tele nomás, particularmente las vacas, porque igual habían algunos Algarrobos, tamarugos, pero la naturaleza y las características distintas que tenía Aysén porque recorrí mucho la región, las características culturales y sociales, más allá de la naturaleza solamente, sino que el paradigma que se genera a través de tanta vinculación con la naturaleza. La exuberancia, pero también la... la plenitud, la... la magnificencia que tienen acá los espacios naturales y abiertos, que es algo impresionante, eso me llamó mucho la atención y eso me gustó, y eso va generando una percepción distinta también de la vida, bueno y con todos los conceptos de*

*aislamiento y todas las carencias que pueda haber, pero...”*

*“E.3: El paisaje es el que te domina un poco, y por eso tú tienes que convivir con él, y por eso lo respetas, lo empiezas a querer, y porque igual en la medida que tú vives de esta forma más cercana a la sustentabilidad, no es lo ideal, más cercana a la sustentabilidad, en el fondo te necesitas con el otro, tú vives más libre que cuando estás en una ciudad.”*

Es importante mencionar, que este beneficio se pone de manifiesto sobre todo en contraposición a vivir en la ciudad. El vivir en sectores más ruralizados, más cercanos a la naturaleza, se entiende al menos para algunos de los participantes, como una fortaleza frente a situaciones de crisis, pues esa cercanía y conocimiento respecto de los espacios naturales permitiría beber y comer a partir de la naturaleza. Esta situación, por el contrario, no se encontraría en las grandes ciudades, las que se encontrarían vulnerables ante situaciones de crisis.

*“E.3: Cuanto más grande y desarrollada, hace más vulnerables a las ciudades, se ven como muy fuertes, pero en el fondo tú le quitas esto y esto, y se vuelve nada, no tienes dónde comer, no tienes dónde tomar agua. Aquí todavía tú puedes echar mano al campo, sales un poco más allá y encuentras alimentos, encuentras agua, encuentras peces, encuentras gallinas, lo que sea, puedes hacerlo, entonces es mucho más fuerte, en las ciudades son súper vulnerables.”*

### **3.3.2. Identidad con el movimiento social (politizada).**

La identidad con el movimiento social (identidad politizada) se encuentra también altamente presente en el discurso de los líderes del movimiento. Respecto de las formas que adquiere este tipo de identidad, se observa que esta identificación se realiza a partir de, por una parte, las funciones desempeñadas por los líderes en la movilización, y por otra parte una identificación a partir de lo que significó en términos personales el haber participado en la movilización, considerando el sacrificio desde los puntos de vista laborales, psicológicos y sentimentales.

La forma de identidad con el movimiento social que más se encuentra presente en los entrevistados se relaciona con los modos de participación de los líderes en la movilización, los que están ineludiblemente ligados a la participación en la organización y en las acciones del movimiento. Al interior de esta categoría, se observan tres funciones o modos de participación en la organización, a saber la participación desde la dirigencia, la participación desde la difusión y la participación desde la realización de actividades operativas.

En primer lugar cabe señalar que la identificación con el movimiento se asume precisamente desde el rol o la participación como dirigentes que tuvieron los entrevistados. Se observa en este sentido que los hablantes que principalmente asumen esta identificación se vinculan con las ramas pesquera, el sindicato de camioneros, el movimiento de Patagonia Sin Represas y los empleados públicos.

Dentro de esta forma de identificación, lo que principalmente se rescata es el rol de motivadores que tuvieron los líderes en las distintas localidades de la región de Aysén, promoviendo básicamente la necesidad de luchar de forma unida.

*“E.1: nosotros hacíamos charlas muy motivacionales ... llamando a nuestra gente, llamando a la gente de Cochrane, a la gente de Chile Chico, a la gente de Villa O’Higgins, a la gente de Tortel, a todos, a la gente de Puerto Aguirre, de Melinka.”*

Otra de las acciones que rescatan, desde su participación en tanto que líderes, es el haber trabajado mucho por el movimiento, el haber estado desde el comienzo en las movilizaciones, haber participado liderándolas y finalmente haber dejado en alto el nombre de la región de Aysén.

*“E.9: Lo que pasa es que yo participé en la reunión que origina el movimiento social con Alejandro Huala, con Joel Chobil, eh, estaban los de Patagonia Sin Represas y estaban los pescadores. Es decir, CUT, ANEF, mesa sector público que reúne a todo el sector público, incluyendo la ANEF, y los de Patagonia Sin Represas y los pescadores. Y, y yo salí de esa reunión convencido de que esta era la movilización.”*

Por otro lado, la identificación con el movimiento a partir de la participación desde el rol de difusor se conforma a partir del orgullo de lograr motivar a las personas a participar, mediante la realización de acciones como la creación del slogan del movimiento social, o el haber movilizad a la población a través de los medios de comunicación disponibles.

*“E.1: La frase que salió de “tu problema es mi problema” fue una frase mía, autor, de aquí en una conversación que tuvimos, en una reunión, porque le problema que tenía el campesino, que tenía el taxista, el camionero, mi vecino era el problema que tenía yo.”*

*“E.5: Nosotros nos sumamos y participamos y fuimos protagonistas como movimiento, y yo personalmente, porque al final terminé siendo el encargado de comunicaciones del movimiento.”*

Además de la identificación por la participación en términos dirigenciales y de difusión, los entrevistados logran identificarse con el movimiento a partir del rol operativo y de coordinación que desempeñaron. Algunos de los casos más importantes se vinculan con los gremios de camiones que tuvieron que lidiar con la presión de empresas extranjeras, o el caso de los pescadores, quienes argumentan que el proceso de construcción y coordinación del movimiento duró varios años.

*“E.4: A ver, nosotros tuvimos una lucha bastante grande para mantener igual esto, porque nuestro paro de camioneros, nosotros como gremio paramos todo el resto de camiones que viene, y entre esos viene la gran mayoría de choferes de empresas, y empresas foráneas que lo único que querían era pasar con sus cargas o volverse, o lo que sea, y no “paro es paro”.”*

*“E.8: El movimiento de Aysén fue trabajado durante tres años, con el sector pesquero como cabeza, implicando los del movimiento Sin Represas, que si bien tenían mucha razón en lo que estaban diciendo, pero no tenían el peso, y nosotros sí teníamos el peso, pero también necesitábamos que no vayamos solamente a la calle por los pescados, sino que necesitábamos también de que parte de la región que teníamos problemas, los pusiéramos en esa instancia.”*

Una segunda forma de identidad con el movimiento que resulta relevante para los dirigentes de este movimiento social se relaciona con lo que la movilización significó para ellos en términos personales y para la región. Es decir, la identificación no se conseguiría únicamente por el hecho de haber o no participado de ciertas acciones del movimiento, sino también por las implicancias o consecuencias que dicha participación supuso en la vida de las personas.

Dentro de esta identificación con el movimiento, se pueden encontrar, primero, la que se logra a partir de los sacrificios realizados en torno al trabajo y, en segundo lugar, los efectos físicos y psicológicos de tales esfuerzos. Respecto de los primeros, se aprecia claramente la identificación con el movimiento al recordar y dar cuenta de los esfuerzos y privaciones que significó para la vida de los habitantes de la región el no trabajar y, por lo tanto no tener los recursos disponibles para llevar una vida normal.

*“E.4: Y uno deja de trabajar un día y se nota, imagínese un mes, y ahí entrando en gastos, porque también había que cooperar con la olla común, con los asados, hasta algo para remojar el asado, pero la verdad es que tampoco nos podíamos hacer los locos de quedarnos en la casa y ver que todo el resto vaya a reclamar por algo que era para todos.”*

En cuanto al segundo punto, esto es las consecuencias físicas y psicológicas, la identificación con el movimiento se vincula al reconocimiento de las dificultades que trajo aparejada su participación en el movimiento, por ejemplo en términos de pasar una serie de penurias psicológicas y físicas, como el pasar hambre producto del desabastecimiento o incluso el llegar a perder un ojo, como fue el caso de uno de los participantes del movimiento, son considerados finalmente como hechos necesarios, teniendo en consideración los acontecimientos ocurridos durante las movilizaciones de 2012 pero también en virtud de una proyección política de la región hacia el futuro.

*“E.4: Para mí hay un antes y un después, puesto que sea el gobierno de turno que sea de ahora en adelante, ya no nos va a ver con los mismos ojos que veían antes a un par de votos locos acá en la región de Aysén, sino que ven a una región que es tenaz, que es fuerte, que somos calmaditos, pero cuando llega la hora de los quihubo, como decimos, es gente que también es capaz de levantarse fuertemente y pasar hambre, pasar penurias y cosas, encallarse hasta los ojos incluso, pero por una razón que uno cree que es justa, entonces realmente algunas personas pueden decir “se perdió plata, no se ganó nada”, pero aquí hay un logro y un valor mucho más intangible, que es este respeto que se logra, creo yo, hacia la región y hacia la gente.”*

Así, en términos globales, y considerando toda la sección de identidad grupal, es posible decir que se trata de uno de los motivos más presentes en el discurso de los líderes, presentándose tanto la identidad regional (no politizada) como la identidad con el movimiento (politizada). Se observa, por una parte, que la identidad regional además de encontrarse altamente presente, se estructura a partir de la configuración de unas características específicas que delimitan el cómo debe ser un aisenino, vinculadas entre otras cosas con el haber vivido en la región, el ser patagón y amar profundamente a la región, pero además de beneficiarse del vivir en la región, que trae consigo una cultura de mucha calidad humana e intensas redes interpersonales y además el tener una relación de armonía con la naturaleza. Por otra parte, la identidad con el movimiento, también de alta presencia, se vincula a las funciones que adquiere la participación dirigencial en la organización y a los sacrificios personales, laborales, económicos, físicos y psicológicos.

### **3.4. Arraigo social (social embeddedness).**

Respecto del alcance e importancia de las categorías de arraigo social, puede decirse que se trata en términos generales de un motivo medianamente presente en el discurso de los líderes del movimiento, desarrollándose diferenciadamente los dos tipos de arraigo social detectados, a

saber: la influencia de los espacios de socialización, y la conexión estructural y la decisión de participar. En específico se observa que los espacios de socialización –historia de participación propia y familiar- resultan ser una categoría que permite comprender mucho más la participación de los líderes en las movilizaciones que la conexión estructural y las decisiones de participar – reacciones y participación actual de la red cercana. La intensidad de cada uno de estos elementos y las formas que adquieren dentro de la configuración general son materias que serán desarrolladas en los siguientes párrafos.

#### **3.4.1. Influencia de los espacios de socialización.**

Los espacios de socialización en los cuales se han desenvuelto los líderes del movimiento - considerando las interacciones y significados compartidos- han influido de forma importante en la predisposición que ellos han tenido por participar. En particular, en este estudio se han destacado tres esferas de influencia respecto de los espacios de socialización, a saber: la historia de participación política familiar, la historia de participación política propia y la presencia del tema en la red cercana.

En primer lugar, respecto de la historia de participación política familiar, la mayoría de los líderes mencionaron explícitamente tener familiares cercanos (padres, madres, tíos, abuelos) con historia de participación en organizaciones o en movimientos ocurridos previamente, especialmente en organizaciones o partidos de izquierda.

*"E.3: Mi abuelo, mi abuelo participó en el Partido Comunista, que antes de eso fue como Movimiento Obrero, como Anarquista Obrero, que eso fue antes que se formara el Partido Comunista, el Partido Socialista."*

Por otra parte, esta participación política familiar se ha vinculado también a la participación en gremios o sindicatos de sectores importantes en la región (camioneros, pescadores), los mismos a los cuales los líderes del movimiento de 2012 se incorporaron posteriormente.

*"E.4: Mi padre, él fue presidente del gremio de camioneros durante muchos años, siempre estuvo en la presidencia, secretario."*

*"E.6: Mi padre formó el primer sindicato de pescadores artesanales acá en Aysén. La primera casa que está más acá, los pescadores, que dicen, lo caminó meses, años, mi padre, junto a dos dirigentes más. Ahí está el fruto que él... nosotros vivimos y fuimos aprendiendo."*

*"E.7: Y mis tíos, mi tío fue dirigente social, un tío por parte de mi madre, dirigente de una papelera en Nacimiento, yo lo admiraba a mi tío porque era dirigente social y todo el cuento."*

Es interesante además, respecto de esta última forma de participación política familiar, el que los familiares de los entrevistados no sólo han tenido una participación muy activa en sus respectivos sindicatos o gremios, sino que también en muchos casos llegaron a ocupar altos cargos – dirigenciales- al interior de las organizaciones. La influencia que tiene el hecho de que sus padres hayan tenido una historia similar de participación es reconocida explícitamente por los entrevistados como una de las motivaciones para participar en el movimiento de Aysén.

*"E.6. Mi líder es mi padre y hasta la fecha me está guiando, y lo que él me enseñó de la cuna y mi madre no me lo va a cambiar ni me lo va a torcer ningún político. Él es mi guía, él me enseñó"*

Respecto de la historia de participación política propia, se observa que se trata de una de las categorías más importantes, que de alguna manera va trazando un camino de participación política que ciertamente ha influido en la participación como líderes de este movimiento. Se trata además, de una de las categorías que se presenta con mayor frecuencia, ya que la gran mayoría de los dirigentes había tenido algún tipo de experiencia de participación tanto en organizaciones sociales, como también en manifestaciones con carácter territorial realizadas en la región.

*"E.2: Toda la gente que participábamos estábamos insertos como en un proceso muy largo, que viene desde el 2006, 2005, de concientización y de, de organización igual."*

Las diversas historias de participación política que se observan en los relatos de los líderes pueden agruparse en torno a los rubros en los que han trabajado gran parte de su vida.

En ese sentido, uno de los más importantes se vincula al de los sindicatos de pescadores. Los sindicatos de este rubro habían tenido una historia importante de manifestaciones y enfrentamientos con carabineros en la región. Se ha manifestado por parte de los líderes de este sector, que el gran número de manifestaciones realizadas previamente por los pescadores sirvieron como ejemplo para el movimiento social del 2012.

*"E.1: Se tomó un referente del trabajo que nosotros veníamos haciendo de muchos años. Nosotros como le digo, la primera movilización grande que nosotros hicimos aquí fue el año 2000."*

Otro de los grupos importantes visibilizados en la región de Aysén en los últimos años, y al cual

pertenecen algunos de los entrevistados, corresponde al movimiento Patagonia sin Represas. Respecto de la historia de participación propia de los líderes de esta agrupación, se puede decir que se trata de historias con niveles variados de participación, que van desde quienes se sienten identificados con los principios de la organización hasta quienes trabajan en la misma Fundación. Se observa además que la participación en esta agrupación ha sido determinante en su posterior participación en el movimiento regional.

*“E.2: Antes, sí, desde primero medio más o menos trabajando con lo que es Patagonia Sin Represas, eh, eso. Es como el primer, la primer enfrentamiento a lo que es un discurso mucho más político o una línea de acción, porque antes de eso tampoco pasaba mucho acá en la región de Aysén.”*

Para otros participantes, habría resultado fundamental su participación en el gremio de los camioneros. Por ejemplo, para uno de ellos esta influencia habría estado desde muy joven, adquiriendo primero los conocimientos de su padre -del mismo rubro- y después participando activamente de la organización de transportes.

*“E.4: Era un socio más del gremio, por mi trayectoria quizás, igual había sido vicepresidente antes, había estado en el directorio, pero igual tenía mi trayectoria de gremio, y de conocer a la gente, y de tener el cariño igual de los colegas.”*

Por otra parte, además de la vinculación entre las historias de participación política y los rubros en que se ha trabajado, se observa que parte de los líderes también ha tenido una vinculación política a partir de su formación universitaria, espacio desde el cual se comenzaron a participar activamente. Luego de esta primera aproximación se observan posteriores participaciones en partidos políticos y también como representantes de organizaciones gremiales.

*“E.3. Cuando me fui a la U, sí, ahí participé más activamente en el tema político, y después militancia, y ahí he seguido siempre.”*

*“E.9: Casi cinco años, se puede decir que cinco años. Cinco años eh, como presidente regional de la ANEF, pero hasta antes de eso, dos años más como presidente de la asociación de funcionarios de mi servicio. O sea, siete años, y a concho.”*

Finalmente, además de relevar el trabajo y la educación como espacios que permiten la incorporación en la participación política de los líderes, es posible destacar que otra de las vías de

participación es la organización territorial, como lo fue para el caso de una de las líderes, quien luego de involucrarse en un sindicato -vivido como un primer paso- fue adquiriendo roles de importancia en el mundo de las juntas de vecinos.

En último lugar, respecto de la presencia del tema en la red cercana, se puede decir que se trata de la categoría menos densa y con menos influencia dentro de los espacios de socialización analizados.

En términos generales podría pensarse que los problemas que motivan la movilización social de Aysén estaban muy presentes en redes cercanas como la familia, las amistades, los compañeros de trabajo o de organización, entre otros; sin embargo, al observar los resultados es posible detectar que la presencia del tema en la red cercana es más bien reducida, sobre todo considerando las redes primarias, como familia y amigos, y solo teniendo una mayor importancia las redes de los compañeros de trabajo y organizaciones sindicales, que serían los principales espacios en que se tematizan las problemáticas que vive la región.

*“E.9. Yo estas conversaciones las he tenido yo creo que el 10% de lo que necesito tener, pero he tenido muchas, como te decía, con académicos, con familiares con amigos, con compañeros dirigentes nacionales, con dirigentes de acá, con prensa.”*

#### **3.4.2. Conexión estructural y decisión de participar.**

Esta categoría busca identificar la influencia de las redes que se vinculan con los líderes, sobre la participación de los mismos; es decir, cómo el carácter de los vínculos, tanto la cercanía o lejanía, como la formalidad de la participación, o el grado de involucramiento de estos actores influyó en definitiva sobre la participación de los líderes. Para lograr comprender cómo se configuró esta esfera, es que se han considerado como fundamentales el conocer la configuración de la participación de la red cercana y las reacciones de esos otros significativos.

Respecto de la participación de la red cercana, la mayoría de los entrevistados afirma que su red cercana participó del movimiento. Ahora bien, esta participación adquirió distintas formas dependiendo de por una parte las distintas esferas en que se desarrolla la red y de por otra la pertenencia a distintas generaciones (de distintas edades y/o etapas en el ciclo de la vida).

En ese sentido, para el caso de los familiares se reconoce que en general los padres apoyaron la participación de los dirigentes, e incluso en ciertos casos acudían a las manifestaciones pacíficas

que se realizaban en la ciudad. Algo parecido ocurre para el caso de las parejas y los hijos, los que se encuentran en general en posiciones mucho más comprometidas, llegando en algunos casos a participar de acciones de mayor riesgo y mayor violencia.

*“E.3: mi esposo hizo de fotógrafo, que es aficionado a eso, fotógrafo, curar heridas, camarógrafo, auxiliar del canal y la radio, de ayudarme con las llamadas y todo, y mis hijos ahí... el más grande ayudándome con el más chico y así, mi padre muy asustado...”*

*“E.5: tenemos una alianza bien fuerte con mi señora, que en el fondo nos vamos supliendo ahí, entonces sí, pero en el fondo es una decisión en el fondo familiar la que hemos tomado de meternos, porque ella también es dirigente”*

Por otra parte, relacionadas con las áreas de desempeño laboral, se observa que en general los compañeros de trabajo no solo apoyaron la participación de los dirigentes, sino que también participaron de las acciones de protesta, tanto pacíficas como violentas, que se llevaron a cabo en el movimiento. Se destacan en especial el caso de los camioneros y el de los pescadores, estos últimos vistos como el grupo más activo durante el proceso de movilización.

*“E.4: tenemos un gremio, una asociación gremial de dueños de camiones, de Coyhaique, la cual, bueno, igual por generaciones, han pasado nuestros padres, nosotros seguimos, y vendrán hijos y bueno... Entonces esta asociación gremial... en algún momento nos llama lo que ya se había formado ya, esta como mesa que se había formado, y nos llaman a participar.”*

Finalmente se hace mención a que la gran mayoría de las personas de la región de alguna manera estaban participando activamente del movimiento, que al menos en el desarrollo de acciones pacíficas lograba un apoyo y participación transversal. Al ser ciudades de pocos habitantes, los líderes afirman que en las manifestaciones era usual encontrarse con personas que conocían.

Respecto de las reacciones de los otros significativos, los entrevistados manifiestan que en general su entorno sí tuvo algún tipo de reacción al momento de enterarse de su participación en el movimiento, en especial en los círculos familiares; no obstante se observan diferencias entre las reacciones de los familiares más cercanos y las de amigos, colegas o miembros de la misma organización.

Las reacciones de los familiares cercanos, generalmente se vinculaban con el miedo, la preocupación y la angustia, sentimientos que se vieron agudizados a medida que avanzaba el

movimiento y aumentaban las situaciones de violencia, en especial cuando a un grupo de dirigentes se les amenazó con la aplicación de la Ley de seguridad interior del Estado.

*“E.1: Mi señora sí, varias veces, mi mamá también, me decía “hijo cuídate, hijito, no quiero perderte”. Muchas veces, mi mami, mi mujer, lloraban ellos, como le digo, nos amanecíamos.”*

*“E.3: mi papá no estaba acá, pero muy asustado, porque él veía las noticias de la televisión y me dijo “cuídate, porque es gente que no... se vuela, está en otras cosas y puede tomar al cosas de otra forma”. Cuando se dijo que se iba a aplicar la Ley de Seguridad Interior, me dijo “a los medios de comunicación igual se la aplican, cuidado con lo que te puede pasar”, él estaba muy angustiado.”*

Ahora bien, a pesar de estas demostraciones de miedo, preocupación y angustia, prácticamente no existe intención en los familiares de impedir la participación de los dirigentes en el movimiento. De hecho se observa en algunos de los casos, una suerte de orgullo de parte de la familia por el rol que estaban cumpliendo en la movilización, y en ese sentido a pesar de la preocupación de la familia había un soporte moral que les permitió a los líderes afrontar esas dificultades.

*“E.4: la verdad es que aquí la familia siempre ha sido un apoyo mutuo, en todo el sentido de la palabra, Pili, mi esposa, con ella nos conocemos desde el liceo, entonces ella me conoce bien mi forma que tengo... las hijas, ellas estaban orgullosas de lo que su papá estaba haciendo.”*

En un caso en que sí existió una resistencia importante a la participación en el movimiento, finalmente la opción del líder fue la de dejar la relación sentimental en pos de continuar participando en las movilizaciones.

*“E.7: A esa mujer que yo tenía, no le gustaba que yo fuera dirigente y pa’ mí era como mi vida, yo vivía y respiraba y vivía pa’ la causa y ahí me separé por la causa.”*

A partir de esto puede sostenerse que, aunque pareciera que las reacciones positivas de los familiares son importantes y sirven de apoyo y soporte para los líderes, en el caso que ellas no existieran o fueran negativas, no serían tan relevantes como para impedir la participación de los líderes en las movilizaciones, pues éstos últimos pueden optar por obviar aquellas reacciones o incluso terminar las relaciones con aquellas personas que pretenden evitar su participación.

Por otro lado, la reacción de los amigos, compañeros de trabajo o de otros miembros de la organización en que participaban eran en general positivas, incluso en las situaciones más

complejas se proveía apoyo: *“E.5: más que como críticas había como consejos de que tuviera cuidado con las situaciones complicadas.”*. Esta situación puede deberse, a que gran parte de este grupo de personas participaba igualmente de las manifestaciones, sobre todo en el caso de los compañeros de trabajo y de organización social y sindical.

### **3.5. Configuración de los elementos motivacionales.**

Así finalmente, respecto de la configuración de los elementos motivacionales presente en el discurso de los líderes, es posible observar en términos generales que, en primer lugar, los cuatro grandes motivos psicosociales observados, a saber, percepción de injusticia, percepción de eficacia, identidad y arraigo social, se encuentran en mayor o menor medida presentes en el discurso, y por lo tanto permiten comprender la participación de los líderes en la movilización social.

En segundo lugar, se destacan principalmente los motivos de percepción de eficacia, la identidad grupal y la percepción de injusticia. El arraigo social en tanto es un elemento motivacional de mediana importancia, aunque una de sus sub-categorías resulta crucial e indispensable para comprender la trayectoria hacia el liderazgo que los líderes del movimiento de Aysén tuvieron.

En tercer lugar, se observa además una configuración temporal de ciertas categorías, es decir, la fuerza e importancia que ciertas categorías ejercen sobre la participación de los líderes en los movimientos sociales, dependerá en parte del momento de desarrollo del movimiento, y en ese sentido una misma categoría no influye de la misma manera en las distintas etapas de desarrollo de la movilización. El ejemplo más claro detectado en esta investigación corresponde a la sub-categoría de percepción de eficacia grupal, que inicialmente fue baja y aumentó rápida y hasta exclusivamente al tomar fuerza el movimiento, lo que permite comprender buena parte de la participación y fuerza de los líderes, tras lo cual comienza un descenso que va de la mano con la potencia de la participación de los mismos.

En términos más específicos, a partir del análisis realizado se han detectado ciertas modalidades en la configuración motivacional de cada uno de los motivos psicosociales que se han tomado en consideración.

Así, uno de los motivos psicosociales más presentes corresponde a la percepción de injusticia. Se observa que los cuatro componentes teóricos que han sido debatidos en la literatura

especializada, a saber el componente cognitivo, el afectivo, el procedimental y el de resultados, se encuentran presentes en el discurso de los líderes. No obstante existen diferencias en torno a la profundidad y el peso que tienen en la configuración general de la percepción de injusticia, siendo claro el predominio por una parte del componente afectivo sobre el componente cognitivo y, por otra parte, del componente procedimental sobre el de resultados.

Más allá de estas distinciones en torno al peso y la profundidad, se observa que para lograr comprender el discurso en torno a la percepción de injusticia de los líderes, deben considerarse estos cuatro componentes, los que en su conjunto permiten obtener una idea del qué, el cómo, los sentimientos involucrados y los resultados asociados.

En ese sentido, se observa que el componente cognitivo de la percepción de injusticia es el qué, es decir el motivo base sobre el cual se constituye la percepción de injusticia, que para el caso de los líderes del movimiento de Aysén se configura a partir de los conceptos de un abandono por parte de los grandes poderes de Chile, un aislamiento respecto del país -que a pesar de que se trata de una condición en la que se encuentran muchas regiones de Chile, en Aysén se encuentra en mayor medida- y finalmente un proceso de extracción y utilización desmedida de los recursos naturales por parte de agentes externos a la región.

En el componente afectivo se desarrollan los sentimientos involucrados, refiriendo a cómo las situaciones vividas han afectado el estado de ánimo de los líderes. Para el caso de Aysén predomina de manera importante la rabia, en virtud de la indiferencia por parte de "Chile" y al aislamiento permanente -y forzoso- en el que vive la región. Esta fuerte rabia ha estado inevitablemente relacionada con la identificación de los enemigos, que en términos gruesos son el poder central -Estado de Chile y grandes empresarios a nivel central- que ha abandonado y utilizado la región. Finalmente, en menor medida, pero de forma permanente, se observa también un sentimiento de desamparo, en virtud de la situación de desprotección en la que se encontrarían.

Respecto del componente procedimental -el cómo-, que en términos simples corresponde a las formas específicas en que se ha desarrollado una determinada injusticia, en este caso vinculada principalmente al abandono de la región, en el caso de los líderes de Aysén se ha vinculado con una serie de ideas de cómo se comprende que ha sido la vinculación de la región con el resto de Chile, las que se relacionan con creer que se trata de una región que finalmente no pesa a la hora

de la toma de decisiones -hecho vinculado al poco peso electoral de la región-, siendo más bien el Estado Central el que pone las reglas del juego, y finalmente ser considerada una *región despensa*, de la cual se pueden extraer los productos que sean necesarios para la satisfacción del resto del país.

En términos más específicos aún, estas ideas se consolidan, sosteniendo por una parte que el Estado central no ha ofrecido soluciones de conectividad para la región, ha reducido las cuotas de los pescadores artesanales y ha usado los recursos energéticos de la región en beneficio del resto del país; y señalando por otra parte que los grandes empresarios no realizan inversiones importantes en la región, y cuando lo hacen producen un abuso ambiental, social y territorial, no retribuyendo siquiera en tributos o recursos especiales para la región.

Finalmente, respecto del componente de resultados, se entiende que es la conclusión, el desenlace lógico del abandono, el aislamiento y la extracción desmedida de los recursos naturales, cuyos hechos materiales se manifiestan en un alto costo de la vida, malas condiciones de salud y educación, mala conectividad, un alto precio del combustible y problemas para el desarrollo de la pesca artesanal.

Otro de los motivos psicosociales más presentes en el discurso de los líderes corresponde a la percepción de eficacia, aunque su fuerza es dispar entre las categorías al interior del motivo.

Así, por una parte, se observa que la percepción de autoeficacia es de las categorías menos presentes, tanto por la cantidad de líderes en las cuáles se encuentra presente, como por la profundidad del discurso. Esto ya que sólo se encuentra presente en algunos casos y en los cuales se releva su rol como representantes y catalizadores de las demandas sociales y además como quienes asumían las posiciones de mayor riesgo, pero siempre desde una perspectiva de grupo de líderes, no atribuyéndose de forma individual la eficacia del movimiento.

Por contraposición, la percepción de eficacia grupal es la categoría más importante dentro de las categorías consideradas en el estudio. Una de las cuestiones más importantes respecto de esta categoría es que se observan tres grandes momentos de desarrollo, a saber: un periodo de valle inicial en el que no existe una percepción de éxito muy grande frente a las nacientes movilizaciones, un periodo cúspide que surge a partir de las primeras tomas de caminos y el aumento en el apoyo ciudadano y finalmente un periodo en que la fuerza y el apoyo hacia el movimiento decae. La constatación de la existencia de estos momentos viene a ser una innovación

en la construcción de los modelos teóricos actuales, ya que la importancia y el rol de los motivos psicosociales dentro de un modelo o esquema general estaría influido al menos en parte por las fases en que se haya desarrollado una determinada movilización, otorgándole en ese sentido temporalidad a la configuración de los elementos motivacionales.

Además, se observan factores o condiciones que influyen en la percepción de una mayor o menor eficacia grupal. Existen algunos cuya influencia sobre la percepción de eficacia grupal sólo contribuyó positivamente, destacando entre ellos: en primer lugar, las organizaciones de base que compusieron el movimiento, y el proceso mediante el cual se transitó de organizaciones con proyectos y acciones aisladas a organizaciones articuladas en torno a ciertos temas que actuaron como pilares discursivos y en torno a las funciones desempeñadas por cada una de las organizaciones; en segundo lugar, las redes fuera del movimiento, principalmente las radios locales por el rol informativo y estratégico que tuvieron durante las movilizaciones, y las agrupaciones de sindicatos, estudiantes y piqueteros que ofrecieron apoyo público y además entregaron conocimiento respecto de cómo hacer frente a las instituciones del Estado; y en tercer lugar, las oportunidades políticas coyunturales que aumentaron la efervescencia en la movilización, entre las que destacan la presencia de un gobierno de derecha, la violencia policial contra los familiares, la movilización previa en la que se encontraban algunas de las organizaciones de base del movimiento y la indiferencia y menosprecio inicial de las autoridades locales y nacionales.

Existen también otros factores o condiciones que más bien actuaron influyendo negativamente sobre la percepción de eficacia grupal, los que se vinculan principalmente con la política del terror impulsada desde el gobierno central, el enorme crecimiento en la cantidad de las demandas del movimiento, el proceso de desabastecimiento de comida y productos de primera necesidad y finalmente la aparición de partidos y operadores políticos que promovieron la desarticulación y freno del movimiento.

Se reconocen además otro tipo de factores o condiciones que actuaron como una especie de bisagra o péndulo, ya que en ciertos momentos influyeron positivamente en la percepción de eficacia y en otros momentos de manera negativa. Entre ellas se encuentra en primer lugar el desempeño de la dirigencia, que en los momentos iniciales permitió un aumento de la percepción de eficacia, de la mano especialmente de líderes como Iván Fuentes, pero que avanzadas las movilizaciones actúa de forma inversa al observarse posibles negociaciones políticas para

destrabar el conflicto y la ruptura de la mesa que llevaba adelante la organización; y en segundo lugar la participación ciudadana, que varía estrechamente con la percepción de eficacia grupal, ya que en los momentos de auge se comprende como una participación transversal, territorialmente amplia, espontánea y absolutamente comprometida, pero a medida que se observa la intromisión de los intereses partidarios y la priorización de intereses personales su fuerza se desdibuja y sufre finalmente una baja considerable.

Otro de los motivos psicosociales fuertemente presente en el discurso de los líderes de este movimiento corresponde a la identidad grupal, presentándose de igual manera ambos tipos de identidades, tanto la identidad regional (no politizada) como la identidad con el movimiento (politizada).

Así, por un lado se observa que la identidad regional se encuentra altamente presente, siendo una de las categorías más densas y estables dentro de la gama de motivos psicosociales analizados. Específicamente, la identificación con la región se realiza a partir de: primero, la configuración de características específicas sobre cómo ser un aisenino, que se relacionan con vivir en la región - tanto ser "nacido y criado" como "venido y quedado"-, ser y sentirse patagón y amar fuertemente a la región, ésta última relacionada básicamente con el sentimiento de pertenencia y arraigo ; y segundo, una identificación a partir de los beneficios de vivir en la región, vinculados principalmente con la intensidad de las redes interpersonales como la familia, los amigos e incluso la red comunitaria, el vivir en armonía con la naturaleza, el ser como una burbuja -lo que permitiría que los problemas de Chile no influyeran mucho en la región y de algún modo estar protegidos-, y finalmente la existencia de ciertas características culturales y territoriales que entregan una mejor calidad en las relaciones humanas. A partir de la delimitación de estos beneficios, resulta interesante además constatar que parecieran formar parte de un mismo hecho abordado en el motivo de percepción de injusticia. Es decir, toda la situación de abandono, desamparo y aislamiento que es criticada como un hecho injusto, es a la vez uno de los beneficios destacados por la comunidad, pues la región a la vez puede ser como una burbuja -estando alejada de todos los males de la capital- y lograr finalmente una vida que privilegia los lazos interpersonales y que se desarrolla en armonía con la naturaleza.

Por otro lado, se observa que la identidad con el movimiento también se encuentra muy presente, siendo además densa, transversal y estable entre los líderes del movimiento. Esta identificación se realiza a partir de, en primer lugar -y principalmente-, las funciones que adquiere la participación

de los líderes en la organización general del movimiento, tanto desde la dirigencia, en tanto impulsores y motivadores de la movilización, como desde la difusión y roles operativos y de coordinación; y en segundo lugar, los sacrificios personales que significó su participación como líderes del movimiento, en virtud de por una parte no poder trabajar y como consecuencia no tener los recursos para sustentar a sus familias y por otra parte el importante desgaste físico y psicológico, producto de los enfrentamientos violentos con la policía y con otras instituciones del Estado.

Finalmente, el cuarto y último motivo psicosocial presente es el de arraigo social, cuya fuerza alcanza niveles medios pero de forma diferenciada según sus categorías componentes. En ese sentido, se destaca con mucha mayor fuerza la categoría de la influencia de los espacios de socialización que la conexión estructural y la decisión de participar, es decir, hay una mayor influencia de las interacciones previas y significados compartidos, que de la opinión y participación de las actuales redes de los líderes.

En específico se observa que la influencia de los espacios de socialización son muy importantes, en virtud de la gran influencia que ejerce sobre la disposición a participar, destacándose la historia de participación política familiar y la historia de participación política propia, y de forma mucho más reducida la presencia del tema en la red cercana.

Por otro lado, la conexión estructural y la decisión de participar corresponden a una de las categorías menos densas del estudio. Se observa la existencia de una participación de las redes cercanas de distintos grupos y con diferentes grados de peligrosidad, y existen además reacciones de otros significativos vinculados con sentimientos de miedo y también orgullo. No obstante, para los líderes esta participación de los otros cercanos o sus reacciones finalmente no fueron fundamentales para su propia participación, porque a pesar de la preocupación existente al interior de las familias por su propio bienestar o incluso las amenazas a la seguridad de sus familias, no lograron una influencia significativa e igualmente participaron. En definitiva, la participación de los otros y sus reacciones no influyen significativamente sobre la participación de los líderes del movimiento, y la relación tendería a ser inversa, es decir, el que los líderes participen promueve la participación de su red cercana en el movimiento.

Así, respecto del arraigo social, es entonces la participación política familiar de los líderes y su propia historia de vida y participación política, los que actúan como eje de participación, y son

ellos, los líderes, quienes actúan como los astros que hacen de enlace para la participación de sus redes en las movilizaciones.

Finalmente, en términos globales y respecto de la configuración de los elementos motivacionales, se observan ciertos niveles o etapas de la configuración motivacional, que en su conjunto, permiten comprender la participación de los líderes en las movilizaciones.

En la base de estos niveles que permiten comprender la participación de los líderes, se encontrarían las categorías de identidad regional y la influencia de los espacios de socialización, motivos que son estables en el tiempo, que serían básicos y necesarios a la hora de permitir la participación en una movilización social, es decir, sin una fuerte identidad regional y sin una influencia de espacios de socialización como la participación política familiar y propia, entre las que se destacan sus propias historias como dirigentes gremiales y sociales, es poco probable que se pueda tener como resultado una participación como líder en un movimiento social.

En un nivel intermedio se encuentra la percepción de injusticia. Se observa que este motivo se comporta como una condición detonadora para la participación como líderes en movimientos sociales. En específico los componentes afectivos y procedimentales de la percepción de injusticia son los que dan forma y fuerza a la injusticia cognitiva, es decir, una condición injusta para una región no se hará patente sino hasta que los habitantes de ese lugar consideren injustos los procedimientos mediante los cuáles se configuró aquella situación y doten de reacciones afectivas tales situaciones. La percepción de injusticia se encontraría en otro nivel respecto de la identidad regional y los espacios de socialización, ya que se trata de un motivo que no necesariamente debe estar presente en la historia de un líder, sino más bien corresponde a percepciones mucho más dinámicas y grupales, vinculadas a esferas más amplias, como la territorial.

Por último, se observa que la identidad con el movimiento y la percepción de eficacia grupal son las categorías que permiten comprender de mejor manera el involucramiento de los líderes de los movimientos sociales, ya que además de ser de las categorías más densas en el estudio, son en definitiva el último escalón en la sucesión de condiciones necesarias para la participación de los líderes, en virtud de que sólo son observables al aparecer un movimiento determinado, y es a partir de este hecho en que logran constituirse como elementos fundamentales.

## **4. Discusión y conclusiones.**

Las vías para estudiar los movimientos sociales son diversas, así lo demuestra la extensa literatura existente en torno al tema. Como se pudo apreciar en el apartado teórico de esta investigación, es largo el listado de autores y las miradas que intentan aproximarse a un fenómeno social que ha aumentado enormemente en los últimos años; esto, en la medida que las vías institucionales para la resolución de conflictos sociales ya no se perciben como las únicas formas posibles ni las más efectivas para conseguir cambios sociales sustanciales (Norris, 2002). Ya no son solamente la clase trabajadora y los estudiantes quienes se organizan para protestar fuera de los márgenes institucionales e incluso legales, otros actores han emergido en un intento de influir y cambiar el destino del grupo o comunidad del que se sienten partícipes (Krauskopf, 2003; Offe, 1996). En Chile, un caso emblemático es el movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema” que tuvo su máxima expresión durante el año 2012, y que fue capaz de lograr una gran adherencia a nivel regional y de irrumpir en el escenario colectivo a nivel nacional.

En torno a este contexto, este estudio se trazó como objetivo describir la configuración de los elementos motivacionales presentes en el discurso de los líderes del movimiento de Aysén que permiten comprender su participación en dicho movimiento, todo a través de la utilización de metodología cualitativa de recolección y análisis de la información.

A continuación se desarrollan las conclusiones y la discusión en torno a los resultados de esta investigación, las que se han conformado en tres apartados: i) en el primero se señalan los límites y alcances de la investigación, ii) en el segundo apartado se desarrollan propiamente tal las conclusiones y los principales hallazgos del estudio y iii) finalmente se señalan algunos desafíos para futuros estudios en relación a esta línea de investigación.

### **4.1. Límites y alcances de la investigación.**

Para el cumplimiento del propósito de esta investigación, existen no obstante algunas limitantes que son siempre importantes de considerar, de forma que los alcances de los resultados y las conclusiones se encuentren circunscritos a la metodología desarrollada, y tengan en consecuencia una proyección acorde a la magnitud del estudio.

En ese sentido, optar por el análisis del discurso de los líderes del movimiento implica aceptar ciertos límites propios de toda investigación.

En primer lugar, en relación a la pregunta que se tiene como telón de fondo acerca de por qué, bajo unas mismas condiciones estructurales, ciertas personas participan de un movimiento social, mientras que otras no, este estudio no logra dar una respuesta cabal. Esto en esencia responde al contexto en que se configuró la investigación, ya que los informantes claves de ésta son precisamente personas que no sólo decidieron participar, sino que se posicionaron como voceros, organizadores y precursores de los cambios que buscaban realizar en su región. Fueron ellos quienes asumieron un papel activo y protagónico en dicha tarea. Una de las consecuencias de este hecho es que a través de los datos recogidos no se puede responder porqué las personas que no participan deciden no hacerlo, sino que sólo podemos responder parcialmente a la pregunta a través de quienes sí decidieron hacerlo de forma activa y protagónica.

Dicha aclaración podría parecer superficial, pero no lo es, nada asegura que las razones para no participar de un movimiento social sean inversas a las que deciden hacerlo. La multiplicidad de enfoques teóricos existentes así lo manifiesta: mientras algunos autores se han centrado en teorías que explican la participación de las personas en movimientos sociales desde un punto de vista más racional, otros han intentado relevar la importancia de los elementos afectivos en el impulso a la acción social de éstas; mientras algunos han explicado la participación incorporando solamente algunos tipos de variables, otros han propuesto la posibilidad de una integración conceptual entre distintas vías de comprensión de la participación (Klandermans, 1984; Simon et al, 1998; Stürmer y Simon, 2004; Sabucedo et al, 2001; Van Zomeren et al, 2004; Van Zomeren et al, 2008). En definitiva, al analizar los discursos de los líderes del movimiento “Tu problema es mi problema” y los elementos motivacionales presentes en sus discursos no se resuelve por completo la pregunta en torno a la posibilidad de participación de las personas en movimientos sociales, pero sí permite observar qué motivaciones son más relevantes y están más presentes en quienes deciden comprometerse activamente con el movimiento.

En segundo lugar, al realizar una investigación de tipo exploratoria y cualitativa en torno a los discursos de los líderes del movimiento “Tu problema es mi problema”, las conclusiones que se puedan extraer de los datos no resultarán estadísticamente representativas del movimiento, tampoco extrapolables a otros de similares características. Sin embargo, aunque estos resultados no puedan resultar generalizables en el sentido estadístico, sin duda constituyen una contribución

a la consolidación de futuras investigaciones en torno al tema. Asimismo, apostar por un enfoque de tipo cualitativo abre la posibilidad de estudiar los sentidos y significados profundos que subyacen al discurso de los hablantes (Gaínza, 2006), y con esto comprender cómo los distintos elementos motivacionales entran en juego y se imbrican unos con otros.

En tercer lugar, al ser una investigación metodológicamente construida sobre entrevistas realizadas a líderes del movimiento social de Aysén en una fecha posterior al conflicto, todos los elementos motivacionales que se captan en los discursos de los dirigentes están teñidos por el contexto y temporalidad desde el que se enuncian. No se puede afirmar que las impresiones de los líderes serían las mismas si las entrevistas hubiesen sido realizadas durante el inicio, el momento clímax, o justo finalizado las movilizaciones más intensas. Este problema no obstante, no es exclusivo a esta investigación, o incluso de cualquier investigación cualitativa, sino por el contrario está presente en todo estudio que intente aproximarse a un fenómeno social retrospectivamente. La realidad que estudiamos siempre se encuentra en movimiento: las situaciones nunca son estables y eso mismo nos impele a investigarlas. Al mismo tiempo que esto puede ser entendido como una limitación a la investigación, es también una fortaleza. Esto, debido a que en la realización de las entrevistas con posterioridad al despliegue del movimiento social, los mismos protagonistas son capaces de articular un pensamiento y establecer reflexiones que consideren el desarrollo que éste tuvo y las etapas del mismo.

## **4.2. Conclusiones y hallazgos de la investigación.**

Los resultados de este estudio muestran la existencia de diversos elementos motivacionales presentes en el discurso de los líderes del movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema”, a saber (1) percepción de injusticia, (2) percepción de eficacia, (3) identidad grupal y (4) arraigo social; elementos motivacionales que van en línea con lo planteado por varios estudios (Van Stekelenburg y Klandermans, 2010; Van Zomeren et al, 2008; Passy, 2003). No obstante, la presencia e intensidad de cada uno de ellos es diferenciada, y la integración y complementariedad de éstos van otorgando una configuración de los elementos motivacionales particular a dicha movilización.

A continuación se revisan cada uno de los elementos motivacionales encontrados, destacando las principales características de cada uno y analizando las dinámicas de interacción observadas entre ellos.

#### **4.2.1. Percepción de injusticia.**

Los resultados de esta investigación muestran que la percepción de injusticia es el elemento motivacional más presente en el discurso de los líderes entrevistados. Este resultado es interesante pues de algún modo difiere de lo planteado por el estudio de Van Zomeren et al (2008) en torno a la mayor centralidad de la identidad grupal como elemento explicativo de la participación en la protesta social.

Las explicaciones para este resultado diferente pueden ser variadas. Una de ellas es que efectivamente para el caso de este estudio resulta más relevante la percepción de injusticia que la identidad para comprender el involucramiento de los líderes en las movilizaciones, cuestión que no obstante no puede ser corroborada por análisis cuantitativos en esta ocasión. Otra alternativa es que este mayor volumen del elemento de percepción de injusticia no implique necesariamente que sea el motivo eje de articulación entre los distintos elementos puestos en juego, y en ese sentido los resultados no serían contrapuestos. Esto último puede estar ligado además a que en los discursos de los grupos deprivados, podrían representarse de manera mucho más notoria los elementos asociados a la percepción de injusticia, en tanto se intenta destacar su posición de grupo oprimido.

En relación a la categorías presentes al interior del motivo de percepción de injusticia, los resultados señalan una mayor presencia del componente afectivo por sobre el cognitivo, y del componente procedimental por sobre el componente de resultados de la percepción de injusticia; hechos que van en la línea por lo planteado por Van Zomeren et al (2008) y Van Stekelenburg y Klandermans (2010) respectivamente. Es importante mencionar no obstante, que a pesar de estas constataciones sobre la determinación de mayor o menores pesos explicativos, cada uno de estos componentes cobró especial importancia para la construcción discursiva de los líderes del movimiento, en tanto eslabones no sustituibles -y necesarios- dentro de la construcción total del discurso de injusticia.

Ahora bien, ¿Qué puede indicar que el componente afectivo cumpla un papel más preponderante que el componente cognitivo? ¿Por qué la injusticia procedimental es más fuerte que la percepción de injusticias de resultados? Con los datos obtenidos, es posible aventurar una respuesta.

Mientras que el componente cognitivo apuntaba a la percepción o el conocimiento de disparidades o injusticias, es decir a la testificación racional de un sentido de desigualdad de trato no justificada en temas como alimentación, vivienda y salud, o hacia pescadores artesanales y campesinos de la zona; el componente afectivo refería a aspectos más emocionales: a profundos sentimientos de injusticia que se materializaban en el discurso de los dirigentes a través de la expresión de la rabia, a los sentimientos de indiferencia y abandono por parte del Estado chileno a través de prácticas monopólicas de usurpación de recursos locales y la conversión de la región en una sacrificial.

Es probable que la mayor presencia y fuerza del componente afectivo indique que para ser un participante activo de un movimiento social de alto impacto, como fue el movimiento de Aysén, no baste con la elaboración de un diagnóstico adecuado de por qué la situación que se vive es injusta, sino que para movilizarse, además de ello es relevante padecerla, sentir en carne propia la falta común que viven los aiseninos. De tal modo, el componente afectivo tendría una mayor relevancia, porque es el principio de empatía y compromiso que mueve a la acción.

En relación a la distinción entre la percepción de injusticia procedimental y de resultados, habría que recordar que el componente procedimental se encuentra asociado a una preocupación por la forma en que el grupo es tratado y que la injusticia de resultados se asocia a los resultados o condiciones específicas obtenidas a partir de una determinada situación.

En el caso del movimiento social de Aysén, los líderes entrevistados identificaron una fuerte sensación de injusticia procedimental a través de la forma en que el Estado, los empresarios y los políticos chilenos trataban a la región. Se mencionó principalmente que el poco peso electoral de la zona (producto de la baja densidad poblacional), la lejanía, el aislamiento del territorio regional producto de una conectividad vial inexistente en territorio chileno y el modo de extracción de recursos no parsimoniosa (sin una adecuada retribución a los locales por la extracción de sus recursos) convertía a Aysén en una despensa dispuesta para los intereses del empresariado y del Estado.

En consecuencia, el componente de injusticia de resultados sería, por defecto, el desenlace lógico del extractivismo central y de las condiciones de abandono sufridas. Es debido a la perpetuación de un estado de injusticia procedimental que la vida se vuelve cara, que las condiciones de salud y educación se tornan ineficientes, y que el combustible eleva sus precios. En este sentido, la

injusticia procedimental sería más relevante para los entrevistados, porque se establece como causa lógica de los hechos injustos. Por corolario, la percepción de injusticia de resultados es la concreción de una actitud sostenida por parte del Estado (y no sólo de un gobierno de turno) hacia la región de Aysén, y hacia muchas de las regiones extremas de Chile en general.

En resumen, es por todo lo anteriormente expuesto que se puede establecer que la percepción de injusticia resulta uno de los gatillantes más poderosos en los líderes del movimiento social de Aysén para decidirse por la movilización y la aplicación sistemática de acciones de protesta. En específico, es el componente afectivo el elemento más fundamental a la hora de impulsar las acciones concretas que apuntan a cambiar la situación de desventaja en que se encontraban. Sin embargo, no hay que olvidar que sin un correcto elemento cognitivo, y sin un diagnóstico de las injusticias procedimentales y de resultados, el elemento afectivo sería un estado emocional volátil difícil de consolidarse en una acción sostenida en el tiempo.

#### **4.2.2. Percepción de eficacia.**

Los resultados muestran que la percepción de eficacia fue uno de los elementos motivacionales más importantes en la realización del análisis de las entrevistas a los líderes del movimiento, tanto por la cantidad de entrevistados que la mencionaron, como por el peso que éste elemento motivacional tuvo en las entrevistas de los líderes.

Ahora bien, a pesar de en general ser uno de los elementos motivacionales más mencionados, este elemento presenta diferencias importantes entre sus diversas categorías, dado que la percepción de eficacia grupal tiene una fuerte preponderancia en el discurso de los entrevistados, mientras que la autoeficacia es una de las categorías menos presentes, tanto en la cantidad de líderes en los que aparece como en la densidad del discurso. Estos resultados irían en línea con lo propuesto por algunos autores en torno a que la eficacia grupal resulta un mejor predictor de la acción colectiva que la autoeficacia (Mummendey et al, 1999; Bandura, 1995, 1997; Folger, 1986, 1987; todos citados en Van Zomeren et al, 2008).

Aunque inicialmente un investigador podría poner en duda los resultados y argüir que ellos son producto de la deseabilidad social que existe al momento de presentar la propia historia, lo cierto es que la realización de las entrevistas con posterioridad al momento del conflicto se vuelve en este caso una fortaleza para avalar la veracidad del resultado. La mirada retrospectiva del discurso

de los líderes permite apreciar en su totalidad el desarrollo y las consecuencias sociales del movimiento de una forma más comprensiva y alejada de los deseos e impresiones inmediatas.

Ahora bien, ¿Cómo se configura esta preponderancia de la percepción de eficacia grupal por sobre la individual en los líderes del movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema”?

Los resultados indican que los líderes entrevistados se constituyeron como representantes emblemáticos de la voz del grupo, del llamado a la unión y a la realización de una disputa colectiva que unía diversas demandas sociales de la región. En ese sentido, su foco estaba en generar un cambio generalizado a partir del peso de la acción colectiva y no de estrategias aisladas e individuales de posicionamiento.

Es importante destacar que la percepción de eficacia grupal de los líderes del movimiento se desarrolló de una forma dinámica -no estática y lineal-, a lo largo de tres distintas fases o momentos, a saber un primer momento valle, con bajas expectativas, un segundo momento de cúspide, con una gran confluencia de organizaciones sociales y ciudadanía, y un tercer momento de freno del movimiento.

La distinción de estos tres momentos claramente identificables en el discurso de los entrevistados es fundamental, porque abre una dimensión temporal que demuestra la versatilidad de cada movimiento social, su afectación por hechos inesperados y contextuales, sujeto a la posibilidad de ganar o perder adherencia e impacto en el transcurso de los acontecimientos, así como sujeta a posibles conflictos a emerger entre los grupos involucrados.

En otras palabras, la percepción de eficacia de un movimiento social varía al alero de diversas circunstancias. En la medida que las voces de los actores líderes se unen y organizan, la participación ciudadana de los aiseninos también lo hace. La articulación de las organizaciones sociales actúa influyendo positivamente, porque se pasa de organizaciones aisladas a articuladas (en torno a temas y funciones), en las que el trabajo se comparte y optimiza en post de los objetivos esperados. Así, de un primer momento de movilización pacífica y con tintes tímidos, se pasa a un momento cúspide en el que gran parte de la región se encuentra movilizada y dispuesta a realizar acciones de tipo más radical, donde la participación se vuelve transversal, territorialmente amplia, espontánea y fuertemente comprometida.

Cabe destacar que la percepción de eficacia grupal también se ve favorecida en su momento cúlmine por el apoyo de redes fuera del movimiento que intensifican su popularidad. La radio juega en este sentido un rol fundamental para hacer frente al cerco comunicacional, dando cuenta del aumento de la represión policial contra las familias de líderes participantes, y haciendo frente al menosprecio y silenciamiento por parte de las autoridades y el gobierno.

Ahora bien, a este momento clímax de la percepción de eficacia le sigue otro de declive y disminución de la efectividad política del movimiento. Los obstáculos más importantes que conducen a este escenario son el desacople de algunos sectores de la dirigencia, que optan finalmente por alinearse con figuras políticas institucionales, fragmentando el movimiento y volviéndolo menos autónomo. Asimismo, las políticas del terror ocupadas por el gobierno y la agudización del proceso de desabastecimiento, terminan por permear la adhesión ciudadana, bajando con ello los niveles de participación y la percepción de eficacia del grupo.

En resumen, se puede señalar que la percepción de eficacia grupal es un elemento motivacional muy relevante dentro del discurso de los dirigentes y líderes del movimiento social de Aysén. Existe en los líderes del movimiento la noción de un compromiso hacia la acción colectiva y de la importancia de esta para lograr los objetivos propuestos. Sin embargo, el diagnóstico que se hace de la eficacia del grupo varía según el momento del movimiento que los entrevistados se encuentren narrando.

En ese sentido, la dimensión temporal que queda inscrita al analizar la eficacia grupal vendría a ser una innovación a la construcción de los modelos teóricos actuales, en virtud que la importancia y el rol de las variables estarían definidas dependiendo del momento en que se realiza el análisis, entregando elasticidad y movimiento a la configuración de los elementos motivacionales, y enriqueciendo con ello el ejercicio analítico y las conclusiones que de allí se pudieran extraer.

#### **4.2.3. Identidad grupal.**

En relación a la identidad grupal, los resultados de la investigación indican que este elemento motivacional se encuentra muy presente en el discurso de los líderes del movimiento, e influiría de forma importante en la participación de éstos en las movilizaciones. Estos resultados estarían acorde a lo planteado por autores como Van Stekelenburg y Klandermans (2010, 2007). No obstante, habrían algunas diferencias respecto del modelo SIMCA (Van Zomeren et al, 2008), en el

entendido que la identidad grupal no tendría total centralidad en la configuración de los motivos psicosociales que subyacen a la participación en movilizaciones sociales.

Esta diferencia puede tener diversas explicaciones. Una de las posibles explicaciones es que efectivamente la identidad grupal no tendría la misma relevancia y centralidad en la configuración de los elementos motivacionales para explicar y comprender la participación de los líderes de este movimiento, compartiendo en ese sentido esa centralidad con otros motivos. Una segunda responde a una razón metodológica, en el entendido que es posible que en los discursos de los líderes este elemento no resulte tan relevante, sin que eso implique necesariamente una menor capacidad de explicar la participación en las movilizaciones. Una tercera posible explicación podría ser que tal centralidad sí existe, pero sólo en algunos momentos a lo largo de las movilizaciones, y en ese sentido estaría supeditada a las variaciones en la configuración de los motivos psicosociales. Esta última posibilidad se vincula a los hallazgos de esta investigación, en relación al dinamismo y la temporalidad que presenta el motivo de percepción de eficacia.

No obstante, estas posibles explicaciones son solo eso, y no resultaría responsable dar una respuesta definitiva dada la falta de una mayor cantidad de datos que permitan corroborar estas ideas.

En relación a las categorías que componen la identidad grupal para este caso, a saber la identidad regional -no politizada- y la identidad con el movimiento -politizada-, los resultados indican que ambas categorías se encuentran altamente presentes en el discurso de los líderes del movimiento, sin detectarse que una prime sobre la otra. Estos resultados son en principio distintos a lo indicado por varios autores (Simon et al, 1998; Simon y Klandermans, 2001; Stürmer y Simon, 2004) en torno a que la identidad politizada es considerada un predictor más potente respecto de la acción colectiva.

Una posible explicación en torno a lo anterior es que un mayor o menor poder explicativo de un motivo no necesariamente se vincula a una mayor o menor presencia -en términos de volumen en el discurso-, y en ese sentido no habría para este caso un resultado concluyente.

Para la comprensión de la configuración de estos motivos resulta relevante además adentrarnos en las características mismas de la identidad regional y la identidad con el movimiento.

Por una parte, la identidad regional se construye en base a las características específicas de cómo

es el aisenino. Muchos de los líderes entrevistados dicen experimentar un alto sentido de pertenencia y arraigo con la región, cuestión relacionada principalmente por la exuberancia de su naturaleza, por los fuertes vínculos comunitarios que entablan con sus familiares, amigos y vecinos con los que se encuentran regularmente en los espacios públicos, y con quienes además tienden redes de apoyo mutuo. Existe también en su discurso una alta valoración de la historia local y de sus costumbres, ya sea siendo nacidos y criados en la región o habiendo emigrado hacia ella para llevar a cabo un estilo de vida distinto al de otras zonas del país, en especial, de la capital.

Uno de los aspectos más interesantes y llamativos guarda relación con la sensación de aislamiento expresada en el discurso de los líderes. Interesante y llamativa pues el aislamiento es considerado altamente negativo cuando es abordado desde el punto de vista de la percepción de injusticia, pero visto desde la perspectiva de la identidad regional, tiene para muchos de los líderes una valoración altamente positiva. Según sus palabras, el hecho de estar aislados los obliga a la independencia, a crecer por sí mismos y depender menos del Estado que en otras zonas del país. La abundancia de recursos naturales los beneficia en este sentido dado que disponen de agua y alimentos en su propio hábitat. Ello les otorgaría a los habitantes de la región un sentido de rebeldía e independencia, sintiéndose distintos del resto del país y considerando su habitar en la región como algo más significativo que pertenecer a Chile.

Por otra parte, la identidad con el movimiento –colectiva y politizada- se construye en torno a (i) las funciones que adquiere la participación del propio líder en la organización, que puede darse en tres niveles: (a) desde la dirigencia como impulsores y motivadores, (b) como difusores y (c) por los roles operativos y de coordinación, y (ii) en segundo lugar, a partir de lo que significó en términos personales el haber participado en la movilización, considerando el sacrificio desde los puntos de vista laborales, psicológicos y sentimentales.

En los resultados se encontró que la forma de identidad con el movimiento social con más presencia se relaciona con la propia participación de los líderes en la movilización, rescatándose el rol de motivadores que tuvieron en las distintas localidades de la región y promoviendo la necesidad de luchar de forma unida entre las distintas agrupaciones que compusieron el movimiento.

Por su parte, la identificación con el movimiento a partir de la participación desde el rol de difusor, se configuró a partir del orgullo de lograr motivar a las personas a participar, mediante la

realización de acciones como la creación del slogan del movimiento social, o el haber movilizado a la población a través de los medios de comunicación disponibles.

Además los entrevistados lograron identificarse con el movimiento a partir del rol operativo y de coordinación que desempeñaron. Uno de los factores más importantes fue la vinculación con los gremios de camiones que tuvieron que lidiar con la presión de empresas extranjeras, o el caso de los pescadores, quienes argumentan que el proceso de construcción y coordinación del movimiento duró varios años.

En cuanto al segundo punto, esto es las consecuencias físicas y psicológicas, habría que recordar que la identificación con el movimiento estuvo aparejado al reconocimiento de dificultades asociadas a la participación en el movimiento, tales como el hecho de pasar por vejámenes físicos y psicológicos, ya sea a través del hambre extendida en la población producto del desabastecimiento de la zona como por los agravios físicos a los participantes por parte de las fuerzas especiales. A pesar de estas dificultades, los dirigentes consideraron que el vivir esas experiencias resultó algo necesario de superar con el fin de poder consolidar una proyección política de la región hacia el futuro, esto en tanto, permitía demostrar la solidez de la fuerza política y organizativa de la zona.

En definitiva, se puede concluir que ambos tipos de identidad, la identidad regional y la identidad con el movimiento, se encuentran muy presentes en el discurso de los líderes del movimiento e influyen -de distinta forma- la participación de éstos en las movilizaciones sociales. Se concluye además que ambos tipos de identidad se imbrican y nutren mutuamente. En la medida que existe una alta identificación con la región y un fuerte sentido comunitario de sus habitantes, la acción colectiva politizada gana potencia y organización.

#### **4.2.4. Arraigo social.**

Los resultados de este estudio muestran que el motivo de arraigo social es un elemento de mediana relevancia para lograr comprender la participación de los líderes en la movilización. Este hecho resulta razonable considerando que otros esfuerzos de integración conceptual en torno a los elementos motivacionales no habían incorporado al motivo de arraigo social (Klandermans, 1984; Simon et al, 1998; Stürmer y Simon, 2004; Sabucedo et al, 2001; Van Zomeren et al, 2004, Van Zomeren et al, 2008).

De las funciones observadas por Passy (2003), la más relevante y explicativa refiere a la influencia de los espacios de socialización, en tanto predisposición a participar derivada de las interacciones y significados compartidos, mientras que la conexión estructural y la decisión de participar, es decir las reacciones de otros significativos y la participación de las redes cercanas, tiene un menor desarrollo.

Esto último puede explicarse debido a que en esta investigación los informantes claves son los propios líderes del movimiento. Siendo el líder quien cumple el rol de difusor y conector entre los distintos participantes, son ellos mismos quienes potencian la conexión estructural y estimulan la toma de decisión de participar de los participantes del movimiento. En otras palabras, la participación de otros miembros de la comunidad y las reacciones que éstos tengan respecto de la participación de los líderes, por muy importantes que esos otros sean para los líderes en términos personales, finalmente no influye significativamente sobre la participación de los líderes; y más bien el proceso parece ser inverso, el que ellos -los líderes- participen, estimula la participación de su red cercana en el movimiento. Los líderes serían los astros que atraen la participación de sus redes.

Profundizando en torno a la influencia de los espacios de socialización, se puede concluir que un aspecto fundamental del peso que adquiere la función de socialización en los líderes del movimiento social de Aysén “Tu problema es mi problema”, es la historia de participación política familiar y personal del entrevistado. En este sentido, el asumir un papel protagónico dentro del movimiento de Aysén no está determinado por factores casuales, sino que remite a una larga historia de participación política familiar, de un capital social acumulado que entrega una serie de herramientas, conocimientos y estrategias que permiten lidiar con las responsabilidades propias de una dirigencia. La existencia de un linaje familiar (en especial para los oriundos de la zona) podría dotar a los líderes de un sello de confianza entre sus redes y grupos más cercanos, que apoyan y promueven dicha participación, reconociéndolos como líderes y motores activos que impulsan con fuerza a la movilización.

En definitiva, son ellos los astros, que tras una historia personal de participación y una historia de participación política familiar, realizan el enlace incentivando y motivando la participación de sus redes en las movilizaciones.

#### **4.2.5. Configuración general de los elementos motivacionales de los líderes del movimiento.**

Todo análisis discursivo implica en primera instancia la identificación de distintos elementos y factores presentes en las palabras de los actores claves entrevistados. De cierta forma, el estudio profundo de una determinada situación así lo exige. Se debe identificar, localizar y ordenar los distintos elementos presentes, como ya se ha hecho previamente, para luego dar forma y sentido a su proceso de interacción.

En el desarrollo de esta investigación se realizó una revisión de los principales esfuerzos de integración conceptual que permiten dar sentido a la conjugación de los múltiples elementos motivacionales.

El modelo de identidad social de la acción colectiva - SIMCA- (Van Zomeren et al, 2008) resultó ser muy importante como primer marco de análisis para la formulación de este estudio, sin embargo fue necesario incorporar otros elementos y distinciones que resultaron pertinentes para la comprensión del involucramiento de los líderes en movilizaciones sociales. Entre ellos destacan la distinción entre el componente procedimental y el componente de resultados de la percepción de injusticia, además de por cierto adicionar a este modelo el elemento de arraigo social, debido a la posición particular que ocuparon los líderes del movimiento en el proceso.

Respecto de los resultados mismos de esta investigación, y dado que consiste en una aproximación de tipo cualitativa, no se puede concluir que cada variable tiene un efecto único sobre la participación de las personas en el movimiento de Aysén. Además, al ser un estudio concentrado en el discurso de los líderes y dirigentes del movimiento, sólo puede hablar de los elementos motivacionales presentes en este grupo particular, y no de cualquier tipo de participante.

Lo que no obstante, sí se observa, es que los cuatro elementos motivacionales considerados en el diseño de investigación se encuentran presentes en mayor o menor medida en el discurso de los líderes, y que esta presencia y la interacción entre ellos sí contribuyen a la comprensión de su participación en el movimiento.

Como se recordará, los elementos más presentes en el discurso de los líderes fueron la percepción de injusticia, con una mayor preponderancia de sus componentes afectivo y procedimental, la percepción de eficacia, en especial la eficacia grupal, y la identidad grupal, representadas con igual

fuerza la identidad regional y la identidad con el movimiento. Por su parte, el elemento motivacional de arraigo social, aunque presente en menor medida, juega un rol fundamental, pues permite comprender el trayecto familiar y personal de los líderes hacia el liderazgo del movimiento.

Además, un descubrimiento central de esta investigación, y cuya relevancia se encuentra absolutamente fuera de los planteamientos iniciales, guarda relación con la importancia de la temporalidad en la percepción de los distintos elementos motivacionales, en especial en torno al motivo de eficacia que durante el transcurso del movimiento tuvo tres momentos diferentes y claramente identificables. Estos resultados van en línea con otros y recientes análisis realizados en relación a cómo influyen las emociones a lo largo de un movimiento, en específico Van Troost et al (2013) concluyó que existen diferentes momentos en el desarrollo de las emociones durante las movilizaciones, propuesta que vendría a fortalecer los hallazgos de esta investigación en torno a la temporalidad presente en los elementos motivacionales.

En virtud de algunos de los elementos recogidos tras los resultados de esta investigación, entre ellos la determinación de una equivalente importancia entre los elementos de percepción de injusticia, eficacia e identidad para lograr comprender la participación de los líderes en el movimiento, por otra parte la indeterminación para este caso de los efectos mediadores de la identidad sobre la eficacia y la injusticia para explicar esta misma participación, y además de la incorporación del carácter temporal de los elementos motivacionales, el esquema y modelo explicativo de Van Zomeren (et al, 2008) no puede ser comprobado ni refutado, principalmente porque tras estas incorporaciones el entramado analítico se ve ampliado y transformado.

Tras todas las consideraciones propuestas, esta memoria de tesis presenta una propuesta de esquema comprensivo que permite observar las interacciones y dinámicas de los elementos motivacionales presentes en el discurso de los líderes del movimiento social analizado.

Como se puede apreciar en el Esquema de las dinámicas de los elementos motivacionales (Figura 2), a la base se encuentra la identidad y el arraigo social, en específico la identidad regional y la influencia de los espacios de socialización. Estas son categorías relativamente estables en el tiempo, dado que su forma ha sido adquirida a través de procesos de largo alcance, que de hecho exceden los tiempos de una movilización particular. Por tanto, aunque posee variaciones respecto de su importancia a lo largo de la vida de un líder, no es tan fácilmente apreciable en un marco de

tiempo específico que envuelve a la movilización investigada. Ambos elementos son motivos basales fundamentales que posibilitan la participación en una movilización social de éste tipo en particular.

**Figura 2. Esquema comprensivo de las dinámicas de los elementos motivacionales presentes en la participación de los líderes en movimientos sociales**



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, la percepción de injusticia se convierte en un elemento detonante para la participación social. Como se observó en los resultados, cobran especial relevancia los aspectos afectivos y procedimentales de este elemento, que logran dar un mayor impulso a la dinámica motivacional de los líderes, pues ponen de relieve las características más perversas de los hechos que finalmente dan cuerpo al por qué de la movilización, y permiten por cierto a los propios líderes reconocer su propia historia de injusticia, imbricada con la historia del territorio, y con ello asumir los roles protagónicos ante los habitantes de la región.

Por último, la percepción de eficacia, sería la capa que se encuentra en mayor contacto a factores contextuales de que rodean al movimiento, y hace presente la temporalidad del mismo. Es el elemento donde se vislumbran con mayor fuerza los efectos que los distintos elementos motivacionales, unidos a factores ambientales, han gestado sobre el movimiento.

Cabe destacar por último que en este esquema la identidad con el movimiento y la percepción de eficacia grupal serían las categorías que ofrecen la mayor capacidad para comprender el involucramiento de los líderes en las movilizaciones de Aysén, pues serían en definitiva los últimos pasos dentro de la sucesión de condiciones para que los líderes participen asumiendo sus roles de liderazgo.

### **4.3. Desafíos para futuras investigaciones.**

Investigar consiste en gran parte en enfocar nuestra mirada sobre un determinado fenómeno, el cual aunque guiado por las decisiones metodológicas y herramientas de investigación, siempre permanece en su interior con áreas ocultas, de menor profundidad o de mayor interés, que en cualquier caso impelen a seguir profundizando la labor investigativa.

Por corolario, todo proyecto de investigación tiene un carácter recursivo y dinámico. Cuando creemos encontrar respuestas, nuevas dudas emergen modificando y ampliando nuestro marco teórico y conceptual inicial. Nuevas preguntas se abren y su investigación permite aumentar, rechazar y/o vincular con el material hasta entonces existente.

A partir de las conclusiones y hallazgos de este estudio, es que se proponen tres principales líneas de investigación que permitirán complementar los resultados de esta tesis y ampliar los márgenes de contribución a la esfera de conocimiento en relación a las motivaciones que subyacen a la participación en movimientos sociales.

#### **4.3.1. Historia de participación política personal y familiar.**

En primer lugar, uno de los hallazgos que abre nuevas interrogantes y posibilidades de profundización en la presente investigación refiere a la importancia de los espacios de socialización de los líderes, tanto de la propia historia de participación política, como de -y de forma especial- la trayectoria familiar de los participantes de un determinado movimiento social.

Como se recordará, varios de los líderes entrevistados mencionaron pertenecer a familias en las que había una historia de dirigencia y lucha social. En ese sentido, pareciera ser que el conocimiento práctico en las familias de dirigentes conformara una especie de “linaje”, una proyección familiar dada por un proceso de socialización en el que las redes sociales se mantienen

y actualizan a través de un conocimiento heredado de un modo de hacer y ejercer la acción política en el mundo.

En consecuencia, considerar las trayectorias políticas personales y en particular las trayectorias familiares de acción política de modo más profundo permitiría resolver interrogantes en torno a qué es lo que posibilita la aparición de estos astros que incitan a la acción colectiva, en cuáles son las particularidades de su historia y cuáles los elementos que los unen, cuestiones que sin duda serían un aporte para una mayor comprensión de las dinámicas entre los elementos motivacionales que subyacen a la participación.

#### **4.3.2. La temporalidad de los elementos motivacionales al interior de un movimiento.**

A partir de los resultados de la presente investigación se detectaron indicios que nos hablan de la importancia del carácter temporal en los elementos motivacionales. Existen elementos motivacionales cuya presencia data de una temporalidad que incluso precede a la emergencia de un movimiento en particular -como es el caso de los elementos de arraigo social e identidad regional-, y otros que experimentan variaciones sustantivas en periodos de tiempo más breves, que incluso llegan a fluctuar dentro del mismo movimiento -siendo el elemento motivacional de percepción de eficacia grupal uno de los más volátiles-.

En particular, la constatación de tres momentos distinguibles en la percepción de la eficacia grupal (valle - cúspide - valle) llama a considerar en investigaciones futuras el carácter temporal de los elementos, pues con ello se logra detectar de mejor manera la porosidad a la que está expuesta todo movimiento, el que además, dicho sea de paso, siempre se encontrará mediado por circunstancias y agentes externos que actúan en respuesta -ya sea favoreciendo o dificultando- a la movilización.

En definitiva, la constatación de la temporalidad presente en el desarrollo de los elementos motivacionales es fundamental para entender en mayor profundidad cómo se configura la dinámica de todos los elementos motivacionales que entran en juego para comprender la participación de, en este caso, los líderes.

#### **4.3.3. La cuantificación y proyección del esquema de elementos motivacionales.**

Finalmente, uno de los desafíos que levanta el haber realizado una apertura a la comprensión del fenómeno estudiado desde una mirada cuantitativa a una cualitativa, es paradójicamente

proyectar los avances logrados tras esta investigación de corte cualitativo plasmándolos en un diseño cuantitativo.

Realizar este ejercicio de complementariedad, permitiría realizar avances significativos para la comprensión de las dinámicas entre los elementos motivacionales.

Permitiría por una parte recopilar una mayor cantidad de información -y estandarizada- en torno a la participación de los líderes utilizando este esquema de interpretación, a través por ejemplo de un meta-análisis de otros casos estudiados, como ya realizó Van Zomeren (et al, 2008) para el estudio del comportamiento de los participantes.

Permitiría además incorporar el carácter temporal de los elementos, al realizar por ejemplo un estudio longitudinal, que permita observar y medir cuantitativamente las variaciones de cada uno de los elementos y con ello mostrar los pesos de las influencias que tienen sobre la participación y explicando de mejor manera las interacciones entre ellos.

Y permitiría también utilizar este esquema de comprensión con participantes -no líderes-, para con ello establecer ciertas conclusiones en torno a las similitudes y diferencias que pudiesen encontrarse con el comportamiento de grupos de líderes o con modelo de comprensión elaborados previamente.

## Referencias

Aguila, R. (2009). *Globalización, Modernización Periférica y Vulnerabilidad en la región de Aysén. Una investigación sobre la situación de los jóvenes a la luz de los estudios del CONACE y otros antecedentes e indicadores sociales*. Tesis para optar al título profesional de sociólogo. Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Asún, R. y Zúñiga, C. (2013). "¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales" en *Psicoperspectivas*, Vol. 12, N° 2, 38-50.

Beltrán, M. (1992). Cinco vías de acceso a la realidad social, En Ferrando, M., J. Ibañez, y F. Alvira(compiladores) *El análisis de la realidad social, métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial. Madrid, España.

Boisier, Sergio, (2004). "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente" en *EURE XXX* (90), pp. 27-40.

Bourlon, F., Mao, P. y M. Osorio, (2011). "El turismo científico en Aysén: un modelo de valorización territorial basado en el patrimonio y los actores locales" en *Sociedad Hoy* 20, pp. 55-76.

Cadarso, P. (2001). "Principales teorías sobre el conflicto social". *Norba, Revista de Historia* 15: 237-254 .

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Ed. Lom. Santiago, Chile.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Editorial Complutense.

Domínguez, D., Lapegna, P. y P. Sabatino (2006). "Un futuro presente: Las luchas territoriales". *Nómadas* 24: 239-246.

Escobar, A. (2003). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?". En: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. 2a Ed., Buenos Aires: CLACSO.

Fleet, N., (2011). "Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva

sociológica" en *Polis*, Vol.32, N° 30. pp. 99-116.

Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual, en Canales, M. (Editor) *Metodologías de investigación social*. Ed. Lom. Santiago, Chile.

Garretón, M., (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos . Introducción sociológica al cambio de siglo*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Garretón, M., (2002). "La transformación de la acción colectiva en América Latina" en *Revista de la CEPAL*, N° 76.

Gobierno Regional de Aysén, (2009). *Estrategia Regional de Desarrollo*. Coyhaique, GORE.

Hernández, R., R. Fernández y P. Baptista(2006). *Metodología de la investigación social* (cuarta edición). México: McGraw-Hill.

Horvath, A., (1999). "Calidad de vida en la zona austral de Chile". *Ambiente y Desarrollo* XV (1-2), pp. 133-135.

Ibarra, P., (2000) "Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión" en *Revista Española de Ciencia Política*. Vol. 1, N° 2, pp. 271-290.

Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), (2012). *Mapa conflictos socioambientales en Chile 2012*. Santiago de Chile, INDH.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2014. *Compendio Estadístico*. Santiago, INE.

Klandermans, B. (1984). "Mobilization and participation: Social-psychological expansions of resource mobilization theory". *American Sociological Review* 49 (5): 583-600.

Klandermans, B., y Van Stekelenburg, J. (2007). "Individuals in movements. A social psychology of contention" enB. Klandermans y C. Roggeband (Eds.), *Handbook of social movements across disciplines*, New York: Springer science, pp. 157-204.

Klandermans, B., Van der Toorn J., y J. Van Stekelenburg (2008). "Embeddedness and Identity: How immigrants turn grievances into action". *American Sociological Review*73 (6): 992-1012.

Krauskopf, D., (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. San José (Costa Rica): Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Kriesi, H.P. (1999). "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", En McAdam, D., McCarthy, J. y M. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*, Madrid: Itsmo, pp. 221-261.

Laraña, E., (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial. Madrid.

Marcel, M., (2008). *Modelos alternativos de descentralización y la experiencia chilena*. Documento de trabajo. Santiago de Chile, CIEPLAN.

Martí i Puig, S., (2004) "Los Movimientos sociales en el mundo globalizado: ¿alguna novedad?" en *América Latina hoy*. N° 36. pp. 79-100.

McAdam, D., McCarthy, J. y M. Zald (1999). "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", En McAdam, D., McCarthy, J. y M. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*, Madrid: Itsmo, pp. 21-46.

McAdam, D. (1999). "Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación", En McAdam, D., McCarthy, J. y M. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*, Madrid: Itsmo, pp. 49-70.

Mena, F., (2010). "La singularidad, diversidad y dinámica de Aisén: el rol de la conectividad en la conciencia identitaria como ejemplo". Ponencia en el VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.

Ministerio de Desarrollo Social (2013). "Resultados regionales Encuesta CASEN 2011: Región de Aysén". Observatorio Social, Serie informes regionales, n°11.

Montecinos, E., (2005). "Antecedentes sobre la relación histórica centralismo y descentralización en Chile". *Revista Venezolana de Gerencia* 10 (31), pp. 443-462.

Montecinos, E., (2013). *De la descentralización administrativa a la descentralización política. Propuestas de reformas y políticas públicas para un Chile descentralizado, democrático y participativo*. Santiago de Chile. RIMISP, Documento de Trabajo 10, Serie Estudios Territoriales, Programa de Cohesión Territorial para el Desarrollo.

Morris, A., y S. Staggenborg (2004). "Leadership in Social Movements." En D. Snow, S. Soule, y H.

Kriesi, (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Malden, MA: Blackwell, capítulo 8, pp. 171- 196.

Neveu, E. (2000). *Sociología de los movimientos sociales*. Quito, Ecuador: Abya-Yala, segunda edición.

Norris, P., (2002). *Democratic phoenix*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nuñez, A., Aliste, E. y A. Bello (2014a). "El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: La conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, siglos XX-XXI" en *Scripta Nova* 493 (46), s/p.

Nuñez, A., Aliste, E. y A. Bello (2014b). "Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación", en *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 76 (35), pp. 165-188.

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) (2011). *Justicia ambiental y gran minería. La discriminación de las comunidades*. Santiago, OLCA.

Oegema, D. y Klandermans, B. (1994). "Why social movement sympathizers don't participate: Erosion and nonconversion of support". *American Sociological Review* 59 (5): 703-722.

Offe, C., (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed. Sistema. Madrid.

Ortega, E., (2002). "Cultura centralista: Obstáculo para una regionalización efectiva" en *Ambiente y Desarrollo* XVIII (2-3-4), pp. 146-147.

Osorio, M., (2007). "Aisén territorio y Aysén humanidad. Itinerario de una construcción social de la(s) Identidad(es) regional(es)". En *Otras Narrativas en Patagonia. Tres miradas antropológicas a la región de Aisén*. Coyhaique, Ediciones Ñire Negro.

Passy, F. (2003). "Social networks matter. But how?". En M. Diani y D. McAdam (eds.), *Social Movements and Network*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, 21-48.

Pérez, M., (2015). "Movimiento social de Aysén. Un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas" en *Revista Estudios de Políticas Públicas* 1 (2015), pp. 163-190.

Pinto, F., (2012). "Aysén: Una realidad desconocida", en *Revista Chilena de Pediatría* 83 (2), pp.

187-189.

PNUD, (2014). *Auditoría a la democracia*. Chile, PNUD.

PNUD, (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Chile, PNUD.

Radovic, N. (2013). *La movilización colectiva de la Patagonia norte de Chile: un enfoque etnográfico de las demandas de la región de Aysén, 2012*. Ponencia del VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Roggeband, C. y Klandermans, B. (2007). "Introducción", En: Klandermans B. y Roggeband CM. (eds.) *The Handbook of Social Movements across Disciplines*. New York: Springer, 1-12.

Saavedra, G., (2007). "Prácticas Económicas en las Costas Insulares de Aisén. Testimonios de Persistencia y Transformación". Ponencia del VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Saavedra, G. (2011). "Desarrollo, subjetividad y transgresiones identitarias en las costas del sur-austral chileno" en *Sociedad y Equidad* 2, pp. 282-303.

Sabatini, F.; F. Arenas y A. Nuñez, (2011). "Identidades territoriales en Chile: entre la globalización y el regionalismo" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea] XV (379), 1 de noviembre de 2011, Universidad de Barcelona. Disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-379.htm>>. [ISSN: 1138-9788]. [Accesado el 10 de septiembre de 2015]

Sabucedo, J., Rodríguez-Casal, M. y C. Fernández (2001). "Identificación grupal, eficacia y protesta política". *Psicología Política* 23: 85-95.

Salazar, G., (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica, proyección política*. Uqbar Editores. Santiago de Chile.

Sánchez, R., (2009). "Las nuevas regiones de Arica y Parinacota y de Los Ríos, Chile. Algunos antecedentes sobre su estructura y funcionamiento" en *Revista Geográfica Venezolana* 50 (1), pp. 87-107. Venezuela.

- Scandroglio, B., López, J. y San José, M. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias en *Psicothema*, Vol. 20, pp. 80-89.
- Segovia, C. y Gamboa, R., (2012). "Chile: El año en que salimos a la calle" en *Revista de ciencia política*, Vol 32, N° 1, pp. 65-85. Chile.
- Seoane, J. (2006). "Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas". *Sociedade e Estado, Brasilia* 21 (1): 85-107.
- SERPLAC XI, GORE Aysén, Sociedad Alemana para la Cooperación Técnica (2005). *Atlas Región de Aysén*. Santiago de Chile: GORE Aysén.
- Simon, B., M. Loewy, S. Sturmer, U. Weber, P. Freytag, C. Habig, et al. 1998. "Collective Identification and Social Movement Participation." *Journal of Personality and Social Psychology* 74(3):646–658.
- Simon, B. y Klandermans, B. (2001). "Politicized Collective identity". *American Psychologist* 56 (4): 319-331.
- Stürmer, S. y B. Simon, (2004). "The Role of Collective Identification in Social Movement Participation: A Panel Study in the Context of the German Gay Movement." *Personality and Social Psychological Bulletin* 30(3):263–277.
- SUBDERE, Sueña Región, GORE Aysén, CEPAL. (2009). *Aysén, Matices de una identidad que asoma*. Coyhaique: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo.
- SUBDERE y Universidad de Tarapacá (2009). "Informe Barómetro Regional 2009, Región XI de Aysén". (Sin datos de publicación).
- Tajfel, H., (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thayer, Luis, (2011). "Descentralización y desarrollo regional en Chile. Una mirada desde la sociedad" en *Polis* 10 (30), pp. 267-287.
- Tilly, C. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

Touraine, A., (1989). *América Latina. Política y sociedad*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid.

Torres, R. y Rojas, J., (2011). "Naturaleza, cultura y formas turísticas de vida en Aysén" en *Sociedad Hoy* 20, pp. 77-109.

Valdebenito, S. (2012). *Actividad económica y malestar social en Aysén 1987-2009: una manifestación de la curva J de Davis al alero de la Teoría de la privación relativa*. Santiago de Chile. Seminario de Título en Ingeniería Comercial, mención Economía. Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.

Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2014). "Fitting Demand and Supply: How Identification Brings Appeals and Motives Together". *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 13 (2) 179-203.

Van Stekelenburg, J., Klandermans, B. y Van Dijk, W. (2011). "Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation". *Revista de Psicología Social* 26 (1), 91-104.

Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2010). "The social psychology of protest". *Sociopedia.isa*.

Van Stekelenburg, J., Klandermans, B. y Van Dijk, W. (2009). "Context matters: Explaining why and how mobilizing context influences motivational dynamics". *Journal of Social Issues* 65 (4), 815-838.

Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2007). "Individuals in Movements. A Social Psychology of Contention" En: Klandermans B. y Roggeband CM. (eds.) *The Handbook of Social Movements across Disciplines*. New York: Springer, 157–204.

Van Troost, D., Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2013). "Emotions of protest". En: Demertzis, N. (Ed.) *Emotions in politics: the affect dimension in political tension*. Palgrave Macmillan.

Van Zomeren, M., Postmes T., y R. Spears (2008). "Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives". *Psychological Bulletin* 134: 504–535.

Van Zomeren M., Spears R., Fischer A., y C. Leach (2004) "Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy" *Journal of Personality and Social Psychology* 87(5): 649–664.

Vázquez, F., (1994). *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*. Unitat de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona.

Villagrán, J.; Nuñez, A. y R. Hidalgo, (1997). "Políticas públicas y ocupación del Territorio en la XI Región de Aysén" en *Revista de Geografía Norte Grande* 24, pp. 11-18.

Zibechi, R. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. 9 (ene. 2003): 185-188.